

## SUMARIO

- siempre velar

**Autenticidad**

**Insurgencia de la nueva América** Fernando Diez de Medina  
**Entre el sepulcro y la cuna** Antenor Orrego  
**Carla D. F. Lewell**

**Panorama del teatro español actual** Juan Antonio Cabezas  
**Virgilio Oyola** Félix Sattori Román  
**Quietas aguas** José Ramón Medina

**La confianza en sí mismo** Ralph Waldo Emerson

**El fraude de Piltdown y su descubrimiento** Antonio María Sempere **En un clima de águilas** Carlos Sabat Ercasty

**Del revolucionario de nuestro tiempo** Ernesto Ayala Mercado **Natal- Madrid** Augusto Guzmán

**Las mujeres bolivianas** Ernesto Giménez Caballero

**Una poesía desconocida de Ricardo Jaimes Freyre** H. Vazquez-Machicado

**Un estudio en política y derecho: Las Naciones Unidas** José María Ruda  
**"El Lazarillo de Tormes"** José Luis Sempere, S. J.

**Los Barcos de mi Noche Submarina** J. A. Escalona-Escalona

**Los comienzos del Imperio Incaico** Dick Ibarra Grasso

**Notas de arquitectura americana** Raúl Calderón Soria  
**Vuelo de Inocencia** Leopoldo Panero

- caminos tiene el sueño

**Ifigenia, el zorzal y la muerte** Oscar Cerruto  
**Gratitud** Yolanda Bedregal

**Los molineras del Condorillo** Humberto Guzmán Arze  
**Irredención** Alberto Saavedra Nogales

- de la memoria y el preqón

**Notas culturales y educativas**

**Convocatoria a los premios nacionales de literatura y ciencia de 1957**  
**Vasto plan de edificaciones escolares**  
**El libro del trimestre**  
**Bibliografía**  
**Procesión de las hojas impresas**

**Fotos:** Tardío, Rey Álvarez, Telecine, Don Bosco, Linares y Hundhammer.  
**Dibujos y viñeta.:** Raúl Calderón Soria.



## **AUTENTICIDAD**

**N**o es verdad que nos sintamos superiores a los demás. El mito de la "raza cósmica" favorito al maestro mexicano, caducó. Pero acontece que no podemos regular vida y pensamiento al modo transatlántico. La deuda cultural a Europa, España y Norteamérica ya se pagó: formamos parte de la civilización occidental. ¿Libertad, democracia, economías industriales e interdependientes? Aceptado. No bastan la razón científica ni el haber humanístico. Tampoco lo hacen todo técnica y máquinas. Buscamos algo más, aparte de las urbes en serie y el progreso dosificado.

*El hemisferio meridional pone todavía su concepción del mundo y de la vida bajo el signo de Dios. Coloca la persona humana antes que el Estado. Aunque el dinero haya socavado nuestras sociedades, no es, aún, el motor de los espíritus. Don Quijote, loco y desamparado, tocado del soplo divino del ideal, podría habitar las comarcas de Centro y Sudamérica. La fraternidad no es una palabra. Ni la piedad cristiana. Ni la generosidad ni la hidalguía. Y a veces las formas últimas del señorío, de la cortesía, de la nobleza humana, van a refugiarse en las tierras interiores, en pequeñas ciudades hundidas en el cuenco de las montañas.*

*Tenemos deberes imperiosos con estas gentes indias y mestizas que el mundo americano olvidó 400 años. Queremos incorporarlas a una democracia efectiva, hacerlas partícipes en la economía y en la cultura. Sólo entonces seremos naciones de verdad.*

*Abiertos estamos a todo contacto civilizador. Somos permeables a la comprensión y a la simpatía recíprocas. Pero nuestro camino es interior: con lo nuestro, para devolver al mundo patrias y hombres fidedignos, capaces de afirmar lo suyo sin desmedro de lo ajeno. Nacionalistas rabiosos, no. Nacionalistas de estirpe cristiana, por necesidad vital, ansiosos de*

*elevarnos al nivel de los más desarrollados con nuestra pequeña verdad: amor para todos, justicia social, la dignidad del hombre antes que la economía.*

*Una nueva concepción del mundo y de la vida. Un nuevo humanismo que reconcilia espíritu y materia. Partir de la célula nacional para integrar el cosmos internacional. Esto es nuestra América, la incomprendida, auténtico haz de pueblos en trance de personería.*

## **INSURGENCIA DE LA NUEVA AMERICA**

POR

**FERNANDO DIEZ DE MEDINA**  
Ministro de Educación de Bolivia

A propósito de un artículo del Senador brasileño Assis Chateaubriand, publicado en el primer número de la edición internacional de "O CRUZEIRO".

*"La América Latina y el Principio de la Cooperación" -sostiene el senador Assis Chateaubriand, en un brillante artículo que leímos con vivo interés porque atañe al destino general del continente.*

*El vibrante llamado del publicista brasileño reposa en dos ideas angulares: aproximación política de nuestros pueblos, y apertura de los mercados nacionales al capital europeo y norteamericano, única fuerza —a juicio suyo— capaz de compensar nuestra inmadurez social y nuestra adversa geografía. Ideas muy respetables, ciertamente, pero también muy discutibles según el ángulo de enfoque. No es lo mismo hablar de acercamiento desde Río de Janeiro que desde La Paz; ni soportar la presión capitalista de inversiones cuando en algunos casos se trata de economías orgánicas, y en otros de economías subdesarrolladas o en formación.*

*Es que América, la nuestra, la del Centro, la del Sur, es un mosaico de pueblos, de costumbres, de diversidades económicas, que no es dable medir con una sola vara.*

*Las dos ideas fundamentales del senador Chateaubriand, van seguidas por dos negaciones inadmisibles para quienes conocen la realidad viva de América: el repudio de la posición nacionalista, y el "mito del aborígen", afirmaciones extremas en labios de un conductor de opinión continental.*

*Vamos por partes.*

*¿Qué entendemos por aproximación, cómo deben cooperar las naciones americanas?*

*Lo primero que exigen nuestros pueblos, lo primordial para nuestra conciencia de hombres libres es la igualdad de trato. Porque no basta el principio jurídico de que los Estados son iguales entre sí; hay que cristalizar esa conquista democrática con los hechos. Prescindamos, por ahora, dado lo escabroso del asunto, de la sutil hegemonía política, de las presiones económicas que ejercen los grandes contra los chicos. Mal inevitable —mal necesario diría Chateaubriand— que nadie puede contener, porque pertenece a la biología convivencial de las naciones. Pero aun soslayando el fondo del asunto, surge la pregunta: ¿aproximación o sometimiento?*

*En las conferencias continentales —políticas, económicas o culturales— se advierte nítidamente tres frentes: el que forman los EE. UU., Brasil y Argentina, casi siempre unidos por su posición de líderes con mayor potencial financiero; el de las naciones de fuerza media —por ejemplo Venezuela, Colombia, Chile, Perú, Uruguay—; y el núcleo de los pueblos menores,*

como Bolivia, Ecuador, Paraguay, naciones centroamericanas, etc. México, el cuarto de los cuatro grandes del continente, a nuestro juicio el más americano de los pueblos de América, porque en su suelo la libertad es un dogma y la conciencia de lo fidedigno resiste victoriosamente el doble asalto de Europa y Norteamérica, juega un papel especial: es el abanderado de la Nueva América, la que anhelamos construir desde la propia interioridad, sin desprecio por la marejada inversionista ni por las técnicas de Occidente, mas con primacía de las necesidades vitales de nuestros pueblos, que no quieren ser ya caricaturas tropicales de civilizaciones vetustas, sino creadoras de cultura con predominio de sus formas seculares de pensamiento y de acción.

Aproximarse, bien. Pero en igualdad de trato, en equidad de relación. La "rebelión de los pueblos débiles" de que hablara un ensayista colombiano, es hoy un hecho indiscutible. No queremos capitánías oficiosas. En el plano internacional, quien aspire a comandar, debe hacerlo en función auténtica de conductor: respondiendo por ese mando, sintiéndose servidor antes que piloto de una vida en común.

Si avanzamos a la meta de los Estados Unidos del Centro y los Estados Unidos del Sur, que sea por el camino de lo veraz y lo justo.

La era de los continentes que avizora Chateaubriand, exige, previamente, un sistema ético, una moral internacional que sirva de soporte a la gran edificación material que se avecina.

Entre pueblos como entre hombres, respetos guardan respetos. Esa "tolerancia recíproca" que se preconiza como el mejor instrumento de coexistencia entre naciones, exige que hablemos y obremos verdaderamente entre iguales. Avasallamiento, no. Entendimiento leal, sí.

En cierto sentido, la geografía conforma la política. Hay una América Atlántica y otra Pacífica. ¿Pero se ha dado su valor adecuado a la América de las tierras interiores? Allí no están los grandes estuarios, las urbes populosas, las economías industriales que abren las compuertas de la civilización; sin embargo allí subyacen las incalculables energías de un futuro próximo. Tuvo razón Sarmiento —viejo profeta— cuando opuso la provincia a la ciudad. Esta era de masas, de campesinos despertares, ha de llevar la fuerza pánica a las urbes. El hombre telúrico tendrá nuevo sitio junto al hombre intelectualizado. Y sólo de estas migraciones silenciosas, de estos vastos desplazamientos multitudinarios, de este doble juego demográfico de la periferia al centro y de las tierras interiores al límite distante, surgirá en plenitud la América futura, la que está ya en principio de insurgencia: ansiosa de libertad política, de independencia económica, de soberanía de la persona con todos sus atributos de vida y pensamiento.

¿Aproximar gobiernos, acercar capitales, intercambiar economías? No basta. Es más urgente que los pueblos se conozcan entre sí. Por ejemplo: que jóvenes brasileños vengan a padecer con nosotros absorbiendo las dificultades de nuestra reforma agraria, para comprender y transmitir la dura y valerosa enseñanza de este movimiento de liberación campesina que trasciende al continente. Por ejemplo, también: que jóvenes bolivianos vayan al Brasil y se saturen de ese espíritu territorial que levanta ciudades en la selva.

Las políticas nacionales no se hacen —no se debe: hacer— hoy desde los gabinetes. Otean, extraen sus líneas conductoras del mundo vivo de su tonalidad física y espiritual. No hay revisión sociológica. Es el hombre de América el que dictará sus propias formas políticas y sociales.

Ciertamente: el aislamiento en el mundo actual es suicida. En esto Chateaubriand tiene razón. Pero aproximarse sin perderse. Esto es lo que pide la Nueva América, patria natural de libertad y personalidad.

Tocante a la tarea fertilizante de los Puntos IV privados y de las estructuras financieras internacionales que apunta el senador brasileño, sería materia de otro artículo. Baste una observación: muchos nacionalistas de la América del Sur aceptamos y agradecemos la

cooperación económica, cuando ella viene en términos justos. Lucro, amistad, equidad no se excluyen. Se trata sólo de encontrar el punto medio entre economía y política, para no convertir a naciones débiles en semi-feudos coloniales. Desarrollo orgánico del potencial económico con ayuda extranjera, sí. Enajenación de soberanía y explotación incondicionada de materias primas, no.

Esto no supone jacobinismo. Es más bien razón de vida, americanismo práctico. O en otros términos: libertad con dignidad. Cooperación económica sin absorción.

Pasemos a las negaciones.

¿Por qué hablar de un "raquitismo nacionalista" si el pluralismo político y la diversidad de evolución social, no admiten similitudes de juicio en materia de doctrina?

Cabe aquí el distingo: no es lo mismo el "nacionalismo europeo" que el "nacionalismo sudamericano", ni como filosofía política, ni como sistema de vida. Allí la actitud imperialista, agresiva, totalitaria, negadora de la dignidad humana; aquí la filiación cristiana y democrática, que defiende los valores materiales y espirituales sin desmedro del individuo ni exclusión de lo extranjero.

Verdad que algunas veces la posición nacionalista desemboca en la deformación dictatorial, enfermedad típica de pueblos jóvenes y viejos; mas ello no justifica la crítica radical y general. El paralelo entre "nacionalismo y comunismo" a que alude el senador brasileño, está fuera de lugar respecto al marco sudamericano. Al contrario: la prédica nacionalista conduce, precisamente, a la democracia de hecho. No juzguemos el mal circunstancial, los abusos de poder que acarrearón la Revolución Mexicana, el "Novo Orden" en el Brasil, o el "Justicialismo" en la Argentina. Males fueron y sería inútil defenderlos. Pero nadie podrá negar que sin Villas y Zapatas, sin Vargas y Perón, América no viviría el siglo XX, sino el XIX.

El enfoque es, pues, al revés: aun con sus errores, el nacionalismo, válvula de escape a la explotación colonial de adentro y de afuera, ha servido para evitar que estas comunidades nacientes deriven hacia la oclocracia comunista.

Análogamente, el socialismo centro o sudamericano, no es lo mismo que el socialismo científico, dogmático y cerrado, clasista de los occidentales. Descontados yerros y defectos, gobiernos tuvo nuestra América de tendencia social, francamente constructivos. Por ejemplo Cárdenas en México, o Paz Estenssoro y Siles Zuazo en Bolivia. Toda la masa nacional los sigue y los respalda, no por consigna o por presión, sino por instinto de vida, por decisión concienzuda, ligado el interés de las mayorías a la intuición de sus conductores.

Chateaubriand teoriza desde un gabinete, sin advertir que la política es hoy problema de muchedumbres, necesidad vital, distinta para cada pueblo y circunstancia de su acontecer histórico.

Que la democracia es el gran ideal común de América, aceptado. Esto no impide que cada grupo nacional escoja su propia y transitoria modalidad política. La idea nacional —en el siglo XX y en nuestra América— no es "hermética" ni puede serlo. Es de orden abierto, una etapa para avanzar a una organización mejor. Y mientras existan mayorías analfabetas, privadas de acceso a los elementales medios de vida de la civilización, seguirá siendo anhelo y cifra, el instrumento de realización más positivo de los pueblos en crisis de crecimiento.

Queremos libertad política, interdependencia económica con dignidad, equilibrio social. Ciertamente que las "instituciones libres" tonifican a los pueblos. ¿Pero de qué libertad, de qué institucionalismo normativo hablaremos a las muchedumbres, si la madurez de las sociedades sólo se alcanza cuando política y economía superan el liberalismo desaprensivo y la hipertrofia plutocrática?

*Recordemos la aguda profecía de Toynbee: "llegará tiempo en que existan estados nacionalistas y socialistas al mismo tiempo". La mejor distribución de la riqueza, la aproximación de las clases por un "status" económico, la idea nacional como método de acción frente a los colonialismos comerciales, es casi un derecho a la vida que ninguna teoría doctrinal puede negar a nuestros pueblos en formación.*

*Aquello del "mito del aborigen" suena a ligereza si no fuera desafío. Debemos recogerlo.*

*América —la del Centro, la del Sur— fluye de tres venas. La hispano-lusitana-europea; la indígena; la mestiza resultante del choque de las dos primeras. Todo ello soporta, hoy, la presión económica, técnica y cultural de la civilización norteamericana. El hombre del continente no se explica sin los tres ingredientes: occidental, autóctono, criollo o mestizo.*

*Es posible que Brasil, país excesivamente grande, aun muy joven, ignore todavía su ancestral genealogía. Pero naciones tiene la América insurgente —México, Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras— que con todo su ímpetu de progreso jamás podrían renegar del abolengo nativo. No es que postulamos una América india, la regresión a un pasado abolido. Absurdo. Tampoco el mestizaje encontrado. Menos, aún, el trasplante aluvional. Ni sólo Europa, ni sólo el mestizo, ni el indio sólo. Mas bien un fermento compuesto, una hoja tridentada. La unidad de tres que hacen uno. De uno que sólo se explica por tres.*

*Juárez, el mexicano; Sarmiento, el argentino; Darío, el nicaragüense; ¿habrían sido posibles sin la genialidad aborigen latiendo por sus venas?*

*Libertad, cultura, en cierto modo vinieron de fuera. Suelo, raza, tradición, formas arquetípicas de vida prosperan desde adentro. Y no se insista demasiado en el molde cosmopolita, que del mucho imitar derivan hibridismo y decadencia.*

*No todo ha de ser rascacielos, puentes, fábricas, usinas de energía, literatura comercial. El hombre inédito de América —que, todavía no le conocemos ni entendemos bien— es el misterio mayor de la grandiosa integración futura. Debemos romper el sello milenarista y abrirnos para el mundo, como apunta Antenor Orrego, pero el esclarecimiento definitorio no será sólo empresa de investigación y ciencia; hará falta también una información precisa, el conocimiento de nuestra plural diversidad, una cierta sensibilidad de juicio y sentimiento que brote del drama lancinante de nuestras sociedades en retraso.*

*Río de Janeiro, San Pablo, Buenos Aires por bellas y vastas que sean, no alcanzan a integrar la autenticidad de América. Hay mucho atrás, más profundo, desconocido casi, que escapa a la visión rápida y superficial de los "magazines".*

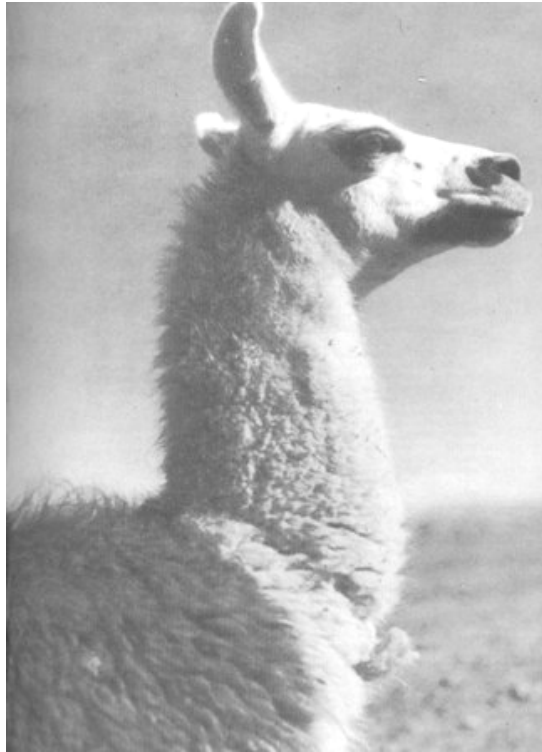
*Esto es lo que debe hacer meditar al senador Chateaubriand. Y si "O CRUZEIRO" quiere ser "un desafío al desierto" que separa a los pueblos de América, debe comenzar por recorrer sus arenas paso a paso, con abnegación y sacrificio, con "amor", con pasión de comprender.*

*Porque no hay forma más elevada de conocimiento que el don de amar, de acercarse con humildad a lo que se quiere conocer.*

*Porque el único denominador común y posible para estos pueblos que viven en soledad y recíproca ignorancia, es la amistad desinteresada.*

*No con frases bellas, más con hechos nobles se ha de construir la Nueva América.*

*Y la mayor nobleza será abolir mayorazgos y primogenituras en la sociedad continental. Fraternal entre iguales. Nada más que la verdad. Nada menos que toda la verdad. Sólo así seremos dignos del futuro grandioso que soñó Bolívar, nuestro Padre.*



La llama, bontón heráldico en la adustez del altiplano.

FOTO HUNDHAMMER

## ENTRE EL SEPULCRO Y LA CUNA

POR

**ANTENOR ORREGO**

I

El osario de los mundos.

**A**MÉRICA, hemos dicho en otras oportunidades, es un inmenso sepulcro, pero, también, es una inmensa cuna de prodigiosa fecundidad.

En los demás Continentes hay, claro está, el fenómeno biológico del nacimiento y de la muerte, puesto que la vida no continúa sino muriendo, pero, en menor escala, en, escala atemperada, particular y, episódica. Si se admite una comparación, diríamos, por ejemplo, que el fenómeno biológico europeo es la renovación celular del segmento prendido a un todo individual y unitario de tejidos. La imagen sería más completa si pensamos en algo parecido a lo que ocurre en la permanente y ordinaria remoción celular del cuerpo del hombre. Más, en América los fenómenos de composición y descomposición asumen una amplitud y un volumen planetarios. Es, a la vez, un inmenso fermento y una inmensa palingenesis. En la zona tropical, entre el Atlántico y los Andes, en el segmento continental que está empotrado entre el Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, Colombia, Ecuador y Venezuela, hierven las faunas y las floras en una colosal ebullición de vida y de muerte, de composición y recomposición poderosas. Empero, esta levadura no sólo opera en el medio geográfico; opera, también, en el vórtice de las razas, de las sangres y de las estirpes. Junto a las viejas progenies del Asia, del África, de Europa y de

América que, puede decirse, están, la mayor parte de ellas, con respecto al porvenir del Continente, en declinación, surge, lado a lado, el salvaje de las tribus primitivas americanas, esa nueva criatura telúrica que apenas emerge a la humanidad desde el limbo abismático de la vida animal y que aun espera, dentro de la economía de la Tierra, su auge o su orto resplandeciente. Más sugestiva es todavía la palingenesis de las culturas, de las ideas, de los pensamientos, de los estilos, de las religiones y de las doctrinas dentro de este plasma ciclópeo que palpita, como un inmenso océano de vida, en la grandiosa pugna por alcanzar una expresión adecuada.

Desde el Descubrimiento, América ha sido un vasto osario, donde han venido a descomponerse, a morir para continuar viviendo en formas futuras, a soltar sus esqueletos envejecidos y rígidos: las culturas, las ideas y los sistemas del mundo. Sucesivamente, unas veces; simultáneamente, otras, con un apresuramiento patético, han invadido el Nuevo Continente, como lanzadas por una fuerza instintiva, como si buscaran la mejor oportunidad para morir y continuarse, luego, en esta gran confluencia universal de los mundos.

En los demás organismos continentales hay un estable y permanente equilibrio psíquico y fisiológico. Es la renovación armoniosa de la vida que ha vencido los desgarramientos y las borrascas del parto y del crecimiento. La vida se desenvuelve suavemente, sin fricciones y sin sacudimientos catastróficos. En la América se producen equilibrios inestables, temporales, raudos, como exquisitas flores de luz en medio de un océano de tinieblas, en el que sólo se siente el trepidar oscuro, sordo y angustioso de las potencias ciegas del abismo. Junto al regüeldo y al bostezo digestivo del pantano tropical, se alzan promociones estéticas, cenáculos platónicos, legiones heroicas de apostolados que logran fundar Atenas efímeras y Acrópolis pasajeras que perecen, luego, sorbidas por la poderosa y bronca barbarie del ambiente, pero que dejan potentes gérmenes de continuidad constructiva. Junto al Academus pululan las fuerzas satánicas de la crueldad, del homicidio sanguinario, de la lujuria bestial, de la intolerancia viscosa, de la codicia fría y diabólica, de la opresión despiadada del hombre por el hombre, de la injusticia brutalizada hasta un grado pavoroso. ¡Junto al espasmo telúrico de los apetitos, los éxtasis seráficos luminosos de los mártires y de los héroes! Estos contrastes violentos y excesivos no son sino el oleaje turgente que bate el espacio y que surge de la insondable y subterránea energía que opera en las entrañas.

Como las mercancías flamantes de las factorías ultramarinas que vienen a convertirse en harapos en las playas cenitales del trópico, bajo la acción corrosiva del ambiente y al contacto de las carnes tórridas y cáusticas del criollo, las ideas, las doctrinas, los sistemas y las religiones se trizan en frágiles jirones, se deforman y se retuercen en tumefacciones intelectualistas, académicas y contrahechas; se atomizan en polvo intangible, se disgregan en légamo escolar, frío, ergotista e indigesto. Las más espléndidas construcciones filosóficas del Viejo Mundo se tornan en mamotretos apelmazados y cadavéricos en nuestras universidades y en nuestros institutos de alta cultura, como vainas seniles a las cuales se hubiese sustraído la pulpa nutricia. La letra queda con todo su rigor tartigrado, aplomado y reptante, pero, el espíritu creador, la intuición que la encendió en fulguración de vida se ha desvanecido para siempre. La corriente romántica, que ejerció tan poderosa influencia en Europa y que dió tan delicados y magníficos frutos, en América se convirtió en un sentimentalismo cursi, lloriqueante y gemidor, salvo dos o tres casos de profunda delicadeza que se produjeron al azar en Colombia y en la República Argentina. Los movimientos modernos en el arte y en la literatura, excluyendo, también, algunos grandes casos de excepción, se trocaron en el guirigay imaginista y vicioso de las escuelas pedantescas. El racionalismo y el positivismo europeos se convirtieron en el más grosero materialismo cientificista. El maravilloso vuelo místico del Oriente, especialmente en Estados Unidos, en un mentalismo espiritista, supersticioso y mercantil.

Empero, donde más se nota este aspecto funerario de América es en la política y en la religión. En ellas la putrefacción alcanza proporciones verdaderamente cósmicas. Las Constituciones, las instituciones políticas y los partidos son la enorme farsa del Continente. Se mueven dentro del juego sórdido y siniestro de los apetitos, de los instintos primitivos y bestiales. En los periódicos, en los discursos, en los libros y en las academias se habla de democracia, de libertad y de cultura política, pero, en la realidad cotidiana de la vida pública sólo existe la fuerza brutal y la violencia —no ya para resolver las grandes crisis— sino como



regla habitual y permanente. En ninguna parte del mundo el sufragio es una mixtificación más grosera y las elecciones políticas un fraude más torpe. En los países latinoamericanos, por lo general, es absolutamente desconocido ese equilibrio o contrapeso, que respetan todas las facciones y que se produce en los países democráticos como resultante del contacto electoral de las diversas agrupaciones o partidos en una situación determinada y gracias al cual se puede hablar de una auténtica cultura política. En latinoamérica cuando el fraude o la persecución contra los opositores no basta, el Presidente de la República —que es todo el Poder Ejecutivo— deseoso de prolongar su presencia en el Poder apela, entonces, a un golpe cuartelario o simplemente de un plumazo hace anular el resultado de la votación. Con tales métodos no hay que asombrarse que el Parlamento no sea sino el instrumento dócil y servil de un cenáculo de apetitos o, simplemente, del capricho cerril, personal y arbitrario del jefe del Ejecutivo. Los parlamentarios no son la concurrencia de la Nación en el gobierno; son la cita de toda suerte de codicias, especulaciones, rencores y venalidades en permanente conjuración contra ella. Ya hemos dicho, en otras oportunidades, que es el caos telúrico, donde se han desatado, sin contención alguna, las fuerzas irrefrenadas de la vida abisal.

El crimen político y el régimen de torturas, que son habituales, alcanzan los caracteres de una sevicia macabra y de una crueldad delirante y vesánica. El diputado Manuel Arévalo es asesinado en un desierto por sus carceleros, después de haber estado sometido durante diez días a los más increíbles padecimientos. El despotismo de Juan Vicente Gómez es uno de los espectáculos más siniestros que se hayan producido en el mundo en los tiempos modernos. Cuando el presidente Sánchez Cerro entraba triunfante en Lima, después del cuartelazo de Arequipa, al instalarse en Palacio, sus primeras palabras en el círculo de sus íntimos, fueron una explosión de lujuria, saboreando con anticipación, los placeres que le ofrecía, desde ese momento, la Capua limeña. Y no es posible olvidar el ejemplo ya clásico en la historia de América del general boliviano Melgarejo, que convierte la Casa de Gobierno en el hospedaje de todas las prostitutas, de la peor hampa del prostíbulo y en el escenario de las orgías más desenfrenadas.

No existe sentido religioso en la vida colectiva de Sudamérica. No existe ese sentido de profunda delicadeza interior que da al hombre que lo posee una extraordinaria tensión anímica y que se refleja tan poderosamente en su conducta ordinaria. No existe esa fecunda fuente espiritual, cualquiera que sea la confesión religiosa que la informa y que es rico venero del arte, de la metafísica, de la moral, de la literatura y de la poesía de los pueblos. Las densas masas indígenas son idólatras, supersticiosas y fanáticas. Profesan un cierto animismo primitivo y fetichista, en que las imágenes de la Virgen y de los santos católicos son, en realidad, **tótem** o tabú, según la advocación de la creencia y del culto populares. Las clases cultas y la clase media son frías, excépticas, irónicas, no precisamente irreligiosas sino **a-religiosas**, sin creencia o confesión alguna. El cristianismo al penetrar en Sudamérica se ha descompuesto en las formas más seniles y en las prácticas más vacías de contenido espiritual. Se comprende esto fácilmente si pensamos que la religión es una estructura espiritual íntimamente ligada a la tradición y al desenvolvimiento histórico de los pueblos, constituyendo uno de los más poderosos instrumentos de expresión de sí mismos. Tal ocurrió en Europa, en la Edad Media, donde los conventos y el clero fueron los intensísimos y casi únicos focos de cultura, en medio de la barbarie general. Pero el cristianismo al penetrar en América era extraño a la tradición y a la historia de sus pueblos. Mejor dicho, a su ingreso se rompió toda la tradición y toda la historia. Desde la Conquista el catolicismo y el clero aparecen estrechamente unidos a la crueldad, a la barbarie, a la opresión, a la injusticia, a la explotación del hombre por el hombre, a las fuerzas regresivas, oscuras y siniestras del Continente. El padre Valverde es un símbolo actual, permanente y vivo. En esta hora las tiranías y los más torpes despotismos encuentran sus aliados más eficaces en la Iglesia y en el clero católicos. No se tomen estas palabras como producto de un sectarismo ciego. Estamos constatando un hecho general que se puede comprobar, a cada paso, con abundante documentación en la vida sudamericana. El historiador y el pensador señalan el abceso donde se encuentre.

El clero católico latinoamericano se halla casi en una total relajación. Aquí hay que hacer, también, la salvedad de los pocos casos excepcionales que no cuentan naturalmente para una apreciación de conjunto y que son como islotes solitarios en medio de un océano de

detritus. No solamente el espíritu cristiano sino toda vida espiritual se hallan ausentes en la acción del sacerdocio. El cura párroco no solamente no combate la superstición en sus feligresías, sino que la fomenta y la trueca en una inicua empresa de latrocinio. La religión ha quedado reducida a un conjunto frío y externo de ritos, de formulismos culturales, de ceremonias idolátricas sin el aliento confesional que los originó. Es la depravación de todo sentido religioso llevada hasta grados recesivos absurdos, hasta alcanzar la regresión franca de la barbarie primitiva.

No olvidaré jamás el espectáculo repugnante que ofrecía hasta hace pocos años la fiesta del **Señor de Huamán** en las cercanías de Trujillo, asiento de la suprema autoridad de la Diócesis. Los devotos —mujeres, niños y hombres— trasladaban al templo de la aldea sus camas y utensilios de comida, instalándose allí por el espacio de cinco, seis o más días. Allí comían, dormían y libaban en abundancia la **chicha de jora**. Mediada la noche, a la luz mortecina de los cirios que ardían en los altares, se levantaba de este contubernio apretado y palpitante, un vaho espeso de olor nauseabundo, que envolvía el jadeo y el orgasmo de los lechos. Este espectáculo era tolerado y fomentado por las autoridades eclesiásticas, como que eran pingües sus rendimientos pecuniarios.

No es necesario ilustrar más este cuadro funerario. Ya hemos dicho en otra oportunidad que, en cierto aspecto, el espectáculo de la vida latinoamericana es el espectáculo de la muerte y de la putrefacción de Europa al otro lado del mar. Pero, también, es la muerte, el réquiem, la descomposición de la antigua América. Las viejas culturas Incaica, Azteca y Maya no volverán a revivir, ni siquiera en nuevas formas que las continúen, como no volvieron a vivir las viejas culturas del Egipto, de la Asiria, de Caldea, del África. Son ciclos culturales definitivamente extinguidos para la vida del mundo. La resurrección de las antiguas progenies indígenas, como continuidad orgánica, cultural, espiritual y racial, no es sino la tesis y la ilusión sentimentales del arqueólogo, que quisiera ver resurgir de sus ruinas, reanimado y vivo, el maravilloso mundo que ama, que estudia y que admira. Esa ilusión hace posible el ingente esfuerzo necesario del sabio para desentrañar los misterios y las enseñanzas del pasado remoto. Empero, fuera de la especialidad científica, esa ilusión es paralizante, extraviadora, vitanda, letal, porque proyecta una visión de maravilla, que no es sino la evasión adormecedora de nuestras trágicas, amargas y sangrantes responsabilidades del presente. Es como si el jefe de familia —valga el símil— se entretuviera con sus hijos en rumiar las grandezas de sus abuelos con la ilusión permanente de que volverán a revivir, mientras da la espalda y descuida los problemas acuciantes y las tremendas cuitas de la hora inmediata. No es posible medir todo el mal deparado por ese concepto arqueológico de nuestra vida, concepto de tumba, en el espíritu de la juventud americana. Los movimientos artísticos, literarios, políticos y aun filosóficos de nuestros pueblos han tenido que cargar con el peso muerto de este cáncer mental, sentimental y estético.

## II

### El alumbramiento de un orbe

Si la vida no se continúa sino muriendo, tampoco puede morir si no deja tras de sí el germen de un futuro nacimiento. Nacimiento y muerte son términos que se tocan y se correlacionan en la vasta economía del Universo. La fecundidad prodigiosa del oriente peruano, ecuatoriano y colombiano, la energía ubérrima de la jungla brasileña y boliviana se alzan sobre el estrato vegetal, sobre la capa de **humus** más ingente, nutricia y copiosa del planeta. Si la descomposición y la muerte alcanzan allí proporciones colosales, también el nacimiento y la germinación se realizan en grado ciclópeo y grandioso. Si trasportamos esta imagen física y geográfica a la realidad espiritual y cultural de América, habremos obtenido una proyección exacta de lo que ocurre, en verdad, en la vida total del Continente. Esta imagen ilumina con un penetrante lampo de claridad todo lo que en la existencia de nuestros pueblos se nos aparecía antes paradójico, absurdo, inconexo. Comprendemos, entonces, el contraste violento y bronco que se origina a cada paso y que, más que a nosotros los americanos, desconcierta y sobrecoje al europeo, acostumbrado a otro ritmo de vida. La contigüidad de la civilización y de la primitividad agreste, de la cultura y de la barbarie, de la piedad seráfica y de la ferocidad animal engendra esa alta tensión creativa tan necesaria en América para el surgimiento de un nuevo

espíritu. El americano vive en el dintel mismo de dos orbes, entre el pasado que se rompe hecha trizas y el porvenir que fluye en el presente con estrépito y fricción inevitables. En la vida europea este fenómeno de renovación se realiza bajo un ritmo más suave, más lento, más **natural** podría decirse. Las formas nuevas surgen cuando las del pasado se han disuelto casi y son incapaces de ofrecer, por su misma elasticidad vital, una resistencia violenta y catastrófica, aunque sea más prolongada, más conservadora y persistente. Las formas culturales extrañas, en América se osifican con mayor rapidez, se anquilosan con celeridad, diríase que se oxidan con galopante premura al contacto de las emanaciones telúricas, alcanzan pronto una rigidez que estalla en pedazos y con una conmoción deflagrante.

Además, el fenómeno en América es más complejo porque se funden en su crisol, no solamente formas culturales homogéneas y de la misma tonalidad, sino formas culturales de distintas procedencias y de distintas tensiones, que buscan allí precisamente una homogeneidad superior que las ligue a todas. En América vivimos, lado a lado, entre un mundo que nace y, en verdad, varios mundos que mueren, cuyas formas se entrecruzan, coexisten, se compenetran, chocan con incisiva violencia. La existencia individual, tiene, pues, que transcurrir dentro de una distensión excesiva y formidable. En realidad, se necesita una nueva conformación biológica, un nuevo temple espiritual, psíquico y nervioso para soportar con éxito este atirantamiento extraordinario. Semejante vibración, en cualquier otra parte del mundo, sería capaz de relajar y tornar átona la individualidad anímica, física y moral más poderosamente constituida. De hecho, el extranjero o el hijo de extranjero entre nosotros, cuya sensibilidad ha sido incapaz de asimilarse e esta tremenda estridencia del ambiente, suele convertirse en un lastimoso guñapo moral y mental. Así nos explicamos la tolerancia y la indiferencia en América de ciertos estratos sociales frente a los crímenes más horripilantes y nefandos.

Así como hay un **humus** vegetal, hay también en el Continente lo que podría llamarse un **humus** cultural y humano, depósito ingente, fecundo y ubérrimo de nuevas formas; vivero potente de gérmenes vitales y culturales, algunos de los cuales han comenzado su desenvolvimiento y articulan ya la diana de un nuevo amanecer, de una nueva aurora, de un nuevo nacimiento, contigua al himno funerario de la descomposición y de la muerte. Movimientos de evolución y de involución, casi simultáneos y sincrónicos para el registro de nuestra sensibilidad, pero, en verdad, contacto por sus extremos, de un fenecer y de un nacer, de una noche y de una aurora. Al americano le ha sido dado vivir, ser el espectador y el actor de una experiencia planetaria prodigiosa, que no se presenta dos veces en la historia de un planeta sino tal vez cuando la memoria de las generaciones se haya abismado y perdido en la matriz de los milenios.

No es empresa fácil encontrar dentro de esta rica y vasta complejidad una permanente unidad de estilo. El estilo es armonía, es la concordancia del todo orgánico y espiritual dentro de una expresión coherente. El estilo es la serenidad tras de la borrasca sangrienta del nacimiento. En América predomina demasiado aún el espectáculo corrosivo y disolvente; las formas antigua y extrañas están aun disgregándose en su última etapa de descomposición. La habitual y corriente sensibilidad europea se siente desconcertada, desbordada, atropellada por esta ebullición primordial. El caso de Pío Baroja, que salió abrumado y disgustado de un mundo que no comprendió, no es un caso único. A cada paso encontramos esa reacción negativa del viajero en América. Sólo Ortega y Gasset y Keyserling hicieron un esfuerzo positivo para acomodar su enfocación europea al escenario del Nuevo Mundo. En América hay sin embargo, como en todo lo que comienza a vivir, un estilo naciente, rudimentario aún, pleno de vigor y de posibilidades, pero que reclama para rendirse a la comprensión, una mirada profunda y acendrada. Quien llega a ella con ojos atolondrados de turista, se atolondra más aún, se abruma, y sale de una revelación que sólo puede ofrecerle esta ingente, esta maravillosa matriz del planeta.

En el capítulo **Introducción** de "EL PUEBLO-CONTINENTE" ya hice referencia a lo que Podríamos llamar el **espectro** de América, la imagen prismática del Continente, de donde surgen sus **coloraciones** fundamentales, símil que aclara con lúcida precisión, la realidad contradictoria, brusca, trágica y, en apariencia, paradójica, de nuestra vida. Distinguimos entonces tres franjas cromáticas: 1a, la zona **sepulcral o recesiva**, donde predomina el

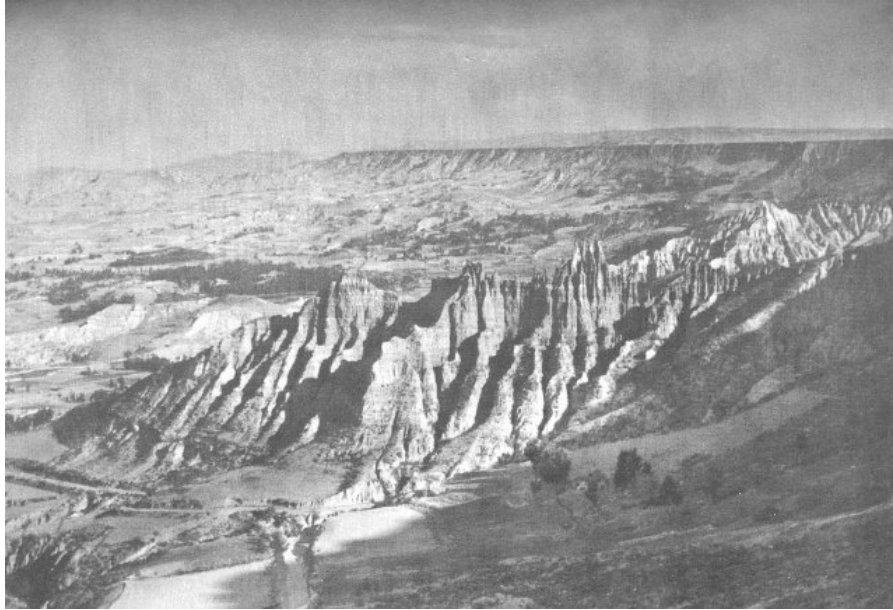
espectáculo de la descomposición y de la muerte por el choque de todos los elementos biológicos y culturales que se confluenciaron en América, quizás, desde qué remotos tiempos, pero, principalmente desde la invasión europea, o más propiamente, desde la Conquista española, que es la fuerza predominante. Es el estrato del **mestizaje** plural donde han entrado en receso todas las facultades dinámicas, orgánicas y creadoras de los diversos componentes para constituir una suerte de **humus** que fecunde el futuro, Esta zona ofrece el espectáculo más trágicamente disolvente y corrosivo del planeta, zona átona y tórpida que ha perdido, por el momento, toda su facultad responsiva o de reacción frente a las impulsiones del espíritu creativo. Etapa de transición, inestable, que sirve de puente entre el pasado y el porvenir, de cojinete amortiguador entre la irrupción violenta de las formas extrañas e invasoras y las resistencias vitales del Continente. Está representado este estrato por una parte considerable de la vida americana que está **en camino**, que no tiene aún vigencia creativa, donde se han neutralizado todas las energías concurrentes y se ha tornado pasiva; 2a" la **zona del choque o de la deflagración violenta**, donde los elementos invasores no han sido capaces de asimilar la tremenda estridencia del nuevo "ambiente telúrico, biológico, psíquico, espiritual y ético, manteniéndose inadaptados, señeros, desarticulados de la matriz americana, en constante fricción con las fuerzas poderosas que los rodean. Es el estrato negativo, broza del Continente, que no tiene porvenir alguno y que está destinado a perecer sin remedio. Lo constituyen los snobs de todo género y se encuentran en abundancia entre los artistas, escritores, políticos, literatos y profesionales, en la alta sociedad criolla de **buen tono**, entre el charlatanismo pseudo-europeo que remeda los gestos de París o de Londres, de Berlín o de Roma. Es la quincallería científica, política, literaria y social que ha tomado por asalto la prensa sensacionalista y que vocea su vaciedad pedantesca desde las ortofónicas del Continente; 3a" la zona vital y orgánica, producto de una larga y trabajosa digestión de siglos y que surge de la matriz viva, creadora y dinámica de América. En ella está todo el presente en lo que tiene de significativo y todo el porvenir en lo que tiene de posibilidad. Es el estrato del agua viva y profunda donde palpitan los gérmenes poderosos de todo el desenvolvimiento futuro del Continente. Allí se plantean los nuevos problemas universales y allí ha comenzado a modularse la entonación espiritual del nuevo hombre. Es el estrato de la recomposición y de la síntesis después de la catástrofe de la Conquista. En ella la América adquiere un sentido articulado y orgánico, y comienza a tener un estilo, es decir, una congruencia vital totalizada, una integridad, una **armonía**. De ella surgieron Bolívar, nuestra figura más universal, y todos los demás grandes espíritus de América. De allí surgirán, también, en el presente y en el porvenir todos los jefes, caudillos, artistas, sabios, pensadores, escritores, que están destinados a guiar y presidir la nueva gesta cultural.

#### CARLA

**T**ENE en los ojos claros un misterio de sombra.  
 Fina, esbelta, armoniosa como planta o estrella.  
 Su mirada inteligente es una espada.  
 Como la onda, inquieta. Como el aire, fugitiva.  
 No niega, pero tampoco se entrega. Fluye intacta.  
 Parece un hada de oro escapada de un cuento de Grimm.  
 Un rayo de bondad le cruza la sonrisa.  
 La voz de plata. Fuerte de voluntad. Suave en el mimo.  
 Evoca los laúdes del poeta persa.  
 Niña, joven, mujer: lo abarca todo.  
 En ella residen sorpresa y alegría.  
 Y un aire melancólico y furtivo.  
 Dos seres en uno: la Carla de todos los días.  
 Y la escondida Carla que sólo el corazón descubre.  
 ¡Qué música de amor entre sus manos!  
 Quiere ser amada pero desconfía.  
 Con ternura inviolada aguarda al elegido.  
 En su boca espera el Ángel de la dicha.  
 Vacila entre el deseo y la virtud. Vacila.  
 Porque su dignidad de mujer vale un imperio.

Amiga fiel. Confidente impar. Amada indecible.  
Por el zafiro que duerme en su mirada.  
Por su alma noble y pura. Por su encantado señorío.  
¡Maravilla de la rosa y del diamante!  
Carla: bendita seas. Y tu belleza eterna.  
Y el terciopelo de tu tacto para siempre jamás.

D. F. LEWEIJ.



En las quebrada de Achockalla, los farallones térreos fingien una procesión fantástica.

FOTO DON BOSCO

## PANORAMA DEL TEATRO ESPAÑOL ACTUAL

POR

**JUAN ANTONIO CABEZAS**

**L**A guerra civil dejó el teatro español en la mayor indigencia. Muerto García Lorca y exilado Alejandro Casona, los dos valores entonces jóvenes —cada uno con su tendencia y con su escuela—, que empezaban a renovar el teatro ya anquilosado, de Benavente, los Quintero y otros autores tangenciales de menor cuantía aunque todavía taquilleros; muerto también Muñoz Seca, agotado Benavente y desilusionado Jardiel Poncela, los diez años que siguieron a la guerra fueron de gran incertidumbre. Ocupaban los escenarios algunos autores de escasa valía que poco a poco han desaparecido.

Después de bastantes tanteos infructuosos, empezaron hace unos diez años a perfilarse los primeros éxitos de nuevos autores, algunos en plena juventud y otros con alguna experiencia teatral. Hoy ya podemos señalar en el panorama actual de nuestro teatro, cinco tendencias perfectamente definidas, que el público empieza a consagrar con su aplauso: Una alta comedia de corte clásico que pudiéramos llamar de los continuadores de Benavente, con Calvo Sotelo, Luca de Tena y José María Pemán. La comedia divertida, con fondo poético y

ribetes de humor, en que sobresalen José López Rubio y Víctor Ruiz Iriarte. El humorismo teatral moderno que iniciara Jardiel Poncela y que hoy cultivan, Miguel Mihura, Antonio de Lara "Tono" y Alvaro de Laiglesia. Un teatro de comiGidad más anticuada pero de gran eficacia, que cultiva un autor nuevo, Carlos Llopis y algunos veteranos como Paso, Luís Tejedor y Luís Fernández Sevilla.

Y por último, el género más auténticamente dramático, o teatro con mensaje de hondas inquietudes psicológicas y humanas, cuyas obras están entroncadas espiritualmente con el mejor teatro contemporáneo universal (Anuhil, Thornton Wilder, Tennessee Williams, Sartre y otros). Son cultivadores de este teatro trascendental, que sigue la mejor línea dramática, en primer término Antonio Buera Vallejo, revelado por el Premio Lope de Vega del Ayuntamiento de Madrid en 1949, con "Historia de una escalera" y que ahora acaba de estrenar su novena producción en el teatro María Guerrero, "Hoy es fiesta".

En la que pudiéramos llamar línea trascendental del teatro contemporáneo, figuran con Buera Vallejo, Horacio Ruiz de la Fuente, que acaba de obtener un gran éxito en México con su obra de un solo personaje, "Bandera negra". Otros dos autores jóvenes, Alfonso Sastre y Delgado Benavente, este último también Premio Lope de Vega del pasado año, que prometen elevar el rango de la actual escena española.

Por ahora, de todas estas promesas sólo merece considerarse como una realidad en marcha, la obra ya copiosa de Buera Vallejo.

Para escenario de este último drama que en la actualidad se representa con éxito en Madrid, Buera Vallejo vuelve a utilizar la vestidura externa de un ambiente popular madrileño, que ya había utilizado en "Historia de una escalera". Acota una pequeña parcela urbana, en este caso las terrazas donde terminaba la ideal' escalera de su "Historia". En "Hoy es fiesta", los personajes o vecinos de una casa habitada por gentes trabajadoras que no ganan lo más elemental. Personajes que llevan cada uno su drama personal y entre todos crean un clima de angustia social, aunque tampoco se detiene en el drama de la miseria social el ambicioso objetivo del dramaturgo. Las angustias que Buera Vallejo descubre en la sub-conciencia de sus personajes, no son de las que se calmarían con unas pesetas logradas por un capricho del azar.

En aquélla terraza de inmueble humilde, con fondo de chatas torres madrileñas donde reúne Buera su pequeño mundo, contra la voluntad de la agria portera del inmueble, que a toda costa pretende privar a sus inquilinos del pequeño respiro que supone la terraza con un poco de cielo limpio y aire puro, se inicia lo que Carlos Arniches habría convertido en un sainete entre divertido y sentimental, en una de sus deliciosas tragedias .grotescas. Buera Vallejo va más allá. Utiliza la esperanza y la ilusión de aquellos pobres seres, a los que una vecina echadora de cartas ilusiona con nebulosos augurios de un posible gordo de la lotería, para fines más trascendentes.

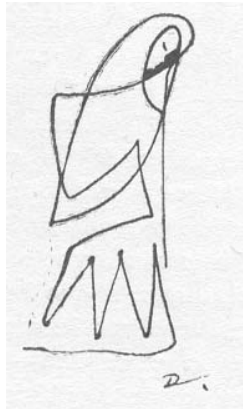
Critica la ridícula viuda que hace una viuda de "quiero y no puedo", que para disimular su miseria a la que no se resigna, vende a todos los vecinos papeletas para un próximo sorteo, para crear la ilusión colectiva, nervio de la comedia, y cuando al fin llega el esperado periódico con el número premiado y todos los inquilinos viven el esperado momento de embriaguez, esa tremenda y casi angustiada ilusión de ver alejarse las privaciones y la miseria, ocurre la catástrofe: el billete del que la viuda vendiera las participaciones no existía. ¡Qué terrible jugarreta la que gasta el destino a los pobres habitantes de la terraza! La desilusión cruel que pone al descubierto las pasiones del pequeño mundo, sirvió a Buera para sus altos fines dramáticos. Desde ese momento hasta el final, la obra traspasa el ámbito de la realidad circundante y se dispara hacia la poesía y el símbolo. Los personajes dejan de ser pobres gentes atosigadas por dramas domésticos para elevarse a la categoría de mitos reencarnados de una gran tragedia clásica. Ya no importan ni sus indumentarias ni sus problemas, ni el ambiente en que se desenvuelven. Surge allí el hombre que logra aplacar las desatadas pasiones y restablecer el bien. Pero ese hombre, Quijote o Cristo, descubre en su conciencia un crimen por omisión, como descubre la hija de la viuda ridícula que no puede querer a su madre, idea que la lleva a la idea del suicidio. Es entonces, cuando la esposa, cuya sordera es uno de

los recursos teatrales de mayor eficacia, muere sin poder perdonar el crimen. Así logra Buero transformar una acción de ambiente popular con ribetes de sainete, en un conflicto de tragedia con proyección universal.

Hemos hablado con Buero. Le hemos hecho una única pregunta:

—¿Cómo considera esta obra dentro de su producción?

—Creo sea la más lograda. Los personajes, pese a su vestidura popular, son fieles a la trayectoria seguida en mis obras anteriores: los problemas del hombre ante su destino, zarandeado por engañosas ilusiones, sostenido por la eterna y "celestes Esperanza".



**VIRGILIO OYOLA**

POR

**FELIX SATTORI ROMAN**

**H**E aquí la última página que ha escrito el destino en el libro de la vida de un hombre: El tránsito definitivo del espíritu de don Virgilio Oyola.

Como una lámpara votiva, su cerebro fué una lucesito permanente; irradiaba su pensamiento hacia lejanos predios y senderos, desde este rincón de nuestra inmensa y desolada casa que es el N. O. de Bolivia.

Esa lucesito se extinguió anoche para siempre.

En el tráfigo de la vida y en el afán de sortear sus ilusiones, Oyola no salió a las de ganar, sino a las de perder. Sólo experimentó prolíferos desengaños. La fortuna —la que se llama "Buena Suerte"— le fué esquiva. Pero supo adquirir, en compensación, la sabiduría de la experiencia, que suele dar austera conformidad. Con ella huyó del mundanal roído, evadiendo el trato de los hombres por simple susceptibilidad muchas veces, debido a su hiperestesia aguda y persistente.

Le conocí hace treinta y seis años, entrado en la madurez de la existencia, pero joven todavía. Era uno de los cultores del pensamiento de esta ciudad en formación, continuador de la forja y de la gesta de Plácido Molina, Melquíades Barberý, Antonio Pérez, Oswaldo Vaca Díez, Abelardo Zabala, Julio Salinas, Ismael Arteaga, Guillermo Añez y cien más de aquellos, cruceños de prosapia que formaban legión, varones excepcionales que a principios de este siglo

mellaban y afinaban nuevamente sus armas, laborando aquí por la prosperidad lugareña y la cultura del pueblo.

La ciudad de Riberalta mereció pronto —a poco rato de su fundación— el calificativo de culta, epíteto que se hizo tradicional, aunque el presente infunda serias dudas, gracias a la acción y conducta de esos hombres ilustres —legendarios en la actualidad— que prodigaron las luces de su talento en las instituciones, la plaza pública y la tribuna de la prensa.

Oyola siguió los pasos de esos legionarios, esgrimiendo la pluma con fina sensibilidad para ocuparse, en primer término, de la historia de aquellos otros patriotas ilustres que hicieron el descubrimiento, la exploración y la colonización de estas tierras. Luego se ocupó de todo. Comen- taba los acontecimientos cotidianos elogiando las buenas obras y censurando las malas, guiado por la intuición generosa de educar y culturizar los sentimientos populares. Y, como si fuese un artista pictórico, decía: "Lo principal es tener luz en la inteligencia y en el corazón, para que todo esté en su sitio geoméricamente limpio, y expresado con pureza cuanto pudiera mostrarse plásticamente".

Una circunstancia excepcional, de buena suerte tal vez, me otorgó la gracia de acompañar a algunos de esos ciudadanos eminentes y continuar los tramos de su obra periodística, en la edad de mis primeras ilusiones y ansias intelectivas. Desde el año 1921, aquí —en Riberalta— empecé mi labor regional, escribiendo "**La Gaceta del Norte**" en su VI y VII épocas, impreso memorable que fundó Antonio Vaca Díez; redactando periódicos de aliento como "**La Unión**" y "**El Comercio**", frente a "**La República**", "**El Republicano**" y "**El Independiente**"; fundando y escribiendo semanarios ágiles y volanderos como "**Renovación**" y "**Sagitario**"; rematando, al fin, con la edición de la Revista "**Moxos**", que mereció estímulo continental, a la que sólo la ceguera de la pasión política —que robó y destruyó sus talleres en altas horas de la noche— fué capaz de darle muerte con salvajismo feroz, como para que Riberalta no pudiese contar más con un órgano de prensa culto, civilizador, estimulador de las bellas artes, de la industria, del trabajo, de la sociedad...

Estas reminiscencias me son ineludibles. Acuden a la mente y surgen inexcusables cuando se halla uno junto a la tumba de Virgilio Oyola, porque él fué coautor de esas labores edificantes, compañero fiel y animador entusiasta cual ninguno. Mi gratitud a su memoria no podía, pues, permanecer muda, sin expresión alguna en esta hora de su despedida final. Fueron batallas consecutivas las que él libró conmigo, anónimamente, en las luchas donde se pulen los diamantes espirituales cuyas formas deben reproducirse en cuanta oportunidad se presente, si es que se quiere consolidar la tradición cultural del pueblo.

Si Oyola hubiese actuado con su extenso trabajo periodístico en la ciudad de La Paz, por ejemplo, donde se ignoran en absoluto los esfuerzos patrióticos y culturales que se han realizado en el Beni, su nombre estaría figurando como el de un escritor de méritos, por lo menos en las Antologías Literarias Nacionales, ya que con mucha menos labor y con escasisimo valor hay intelectuales epífitos que forman largas listas en las Historias de la Literatura Boliviana, las que no son —a excepción de la de Fernando Díez de Medina— "una limpia verdad, una claridad sin sombras, una luz que pretende iluminar por todos lados los poliédricos hechos, a no dejar cosa que no se muestre en resaltante nitidez".

Virgilio Oyola fué un cronista incansable, acucioso y sensitivo, un amante y devoto del buen decir y un idealista impenitente como pocos.

Por todo ello rindo mi homenaje postrero al camarada y al hombre de letras que —cumpliendo con una ley natural e inexorable de la existencia— se nos ausenta hoy para nunca...



## QUIETAS AGUAS

### I

QUITAS aguas, orillas de descansada hierba,  
lomo fluvial donde hundo los descarnados huesos,  
a otro tiempo llevan mis extraviados himnos, mi ronca voz.  
mi plácida lengua, hijo de la distancia y de la muerte,  
mi saliva impregnada de ácidos recuerdos,  
mi cabeza echada en el lodo que retorna a sus primitivas estaciones.

Sólo la noche y el olvido. Inmensidad de no saber nada  
bajo los escombros mansos. Y los ojos cerrados,  
barcos ciegos sobre una arena muda, sobre un árido muro,  
donde un pájaro solemne picotea la piel sucia del tiempo  
y un aire salobre mueve los cabellos de la muerte.

Pero es la vida, todavía, un tallo húmedo en medio de la llanura antigua;  
aun la impenetrable selva esconde el tierno lirio de la niñez;  
y las pesadas puertas cobijan la soledad tranquila  
del amoroso ser desnudo que clama en su desierto.  
¡El invencible canto perdura como una sombra o una hoja  
bajo el brillo de la luz repentina!

Sí, estas tierras, estos caminos de la patria  
devueltos son a su término hermoso.

y el potente coro del viento

mueve sus majestuosas guitarras, igual que un rápido milagro del día,  
cabeceando en el aroma de la madrugada,  
afirmando el destino de una fresca estación  
parecida a la claridad del viejo rostro  
o al transparente brazo imperioso que reclama  
la íntima estatura de aquel tierno acontecer que los años devuelven.

### II

No podría decir lágrima o llanto para acercar mi fe al deslumbrado marzo.  
Quizás habrá otra tierra allí, esperando mi regreso, mi manotazo fiero,  
mi bronco uso del sueño y el deseo, mi sombra echada al fondo del ocaso,  
y sola, alguna página sin escribir, lo mismo  
que si la alegría o la tristeza retornaran de pronto  
a iluminar mi ofendida rama postrera, mi única salida hacia la noche y el misterio,  
afligidas romas de mi historia.

A veces la mano intenta volver al descansado placer de la elegía,  
a los inmóviles atardeceres batidos por el viento del otoño,  
y tomar de esa lámpara trémula que en el destierro alumbra  
la lengua de los años que desde el musgo triste agita su íntima claridad.

Oh desesperado brazo que un seco paraíso detiene, lejos,  
mecido por las hojas grises de un árbol cautivo!

También regresa la palabra que tiembla,  
el ojo cenagoso de los áridos meses,  
y el pie casi no acierta el duro suelo que lo sustenta,  
y un lenguaje perdido, lo mismo que la brasa apagada del viento,  
sacude las desnudas ramas que defienden el mundo.

### III

Sólo la noche y el olvido. Sólo el deseo Impuro  
amurallado en el corazón. Y los días que fueron  
empujan sus desechos sobre la tierra huraña, rompen  
la puerta oscura que cierra la luminosa dicha de antaño,  
y un hálito de podredumbre envuelve al rostro que despierta  
sobre los amargos paisajes, entre los roncós,  
desesperados barrancos de su antigüedad brumosa.  
Hasta donde la voz alcanza, aun allí, revuela  
el cansado labio de seca hierba y áridos anillos.

Y vuelve la frente a su derruída almohada, el corazón a su posada triste,  
y la larguísima lengua del espanto lame  
las descarnadas paredes, los desnudos huesos  
que enseñan a la tierra su dolorosa sombra.

Allí es la soledad también, el profundo vacío, la inmensidad  
abierta de las aguas, el cielo de unas flores arrebatadas al tiempo,  
las estrellas de la lejanía que arden en la oscuridad de la patria llorada.  
Pero nada detiene el paso callado y firme que avanza  
amortajando los antiguos dioses perdidos, borrando las lágrimas caídas  
sobre la estéril sombra de quien perdió sus ojos en la noche de todos.  
Sólo un rumor lejano, quizás el sueño, el agua tal vez, la fresca hoja del viento,  
acercan al oído el prodigio del mundo que aún palpita en la distancia  
y se borra, un instante, el rostro mudo de la muerte que vigila.

JOSE RAMON MEDINA

#### FRAGMENTOS DEL ENSAYO "LA CONFIANZA EN SI MISMO"

POR

**RALPH WALDO EMERSON**

***E**l hombre es su propia estrella.*

*Confía en ti mismo: todo corazón vibra ante esta cuerda metálica. Acepta el puesto que la divina Providencia ha encontrado para ti; la compañía de tus contemporáneos, la conexión de los acontecimientos. Los grandes hombres hicieron siempre eso, y se han confiado infantilmente al genio de su época, demostrando su percepción que el Eterno se agitaba en sus corazones, trabajando por medio de sus manos, predominando en todo su ser.*

*El hombre está, como si dijéramos encarcelado por su conciencia.*

*La sociedad, en todas partes, conspira contra la virilidad de cada uno de sus miembros. La virtud más buscada es la conformidad. La confianza en sí mismo es el objeto de su aversión. La sociedad no ama ni la realidad ni a los creadores, sino los nombres y las costumbres. Por eso quien sea un hombre tiene que ser también un no conformista.*

*Tu vida no es una excusa sino una vida. Es para ella misma y no para un espectáculo. Debe ser única. Lo que te importe es únicamente lo que tienes que hacer, no lo que piense la gente. Es fácil vivir en el mundo de acuerdo con la opinión de la gente; pero el hombre grande*

clásicos  
de  
américa

*es aquel que en medio de la muchedumbre mantiene con perfecta serenidad la independencia de la soledad. Por tu no conformidad, el mundo te azota con su disgusto. ¿Qué importa? Por algo tienes la cabeza sobre los hombros. Ser grande es ser mal comprendido.*

*Vivimos de lo que somos. El carácter nos enseña por encima de nuestros deseos. No temas nunca equivocarte, no ser consecuente con cualquiera clase de acciones, con tal que ellas sean honestas y naturales en cada momento. La grandeza siempre apela al futuro. Desdeña siempre las apariencias y siempre podrás obrar bien. La fuerza de carácter es acumulativa. Todos los días virtuosos anteriores, dejan sentir su bondad sobre el día de hoy.*

*Un hombre verdadero no pertenece a ningún otro tiempo o lugar, sino que es el centro de las cosas. Donde está él está la Naturaleza. Te mide a ti y a todos los hombres, y todos los acontecimientos. Estás obligado a aceptar su modelo.*

*Todo hombre verdadero es una causa, un país, una época. Una institución no es más que la sombra prolongada de un hombre. Si vivimos sinceramente, veremos sinceramente. Toma el camino a partir del hombre, no hacia el hombre. La vida es lo único que importa, no el haber vivido.*

*Tenemos que ir solos. El aislamiento tiene que preceder a la verdadera sociedad. No desparrames tu alma; conserva tu estado. Lo que es profundo es sagrado.*

*El hombre es el mundo hecho carne. Debe actuar con energía, derramar bienes, hacer que le aparezcan nuevas facultades con el ejercicio de la confianza en sí mismo. Necesitamos un nuevo respeto por la divinidad del hombre.*

*El descontento es la falta de confianza en uno mismo, es la ausencia de firmeza de la voluntad. El secreto del éxito, en cambio, es la alegría que está en las manos del hombre. El que se ayuda a sí mismo es siempre bien reconocido por los dioses y los hombres. "Los dioses son propicios al hombre perseverante" dijo Zoroastro.*

*Es por falta de una cultura propia por lo que todos los americanos instruídos tienen el ídolo de viajar. En las horas viriles comprendemos que el deber consiste en permanecer en nuestro lugar y que el esparcimiento de circunstancias lo disfrutaremos cuando podamos. El alma no es ningún viajero; el hombre prudente permanece en casa con su alma, sin ausentarse de sí mismo. Y cuando visita las ciudades y a los hombres, lo hace como un soberano y no como un intruso o un lacayo.*

*Búscate a ti mismo, no imites nunca.*

*Solamente cuando un hombre arroja de sí todo apoyo exterior y se sostiene solo es cuando lo veo fuerte y que prevalece. ¿No es un hombre mejor que una ciudad?*

*El poder está en el alma; si lo buscas en otras partes te harás débil. Nada puede traerte la paz sino tú mismo. Trata con la Causa y el Efecto, los cancilleres de Dios. Trabaja y adquiere en la Voluntad y habrás encadenado la rueda de la Fortuna y la arrastrarás siempre detrás de ti.*

## EL FRAUDE DE PILTDOWN Y SU DESCUBRIMIENTO

POR

ANTONIO MARIA SEMPERE

**P**UBLICABAN el 21 de noviembre de 1935 los Srs. Weiner, Oakley y Le Gros Clark una nota de solas seis páginas en el Bulletin of the British Museum (Sección: Natural History; Geology) de Londres con el sugestivo título "The solution of fue Piltdown Problem". Acompañaban la nota dos láminas, una con la famosa mandíbula, y otra con los molares, el canino y cortes de un maxilar humano y de un chimpancé.

Y tan sonada fué la breve nota, que el malogrado P. Andérez encabezaba pocos meses después un trabajo suyo con la siguiente exclamación: "¡Verdaderamente que ha sido estruendosa la explosión piltdownense! Casi estaba por compararla con la de una bomba atómica en el ambiente cultural".

Al notición, que no pudieron menos de propagar las agencias, siguieron inmediatamente notas o artículos más o menos vehementes, hasta en los diarios locales. Citaremos tan sólo por su importancia las siguientes palabras del gran diario madrileño "Ya" del 25 de noviembre: **"Otra superchería del evolucionismo.** Se ha hecho pública la superchería con que un supuesto sabio había pretendido hacer pasar por mandíbula humana una mandíbula de mono, enterrándola junto al cráneo prehistórico del "Hombre de Piltdown". Es ridículo el empeño, con que todavía se esfuerza por sobrevivir a su descalificación científica el evolucionismo. Se ve que el amor a la ciencia les tiene sin cuidado a estos sofistas embaucadores de papanatas y de ignorantes. La peor de las inculturas es la del "analfabetismo ilustrado". El evolucionismo pertinaz y estúpido puede comulgar con las ruedas del molino, esto es, con las mandíbulas de mono, que algunos cavadores, no investigadores serios, quieren hacerle tragar...".

Vinieron luego artículos más reposados y serenos en las diversas revistas científicas, entre las que citaremos por su brevedad la siguiente nota aparecida en Ibérica (Nº 279; 15 de abril de 1954; p. 305): "El antropólogo Mr. Charles Dawson halló en la aldea de Piltdown, condado de Sussex. Inglaterra, una bóveda craneana humana, y a cierta distancia de ella un colmillo y una mandíbula de antropoide, de características casi idénticas a las del chimpancé, morfológicamente el simio más parecido al hombre. Con tan escasos elementos de estudio y sin más garantía científica, se reconstruyó un ser que llamaron Eoanthropus, atribuyéndole un millón de años de antigüedad.

"La pseudociencia atea cantó victoria. Anunció el aparecimiento del antropoide con caracteres morfológicos del hombre.

"Pero recientemente a la luz de métodos científicos rigurosos, las autoridades del "British Museum" de Londres, después de minuciosos estudios y análisis con esa fluorina e hidrógeno han revelado que la bóveda craneana del Eoanthropus de Piltdown no tiene un millón de años de antigüedad, sino sólo cincuenta mil, es decir, una vigésima parte de la primeramente calculado; y que la mandíbula y el colmillo no tiene antigüedad alguna ni valor arqueológico o antropológico alguno, puesto que pertenecen a los de un mono contemporáneo.

"El canto de victoria atea se convirtió en canto de cisne. Las Academias de Ciencia y Centros de Investigación de Prehistoria y Antropología del mundo entero se conmovieron ante el "affaire" Piltdown... para los alucinados con las teorías de Charles Darwin estas declaraciones de la moderna antropología han sido el tiro de gracia, que ha acallado su sofística argumentación".

La prestigiosa revista portuguesa "Broteria" (Vol. 58; Nº 4; abril 1954; p. 412-426) presentó un trabajo, en que A. Veloso describe minuciosa y dramáticamente el caso Piltdown, y

se detiene muy acertadamente en consideraciones sobre la ignorancia y fe ciega científica respecto al origen del hombre y de la vida misma.

Y el notable paleontólogo Jean Piveteau con sentimiento que no puede disimular y que se patentiza aunque sólo sea en la brevedad del artículo, nos explica con el llamativo título de "L'Homme et le Signe de Piltdown en la acreditada revista francesa "La Nature" (Nº 3225; Janv. 1954; p. 1-5) la ruidosa catástrofe, para terminar con la investigación de sus causas.

Siguiendo algún tanto el magnífico trabajo ya aludido del P. Andérez (Razón y Fe; T. 150; Nº 683; dic. 1954; p. 463-478) estudiaremos:

- 1) el hallazgo del hombre de Piltdown;
- 2) cómo se descubrió y en qué consistió el fraude;
- 3) nuevas falsificaciones descubiertas el año pasado de 1955;
- 4) importancia del Hombre de Piltdown en la filogenética humana;
- 5) consecuencias antropológicas del affaire de Piltdown.

#### **A.- Historia del descubrimiento de Piltdown.**

La localidad de Piltdown, anexa a Fletching, está en el ducado de Sussex, al S. de Londres. Apenas si se la conocía sino por su cantera, de la que se sacaba cascajo y grava para el arreglo de los caminos. El primer hallazgo paleontológico lo realizó un obrero en 1908 al extraer de 1 a 1,50 m. de profundidad un trozo de parietal humano, que entregó al geólogo Carlos Dawson. Al ser hallado tres años más tarde un frontal, este geólogo misó al paleontólogo del British Museum, Smith Woodward; y explorando ambos el año siguiente, 1912, la cantera, encontraron:

- 1) nuevos fragmentos craneales, complementarios de los anteriores,
- 2) la mitad derecha de una mandíbula con dos muelas, pero sin la región anterior supramentoniana,
- 3) a pocos pies de ella un fragmento de occipital, perteneciente como los otros fragmentos al mismo cráneo y
- 4) algo próximos también restos de animales, igualmente fósiles, y algunos instrumentos de sílice tallados.

Como Dawson calificó el terreno de pleistoceno antiguo, Woodward se impresionó mucho ante el grosor de los huesos (8 a 12 mm., en vez de los 4 a 8 del hombre actual; aunque tenemos nosotros en nuestro museo uno reciente cuyo grosor máximo llega a 10,5 mm.) y ante lo reducido de la capacidad craneal (1070 cm. según él, aunque Keit la calculaba en 1500) y el maxilar parecía totalmente simiesco, creó con tales restos un nuevo tipo humano, al que bautizó con el expresivo nombre de "Eoanthropus" u "hombre de la aurora" de la humanidad, queriendo indicar que ya se había dado con el punto inicial de nuestra especie; y añadió "Dawsoni" = de "Dawson" para inmortalizar al descubridor.

**Discusiones.**- Como sucede casi obligadamente con todo descubrimiento, éste también suscitó opiniones opuestas, aun entre los antropólogos ingleses, siendo el mismo Keith quien objetó inmediatamente que la capacidad del cráneo era de 1500 cm<sup>3</sup>, lo que unido a lo moderno de otros caracteres, lo llevó a afirmar que se trataba de un "auténtico burgués londinense". Con todo, la mayor parte de los antropólogos siguió la opinión de Woodward, más confirmados aun en ella por los hallazgos de 1913 y 15 de piezas óseas homólogas. No obstante, una de las primeras autoridades en la materia, Marcelino Boule, tanto en su primera edición de 1921 como en las tres siguientes de 1923, 46 y 52, observaba atinadamente: "En el conjunto y en los detalles de su morfología la mandíbula de Piltdown reproduce... exactamente una mandíbula de mono, y para precisar, una mandíbula de chimpancé...". Y poco después concluye: "Así, pues, nos hallamos en presencia de un pequeño lote de piezas, que muestran la paradójica asociación de un cráneo esencialmente humano con una mandíbula esencialmente simiana".

Se puede notar con bastante claridad que el Eoanthropus es aceptado con mayor o menor dificultad, según la dosis de evolucionismo contenida en el antropólogo, que lo estudie. Pongamos sólo dos ejemplos de nuestra bibliografía.

1) Pérez de Barradas (Manual de Antropología; Madrid, 1946; p. 424-6)' escribe: "Desde la primera memoria de Ch. Dawson y Smith Woodward en 1912 hasta la fecha no ha dejado de llamar la atención este extraño resto humano fósil, correspondiente al tipo llamado Eoanthropus Dawsoni" (p. 424).

"En resumen: El Eoanthropus Dawson muestra un cráneo netamente protosapiens y una mandíbula chimpanzoide, pero esta desarmonía no debe extrañarnos, aun pensando en sentido exageradamente evolucionista, puesto que no todos los órganos no evolucionan a la par, y tales mezclas se dan en otras razas humanas fósiles".

Y termina: "**Deducciones.**- Los hallazgos de Piltdown y Swancombe tienen un valor extraordinario, puesto que son anteriores al hombre de Neandertal; el primero es sincrónico del hombre de Mauer y el segundo posterior. Es decir, vivirían al mismo tiempo en Europa un Protoanthropus (en relación con el Sinanthropus y el Pithecanthropus) con un antecesor del Homo sapiens y posiblemente también de la raza blanca.

"El hecho es asombroso; el hombre como tal (Montandon clasifica al Eoanthropus Dawsoni como Homo sapiens protosapiens) existió en Europa antes que otros tipos pitecoides o teromorfos (H. primigenius)".

2) Con más tranquilidad si no frialdad se expresa el profesor de la Universidad de California, A. L. Kroeber en su Antropología General (Primera edición española; México; 1945; p. 31-3): "... Este cráneo humano" y este maxilar simiesco constituyen una combinación casi incompatible. Más de un experto ha salvado la dificultad, suponiendo que el cráneo de un ser humano contemporáneo y el maxilar de un chimpancé accidentalmente pueden haberse llegado a depositar en el mismo lecho de grava.

"En vista de todas estas dudas y discrepancias, es de considerarse con reservas aquella pretensión de que la forma Pittdown pertenezca a un género Eoanthropus distinto al del hombre. Esta interpretación podría hacer más primitivo al tipo de Pittdown que el hombre de Heidelberg, el que con toda probabilidad le antecedió. Algunas autoridades lo juzgan como más primitivo y más antiguo.

"... En general, en las últimas décadas se ha forjado la tendencia hacia la mayor aceptación global de la importancia del Eoanthropus. Por otra parte, las autoridades inglesas se mantienen mucho más seguras en su actitud que las del continente europeo o las americanas. Así, en 1930. Saller y Hrdlicka todavía dudaron independientemente para aceptar la asociación del maxilar y del cráneo de Piltdown... De cualquier manera, parece mejor aceptar que al Eoanthropus no se le debe conceder el mismo peso que a los demás fósiles en las conclusiones acerca del ancestro y desarrollo del hombre. Su título es correcto, pero hállese envuelto en brumas".

En la misma Inglaterra escribía Waterson ya en 1913 en Nature, después de comparar radiográficamente la mandíbula de Piltdown con la de un chimpancé: "La semejanza de los ejemplares manifestada de ese modo es verdaderamente sorprendente, prácticamente idéntica en sus líneas generales... Los fragmentos craneales del cráneo de Piltdown por otro lado son prácticamente en todos sus pormenores esencialmente humanos. Si esto es así, me parece tan inconsecuente referir la mandíbula y el cráneo al mismo individuo, como lo sena el articular de un pie de chimpancé con los huesos de un muslo y pierna esencialmente humanos".

Más larga, aunque por demás significativa es la siguiente cita del ya mencionado Boule en su 3a. edición (1946): "Desde la última edición de esta obra las discusiones han continuado, sin llegar a un resultado definitivo. El único punto, en que todos parecen convenir es el de que el cráneo es seguramente de un hombre, con caracteres primitivos según unos, enteramente

modernos según otros. Por lo demás, el desacuerdo es completo, como lo ha hecho ver Miller, enumerando veinte puntos de discordia. Su lista es ciertamente bien a propósito para inspirar modestia y humildad a los hombres de ciencia, que carecieron de ellas.

"Que la oposición sea aun radical, salta a la vista de las dos más importantes memorias, recientemente publicadas por dos sabios alemanes.

Por una parte, Friederich, tras un nuevo y minucioso estudio de los fragmentos de Piltdown, se adhiere a la opinión dualista: "imposible que la mandíbula pertenezca al cráneo, aquella más orangóide que chimpanzóide, éste con todos los caracteres del inglés actual".

Por otra parte, Weinert, trabajando en Londres sobre las piezas originales, ha hecho una nueva reconstitución de la cabeza, y adquirido la convicción de que la mandíbula y los huesos del cráneo han pertenecido a: un mismo sujeto. Los motivos de esta convicción no carecen de valor.

Lo mismo había escrito seis años antes McGregor en su *General Anthropology* (1938; p. 60): "Las diversas opiniones aquí citadas indican qué embrollo es el hombre de Piltdown"; y añade poco después con alguna ironía: "los antropólogos y anatómicos ingleses (inspirados quizás por un patriótico sentimiento de que los fósiles británicos son los mejores) muy comúnmente aceptan al *Eoanthropus* con leal complacencia como al verdadero "Daw man", el hombre-corneja".

**La cronología.**- Y por si este embrollo morfológico fuera poco, vino o sumársele el cronológico, ya que los tales fósiles se hallaron en una terraza aluvial, asentada' sobre terrenos wealdenses, o de comienzo del tercer período de la Secundaria. Pero a su vez esta capa está revuelta y encierra fauna de dos épocas, una del Villafranquense (fines de la Terciaria o comienzos de la Cuaternaria, y otra no anterior al Pleistoceno medio (mitad de la Cuaternaria); y todavía en ésta se hallaban eolitos y otros objetos de sílice, como los del Paleolítico inferior o comienzos de la Era de Piedra.

De ahí que los restos fósiles de Piltdown se asignasen:

- 1) al Pleistoceno antiguo (Dawson y Woodward),
- 2) al Pliocénico (Keith, Newton y Osborn).
- 3) al Pleistoceno medio o último interglaciario (Oakley y Hoshins) y,
- 4) antes del Pleistoceno o 2º período cuaternario, que es lo que predominó.

Pero la opinión de no poder unirse el maxilar y el cráneo en un mismo individuo iba ganando más terreno cada día, y el mismo Marston publicaba en 1952 un terminante estudio, con el significativo título: "Razones, por las que el diente canino y la mandíbula no pueden pertenecer al hombre de Piltdown". Los trabajos a favor y en contra de esta tesis se habían multiplicado con excesiva proliferación: unos 250 desde los descubrimientos de 1912 hasta la solución catastrófica a fines del 53.

## **B.- Primer descubrimiento del fraude.**

Ante tan encontrados pareceres era natural que la ciencia inglesa, picada por un lado en su amor propio y por otro confiada en sí misma, quisiese resolver el embrollado enigma piltdownense, empleando los perfectísimos procedimientos físico-químicos de que últimamente se dispone, y encargando de tal trabajo a entidades de la seriedad y competencia de los Departamentos de Geología y Mineralogía del British Museum, el Departamento del Government Chemist también de Londres y el Departamento de Anatomía y el Laboratorio Clarendon.

Vamos a indicar ahora con toda brevedad los resultados de tal investigación, que como indicamos al principio, fueron publicados en una concisa nota de solas seis páginas en el Boletín del Museo Británico.

a) **Abrasión artificial de los dientes:** 1) las superficies de desgaste por la masticación en los dos molares son planas, como en el hombre, aunque tales dientes son de simios; su borde, contra lo normal, es bien marcado; y finalmente las superficies son oblicuas y no en un mismo plano;

2) en el molar suelto de 1915 se advierten estrías, como las que produce artificialmente un abrasivo;

3) en el canino, evidentemente simiano, se ven claras al microscopio las estrías artificiales; el desgaste presenta una disposición, que ni es humana ni simiesca, y llega hasta la misma cavidad pulparia (cosa muy inverosímil en un canino joven como éste; y no se advierte ninguna producción posterior de marfil (cosa no menos inverosímil).

b) **contenido de fluor y nitrógeno:** el examen de 1953, hecho con una técnica más perfeccionada que el de 1949, demostró "sin la menor duda" que si el cráneo puede remontarse hasta el pleistoceno superior, la mandíbula, el canino y el molar suelto son completamente modernos. Y a la misma conclusión llevó el examen cuidadoso del contenido de nitrógeno y otras materias orgánicas en la osteína y dentina.

c) **coloración artificial de la mandíbula y dientes:** si bien todas las piezas piltdownenses ofrecen una coloración rojizo-oscura, como de ocre, similar al terreno todo, que contiene óxido de hierro. Pero un análisis delicado evidenció que en la mandíbula dicha coloración es meramente superficial, como en el canino, que además carece de hierro, mientras que las piezas craneales están profundamente penetradas por el ocre.

d) **baño de bicromo potásico:** las primeras piezas de Piltown fueron sumergidas por Dawson en una solución de bicromato potásico, con el fin de solidificarlas más. Esto no se repitió con las piezas posteriores, por no creerlo útil Woodward. A pesar de ello, el análisis químico denunció la presencia del bicromato también en ellas. "Para explicar este hecho, dicen los descubridores del fraude, se impone la idea de haberse verificado la bicromatización previamente al hallazgo con la deliberada pretensión de compaginar la mandíbula de un simio moderno con los fragmento craneales (humanos) mineralizados".

Es posible que todo esto se hiciera, ignorándolo el mismo Woodward, contra quien no recaen las sospechas, y que en este caso sería la primera víctima del engaño; sino que mas bien la inmersión de las primeras piezas por Dawson resultaría un motivo verosímil de sospechar contra éste. ¿Se hizo esta falsificación con el principal intento de reforzar la opinión del origen simiesco del hombre, y creyendo que por la gran habilidad con que se había realizado, sería poco menos que imposible descubrir el fraude? Respetemos el sagrado recinto de las intenciones; pero tal vez se pudiera .aplicar aquí la norma empleada por los juristas: "cui bono fuerit".

### **C.- Descubrimiento de nuevos fraudes.**

Considero verdaderamente providencial el que si bien se aceptó generalmente el juicio tan sensato de Weinert. Le Gros y Oakley, demostrando el fraude del Eoanthropus, no faltaran algunos, y por cierto bien autorizados, que lo impugnarán. Los principales fueron Marston, defensor ahora de la gran fosilización del maxilar y Weinert empeñado en afirmar del mismo que era entre los simiescos el más humano de todos los que él había estudiado.

Entonces los tres investigadores primeros creyeron que debían emprender un nuevo estudio, aun más serio y reglamentado, y con un sentido de colaboración, que hasta entonces no se había realizado en ningún otro trabajo. En efecto, se hizo que intervinieran, cada uno en su ramo, los siguientes organismos: el Laboratorio de Geología y Mineralogía del Museo Británico, el Laboratorio de Energía Atómica del Servicio Geológico, el Departamento de Física del King's College de Londres, el Departamento Gubernamental de Química, el Laboratorio de Microquímica de Oxford, el Laboratorio de Pedología, el Departamento de Higiene y varios técnicos de la Galería Nacional de Pintura. Se había, pues movlizado y coordinado, como



nunca, los más serios centros científicos, para resolver de nuevo el problema de Piltdown, que a raíz del nuevo fallo por ellos emitido, ha quedado clasificado desde 1955 como **el fraude científico más famoso del mundo**.

Por no hacerme demasiado pesado, expondré tan sólo muy compendiadamente los resultados de este último riguroso examen:

1) los dientes y la mandíbula del supuesto antropoide pertenecen a un orangután joven y no a un chimpancé,

2) el canino se halla patinado con un barniz de aceite.

3) el examen hecho a los rayos X demostró que el sulfato de calcio se había sustituido en parte, intencionalmente, por sulfato de cal normal, sustitución que espontáneamente no permitía el estado químico de las aguas de Piltdown.

4) aun el cráneo había sido patinado artificialmente con sulfato de hierro, para que se asemejase al color de los depósitos naturales del lugar. Este sulfato, al penetrar en los huesos, explicaría la presencia, de otro modo inexplicable, del sulfato de cal.

Como se habían también enterrado en las proximidades huesos de grandes mamíferos, para ilustrar los estratos geológicos, se encontraron igualmente en dichos restos no pocas falsificaciones, que tan sólo apuntaremos:

1) examinada la cantidad de uranio radioactiva y de fluor en los fragmentos molares de *Elephas platifrons*. resultó que su dosificación radioactiva era superior, no sólo a la de todos los restos fósiles de Gran Bretaña, sino también a la de todos los fósiles terciarios del mismo país; e igual tan sólo a unos fósiles del British Museum procedentes del Ichkeul en Túnez, y que pertenecen también al mismo *Elephas platifrons*. Se concluía, pues, que los molares paquidérmicos de Piltdown, o habían sido traídos de Túnez o se habían sustraído del Museo Británico;

2) un diente de hipopótamo, examinado químicamente con toda escrupulosidad, resultó proceder de unas cuevas de Sicilia o Malta, únicas donde se encuentran en tal estado esos fósiles; ya que por ser calcáreas dichas cuevas, los depósitos de fluor y uranio son muy lentos, cuando la desaparición de la materia orgánica sigue su evolución normal;

3) un hueso de elefante con muestras de retoques, tenido por Woodward y Dawson como instrumento manual del hombre prehistórico, resultó ciertamente fósil, pero las incisiones son recientes y fueron hechas con un cuchillo.

Este último estudio, que nos atreveríamos a clasificar como **el más serio en su género**, ha venido a demostrar con toda claridad que el yacimiento de Piltdown fué todo él combinado con piezas diversas, a las que un hábil patinado daba la sensación de perfecta autenticidad. Sensiblemente hay que añadir que no se trata aquí de un fraude superficial, sino de una superchería cuidadosamente preparada por personas, que vivían en el mundo científico y aun que llegaban a las colecciones especializadas del Museo Británico, de donde sacaron materiales o al menos datos importantísimos para la elaboración de su fraude, llevados por el fanatismo evolucionista, que subyugó a tantos hombres de ciencia del siglo pasado y aun del presente.

Ante hechos semejantes sobra razón para escribir: "uno llega a dudar, si el contenido de la ciencia es explicar los hechos o bien salvar a toda costa las hipótesis, aunque no se avengan fácilmente a ellos". (Roldán).

Felizmente en este caso la ciencia, aunque tras cuarenta años largos, ha sabido sacar de las sombras, que la querían apagar, la luz clara de la verdad, que acabó por imponerse a pesar de tan hábiles mistificaciones.

#### **D.- Importancia Filogenética del hombre de Piltdown.**

No queremos ensañarnos en este punto, ponderando con fruición cuánto se había exaltado el hallazgo, para que se vea más patente la catástrofe; pero es justo —y debe servir este hecho como lección altamente provecho— saque indiquemos a qué lamentables extremos llevó la pasión evolucionista, que no sólo no aporta nada provechoso para el avance de la ciencia, sino que lleva a fracasos tan vergonzosos, como el que estamos comentando.

Desde luego ya se había dado con el "missing-link", buscado sin éxito desde tantos años; y aunque el mismo Woodward fué el primero que puso en evidencia perfecta el carácter contradictorio de las piezas encontradas por él y por Dawson; todavía por exigencias evolucionistas defendió que se trataba de un solo y único individuo, que él consideraba a causa de los caracteres pitecoides de la mandíbula, como un homínido primitivo, por lo que lo bautizó con la gráfica apelación de "Eoanthropus".

Y tan importante y trascendental fué el descubrimiento, que lógicamente dió lugar a una nueva concepción filogenética humana, según la cual desde comienzos de la Era Cuaternaria el tronco humano se habría dividido en dos ramas: la primera o de los Neanderthalenses se extinguió a poco, sin dejar descendencia; y la segunda rama, representada por el Eoanthropus, nos llevaría hasta el Homo sapiens y el hombre moderno.

Por la enorme gravedad, que encierran estos últimos párrafos, quiero dejar constancia de que he seguido en ellos al gran paleontólogo Piveteau en su citado trabajo de La Nature (p. 2-3).

Con tal motivo me vaya permitir la siguiente observación. Como investigador serio y estudioso, se formula Piveteau al final de su trabajo la pregunta de las causales, que pudieron influir en el desagradable affaire de Piltdown. Bien apuntadas están las dos, que él señala: la gran habilidad, con que se realizó la falsificación, y el olvido lamentable del "principio de correlación" formulado por Cuvier.

Pero lamentablemente, —y seguro no por mala fe, sino por estar él mismo no poco afectado de la concepción evolucionista— no apunta siquiera la tercera, que a mi parecer influyó y aun fué causa de las otras dos: la prevención, casi dogmática, evolucionista.

De él (de Piveteau) acabo de tomar la grave acusación contra Woodward de que aun convencido del carácter contradictorio de su hallazgo, todavía pone en él la única rama de la humanidad, toda vez que la otra, la Neanderthalense, no dejó descendencia.

De él tomo también los datos siguientes. Es interesante registrar que .a pesar de esta tan seria dificultad de la falta de buena correspondencia .entre el maxilar y el cráneo, se fuera fortificando cada vez más la opinión de los que admitían la unidad de origen. Baste para confirmarlo el caso del notable paleontólogo M. Boule. En la primera edición de su clásico libro "Los Hombres Fósiles" (1921) defiende que el Eoanthropus es algo compuesto y artificial, impresionado sobre todo por el argumento de Waterston, aunque reconociendo la dificultad de admitir que al azar se hubiesen podido reunir en un mismo punto de la napa aluvial dos especies de grandes primates de la misma talla y con el mismo grado de fosilización.

Impresionado igualmente Boule por otro trabajo de Smith y Hunter escribió en la segunda edición de 1923: "En presencia de estos nuevos hechos, no me atrevería a ser tan afirmativo como antes; reconozco que ellos inclinan un poco más la balanza del lado de Smith Woodward... Con todo, debo añadir que mis dudas no se han disipado completamente, y que los argumentos en contra y en pro en manera alguna me parecen decisivos. Está por lo tanto permitido el opinar todavía que el cráneo y la mandíbula de Piltdown han podido pertenecer a dos seres diferentes".

¿Por qué tantas dudas y tanta indecisión, cuando los argumentos son tan fuertes en contra de Woodward, y sólo a su favor el haberse encontrado juntos los fósiles, cuando tratándose de una napa aluvial o de arrastre, cualquiera ve que no es una razón tan convincente? Es que la persuasión materialista exige imperiosamente, como condición sine qua non, la evolución monista, aun la más exagerada, pruébese o no se pruebe. Y en este segundo caso, pues hasta ahora nadie ha presentado un argumento verdaderamente probativo, como hay que dar a la evolución visos de científica, se exageran y aun se inventan las pruebas y los argumentos.

Más lógica y razonable es la posición no materialista, ya que uno queda en plena libertad de ser o no evolucionista —con tal únicamente de admitir la creación, a la que nos lleva necesariamente la ciencia con sola la ley de la entropía— según que los argumentos sean o no probativos.

Lo malo del caso es el gran descrédito, que de tan apasionada conducta se sigue para la ciencia. Una observación tan sólo. Destruída con Piltdown la importancia de la rama Neanderthalense, que no dejó descendencia; y destruido ahora el Eoanthropus, por haberse demostrado con el mayor rigor científico su vergonzosa falsificación qué nos queda del árbol filogenético humano? Nada entre dos platos, que dice la gráfica frase vulgar.

No somos nosotros, es un inglés, Edward Dillon, quien a principios del año pasado ridiculizaba con mal disimulado sarcasmo la catástrofe experimentada en su propio suelo y por sus propios compatriotas. "El 30 de junio de año 1954 el Museo Británico renunciaba a defender la autenticidad, incluso parcial del Eoantropo, y el hombre perdió así al más simio de todos sus antepasados.

"El hombre de Piltdown, de 50.000, 500.000 o un millón de años de edad, tema desde hace 40 años de tantas disertaciones científicas, era un cuento. Y la totalidad de los famosos descubrimientos del Sr. Charles Dawson y Sir Arthur Smith Woodward no eran más que un infeliz conjunto de huesos truncados, brillantados, teñidos, envejecidos y servidos empolvados con arena a los crédulos sabios británicos.

"Si Londres estuviese en el Japón, se hubiesen visto sables hundirse' en los vientres de muchos antropólogos. "El hombre más viejo del mundo", "El eslabón que faltaba en la cadena del hombre y del mono", "el primer inglés", "El hombre de la Aurora", se esfuman de golpe de la escena científica. En su lugar el Museo Británico revela sonrojado una de las mayores mistificaciones acaecidas en el mundo de la ciencia, desde que el hombre dejó de saltar de una a otra rama. Pero el "Harakiri" no se practica felizmente en Inglaterra".

Terminemos ya este punto con la siguiente indicación. Toda vez que el trabajo de Weiner, Oakley y Le Gros no permiten atribuir a los restos: de Piltdown una antigüedad mayor al Pleistoceno superior (o sea, al último tercio de la Cuaternaria), tales restos han perdido todo su interés en las investigaciones filogenéticas ya que parece demostrada para entonces la existencia del Homo sapiens. Habrán de empezar, pues, los evolucionistas el trabajo de buscar nuevas formas, que se podrían denominar Pre-, Pro- o Protosapiens, y que sirviéndoles para establecer una nueva y menos desacreditada filogenia humana, los consuele a su vez de la catastrófica pérdida del Hombre de Piltdown.

#### **E. -Trascendencia del fraude y consecuencias.**

Hay que confesar con verdadera satisfacción, que sobre todo fuera de Inglaterra fué recibido y durante muchos años se siguió pensando del Eoanthropus con bastante desconfianza. Y con gusto hacemos nuestras las palabras de excusa, que alegaron los descubridores del fraude, respecto a los que dentro y fuera de Inglaterra fueron engañados: "En descargo de aquellos, que admitieron la pertenencia de los fragmentos piltdownenses a un solo individuo, o que habiendo examinado las muestras originales, ya consideraban la mandíbula y el canino como de un simio fósil, ya juzgaban (tácita o explícitamente) que el problema no era

capaz de solución con evidencia utilizable, se puede decir que la falsificación de la mandíbula y el canino es tan extraordinariamente hábil y la perpetración del engaño parece haber sido tan enteramente sin escrúpulo e inexplicable, que no se halla paralelo en la historia de los descubrimientos paleontológicos".

Por lo que hace a los antropólogos ingleses, aunque es verdad que en Inglaterra se perpetró fraude tan innoble, y que fueron ingleses los principales defensores del engaño, no menos que sus primeras víctimas; pero no poco honra a la ciencia inglesa el que buen número de sus mejores estudiosos fueran los primeros reacios y después manifiestos opositores o al menos escépticos respecto al descubrimiento Piltdown, y sobre todo que científicos ingleses hayan sido los que con gran sagacidad, competencia y honradez hayan descubierto y publicado el catastrófico engaño.

Algo de desdoro resulta para la misma ciencia antropológica, tan joven si no todavía en formación, el que se tardara cuarenta años en descubrir la patraña, Pero bastante se atenúa ello, pensando que en todo ese lapso de tiempo, no cesó de discutirse el problema, hasta que se logró plenamente resolverlo mediante procedimientos del mayor rigor científico.

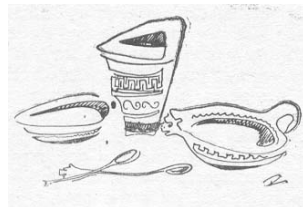
Pero quienes más fuertemente han sido sacudidos en esta conmoción piltdownense fueron los evolucionistas extremos, que demasiado entusiasmados con el Eoanthropus hicieron de él, después del Pithecanthropus, la rama o tronco principal de la humanidad, hasta anular casi completamente al tipo neanderthalense.

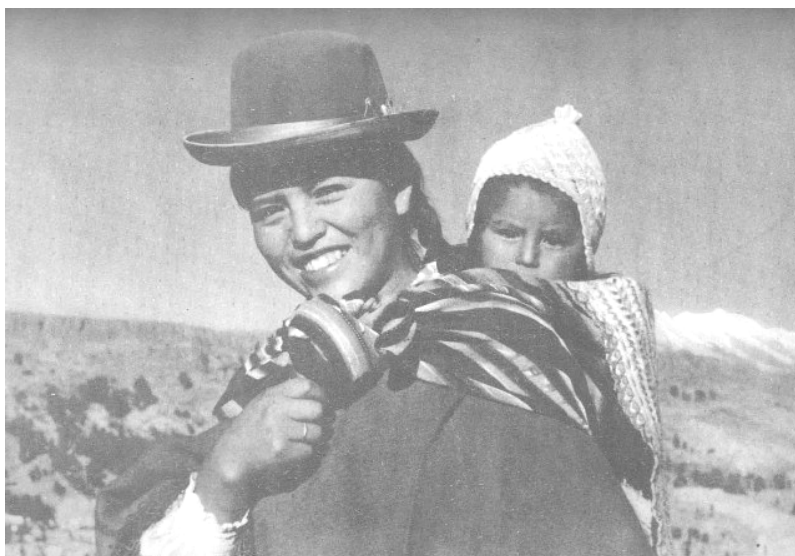
Es lamentable que nada menos que la Enciclopedia Británica se exprese del Eoanthropus del modo siguiente: "El descubrimiento, cuya importancia no la rebasa más que la del Pitecantropo, fué obra del Sr. Carlos Dawson, en Piltdown, en el Sussex, entre los años 1911 y 1915..."

Y concluye la venerable obra de 24 tomos: "El profesor Frassetto, de Bolonia llamó la atención sobre el hecho de que varios puntos de la mandíbula de Piltdown tenían semejanza con los del orangután. El descubridor muestra que a comienzos de la era glacial existía una raza provista de un cerebro que había alcanzado el estado humano, y que la citada raza conservaba todavía ciertas características simiescas, claramente determinadas en la mandíbula, los dientes y el rostro".

Pero francamente la mejor y más ecuánime parte de los antropólogos siguieron al menos con serias dudas sobre los restos de Piltdown, por lo que no les asignaron el valor de piezas-claves, sino tan sólo una trascendencia bastante lateral y secundaria.

Y para la verdadera ciencia antropológica dos han sido los efectos, que ha aportado el descubrimiento del fraude: el primero de gran alivio, por haberse finalmente solucionado un enigma tan complicado y duradero; y segundo, el estar alerta en la interpretación y admisión de nuevos datos antropológicos prehistóricos.





Salud, confianza y alegría en la madre aimara y en su tierna criatura.

FOTO JULIAN REY ALVAREZ

## EN UN CLIMA DE AGUILAS

POR

CARLOS SABAT ERCASTY

¡E S éste uno de aquellos grandes momentos,  
—hábito de dioses—,  
uno de aquellos grandes momentos a que me acostumbraron  
mis instintos de libertad y júbilo,  
cada vez que volvía a mis soledades absolutas,  
dueño de mí mismo  
como solo la muerte es dueña de sí misma,  
dueño imperioso de las tempestades de la vida?

Rotos y enterrados  
los viejos y pálidos libros de la sabiduría.  
Trituradas las leyes y las imposiciones de los hombres.  
En cenizas y polvo  
todo lo que es de abajo de mi propia luz,  
todo lo que huele a tierra, a carne, a denso egoísmo.  
Y no obstante, estoy vivo en las más altas hogueras  
de la vida!

Ya no hay oraciones, ni pedidos, ni exigencias,  
ni deberes.  
¡Libre!  
Libre, es encontrar el tesoro en la voluntad  
de las entrañas,  
renunciar a las humillantes herencias  
y llevar en el puño un haz de rayos

y un vuelo de simientes.  
¡Libre!  
Libre, es un aniquilamiento en los valles  
y una resurrección en alturas nunca holladas.  
Abajo quedan trituradas  
las leyes y las imposiciones de los hombres,  
todo aquello que es de abajo de mi luz,  
de mi propia luz.

Rotos y enterrados los límites.  
Ya no me ven los ojos cínicos de la miseria,  
ni la envidia pálida y villosa,  
ni estoy en la pudredumbre de las ciudades promiscuas,  
entre los carceleros y los violadores de la grandeza.

No hay maestros, ni gobernantes, ni aulas, ni púlpitos.  
Aquí se es libre una y mil veces.  
Se vive en un clima de águilas  
y en una elevación de rayos.  
El dolor existe, sí, como abajo,  
pero es ya otra cosa, sin tierra, limpio y sublime.  
Es lo que allá abajo  
nunca será comprendido ni vivido.

Rudo y heroico es aquí el oficio vital.  
Aquí el cuerpo ha atravesado ya mil nieves  
y mil hogueras.  
Los esclavos voluntarios no conocen esta atmósfera  
donde se va sobre caminos de llamas  
y nadie dibuja los mapas de la decisión.  
Aquí la sangre y la luz hablan el mismo idioma.  
Las manos empuñan espadas azules.  
La boca dice palabras desconocidas,  
llenas de un coraje imposible, allá abajo,  
a los pesados rebaños.

Subir aquí es nacer aquí.  
Es preciso enterrar los años de la tribulación  
y de la esclavitud, .  
antes de arriesgar el primer paso.  
El que teme morir no nace dos veces.  
El que desconoce la tentación sublime,  
retroceda!  
¡Grande es la tierra para soportar la carga  
de los muertos-vivos!  
Hay una cadena presta siempre  
para cada pie y para cada conciencia.  
Búscate el amo que te la ajuste inviolablemente.  
Si no eres tú mismo,  
serás el pordiosero de los dominadores.

Aquí, en este clima de águilas,  
todas las afirmaciones pueden ser negadas,  
y pueden ser afirmadas todas las negaciones.  
En estas alturas muchas cosas desaparecen.  
Un coraje de sol nos va quemando en nosotros mismos,  
y todo instante es una creación.  
Sólo se repite el incendio,

y otras son siempre sus llamas.  
Los problemas estremecen con una profundidad desconocida  
Sonreímos de todos los filósofos,  
esos tejedores de redes inocentes  
que acortan la vista para empequeñecer el misterio.  
Cuando la vida se siente hasta el último coraje,  
las ideas tiemblan de miedo  
y vuelven a sus cubiles humanos.  
Aquí, ya es otra cosa.  
Se comienza donde todo lo demás ha terminado.

Aquí, en este clima de águilas,  
la vida pulsa tensiones nunca vistas,  
se reviste de valores supremos,  
traspasa todas las creencias,  
vierte chorros de fuego en las rutinarias cátedras,  
cubre de limpios velos las sucias cobardías.  
Y en lo alto está el volar de las águilas,  
y de él se desprende una música que es la vida toda,  
su sentido más temerario y peligroso,  
toda la plenitud y todas las potencias.

Aquí la sangre grita su incandescente imperativo.  
Es un árbol rojo  
cuyas raíces beben en el infinito océano.  
Las horas pasan en huracanes de fuego y desafío.  
Se está en la prueba ya antes de la prueba,  
como el rayo está en la nube antes de ser el rayo.  
La tierra, desde abajo,  
sostiene al hombre en una nueva dignidad.  
La frente se prolonga al infinito  
como si fuera un vuelo sin pausas.  
Nuestro ser es ya otra cosa, otra afirmación del hombre,  
otro signo y otra realidad de la vida,  
otra libertad no sospechada nunca  
por los esclavos y los timoratos.  
Este clima de águilas  
es un goce que espanta a la muerte  
y al miedo de quemarse en las hogueras sublimes.

¡Sol de las cumbres, sol de los cóndores,  
sol de las soledades!  
¡Anfora volante de la luz creadora,  
a ti te he seguido hasta el mediodía de tus imperios,  
he seguido tu rueda purpúrea  
afirmada Sn las rutas azules!  
No sé si eres un ojo, o una boca, o un Verbo,  
pero te sé solitario y único,  
creando tu ley y tu luz,  
manifestándote a ti mismo,  
profundo y vital en la revelación de ti mismo.

Sol de las mil soledades...!  
He atravesado las afirmaciones y las negaciones,  
borré de mi destino  
todo cuanto los hombres escribieron  
sobre mis vírgenes tablas.  
Me desuní, como en una muerte,

y me reintegré, como en una resurrección,  
pero sólo yo sé dónde he vuelto a nacer.  
Quedé desnudo de mí mismo,  
y desnudo de las redes traidoras.  
a una altura donde el cazador  
no se atreve a armar sus trampas,  
ya el pie por encima de los astutos y los hipócritas.  
No hay compromiso posible  
ni melosas transacciones.  
Quedé con mi propio coraje,  
oh sol, idéntico a tu cuerpo glorioso,  
sin más ropaje que mi fuego y mi luz.

Sol de las mil soledades...!  
Quería ser y serme a mí mismo  
en una potencia como la tuya.  
Quería llegar por mí mismo a las raíces de lo que soy,  
sin ninguna palabra que no fuese mi propia palabra.  
Así me contemplé en mi signo trágico  
y hundí mi pecho vivo en mi signo vivo.  
Tú no eres una lección,  
eres la presencia sublime de tu propia soledad.  
No afirmas, ni niegas, ni predicas.  
No buscas esclavos, buscas iguales.  
Nos das la luz para que la reciba nuestra luz.  
No impones ni legislas: creas!  
y te creas a ti mismo,  
y el hombre que te contempla, exclama:  
—¿No debo yo también crearme a mí mismo?

Sol de las mil soledades. ...!  
He llegado a ser a mí, como tú eres a ti, oh Sol,  
y solo como tú, sol de silencio,  
solo como tú en tu cielo borrado de estrellas  
y en una tierra borrada de ideas...  
Ahora soy un comienzo, oh sol,  
para ser yo mismo en mi fuego y en mi luz,  
como tú eres tú mismo en luz y en fuego!

¡Mírame con tu ojo divino,  
si quieres ver un hombre verdadero!

## DEL REVOLUCIONARIO DE NUESTRO TIEMPO

POR

ERNESTO AYALA MERCADO

**A**L escribir su historia, decía Trotzky, que "sería imposible la vida del revolucionario, sin una cierta dosis de fatalismo. Las revoluciones de clase se imponen, en efecto, no sólo a base de certidumbres teóricas; sino, también, a base de certidumbres emocionales. El revolucionario ha de sentir, a cada instante, que la historia está de su parte. Y el triunfo de la revolución —lejano o próximo, pero irremediable— le impone una actitud permanente, de serena confianza, en espera de la hora del destino. Aunque esa espera transcurra en el ostracismo. En la cárcel. En el escarnio público. Porque el "verdadero valor revolucionario,



consiste, no sólo en saber enfrentar las fuerzas de la burguesía, sino en saber resistir las críticas d. los imbéciles". De los imbéciles, que son la mayoría.

\* \* \*

El revolucionario, en este sentido, es algo así como un ser "deshumanizado". Se refugia en la tiniebla; la ilegalidad es su atmósfera. Huye de la popularidad; "la popularidad —apuntaba el epigramático Wilde— es propia del mediocre"... Y condenándose a una soledad psíquica de paria, el revolucionario renuncia, por igual, a la "personalidad" egocéntrica y donjuanesca del hombre moderno; y a la "biografía", anecdótica y brillante. Su vida y su "personalidad" se diluyen en el anonimato que exige la preparación del drama revolucionario. Y sólo cuando ella, asciende a la escena de la lucha final, y sólo entonces, el revolucionario la epiloga con sangre de innumerables combatientes... Si quisiéramos buscar una expresión metafórica, diríamos, que el revolucionario es el lenguaje que habla la historia, en un momento de fiebre. Tensa y apasionada.

\* \* \*

El revolucionario es implícito a todo régimen de violencia. Es tan antiguo como la sociedad de clases. Pero es el mundo angustiado de hoy, en este mundo turbado por la ciencia —hija predilecta del capitalismo— donde el revolucionario adquiere plenitud sustantiva de tipo humano. Junto con el Hombre Moderno, surge en la "escena contemporánea..." Y ambos inconformes con una sociedad de cálculo y de máquina, humillados por una época privada de corazón y de conciencia, protagonizan la singularidad de dos personajes, en ardorosa búsqueda de Dignidad y de Libertad. De una dignidad que yace prostituída, vejada, humillada. Y de una libertad que permanece aherrojada, apasionada, encarcelada. En las fábricas. En las celdas de tortura. En los campos de concentración...

\* \* \*

El Hombre Revolucionario y el Hombre Moderno ascienden, a la "escena contemporánea", impulsados por la civilización y la técnica. Y sobre ellos se vuelcan los reflectores temáticos de dos literaturas febriles y atormentadoras: el Realismo Socialista y el Subjetivismo... Aquí el escéptico desaprensivamente irónico y despreocupadamente "aristocrático", que huye de los problemas lacerantes y se encierra en su "mundo subjetivo". Allí el realista, de firme decisión "crítico-práctica" y de acerada voluntad constructiva, que busca los problemas y trata de resolverlos... No hay que confundirlos. El hombre moderno es el final de una película de Charlot: fuga burlona y "aristocrática". El hombre revolucionario es un personaje de Plisner: fuga, pero al mismo tiempo Lucha, Pelea. Responden a dos "sentidos de vida": genéticamente iguales, teleológicamente dispares... El hombre moderno es una Psicología; se resume en un gesto de absoluta Negación. Por eso, busca a Schopenhauer o a Nietzsche. El hombre "revolucionario" es una Pedagogía: se sintetiza en una permanencia de categórica Afirmación; destruye construyendo. Por eso, busca a Marx o a Sodel El hombre moderno —cuando menos— trata de llenarse de dinero, este da Poder. El hombre "revolucionario" —cuando menos— pretende llenarse de historia, que da Grandeza. No hay que confundirlos... Son dos realidades humanas de nuestro tiempo. De este "tiempo del desprecio" que decía Malraux. De este tiempo que se epiloga —inmensa y trágicamente— sobre la arena ensangrentada del planeta.

\* \* \*

"Despersonalizado" en la sociedad de clases el revolucionario se prueba en el fracaso. Indiscutiblemente. El hombre que pretende transformar un mundo, ha de saber educarse primero, en la escuela de las derrotas, para emprender después el camino de las victorias. Por eso, hay que juzgarlo en relación al proceso de la lucha de clases... Porque la personalidad del revolucionario —si la tiene— es la "personalidad" de una Clase. De una clase que, al emanciparse, emancipará a la sociedad en su conjunto. De una clase de oscuros y desarraigados, de míseros y explotados, pero que van forjando —a uno y otro lado de los océanos— un mundo más humano y más justo. Un mundo que signifique "el salto del reino de la injusticia y la necesidad, al reino de la dignidad y la abundancia".

## NATAL - MADRID

POR

AUGUSTO GUZMAN

A los bolivianos el mar nos duele porque nos lo han arrebatado injustamente y el despojo subsiste a pesar de la Organización de los Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas. Donde quiera que veamos el mar nosotros habremos de dolernos por la amputación que nos ha declarado país mediterráneo detrás de nuestras montañas graníticas. Así, sobre las aguas verdeazules del Atlántico, yo me duelo y conduelo por la privación del Pacífico. Ello no me impide conversar amablemente con mis colegas de Chile, porque el tremendo sacrificio no lo vamos a reparar nosotros sino la justicia de Dios.

El mar es una planicie líquida sin puntos de referencia. Atravesamos con sonoridad mecánica el incolmable silencio del cielo y del mar. La continuidad del vuelo ha concluido por aflojar la tensión de mis nervios. Pierdo la noción de estar suspendido en el espacio sobre mi asiento y me figuro por instantes que viajamos en un barco o en un ferrocarril. Después de todo estas son las sugerencias naturales y espontáneas de la estabilidad en el vuelo interminable. Los académicos estamos fatigados. Antes y después del almuerzo nos juntamos en grupo y charlamos ruidosamente. Privados del paisaje, que se reduce a una llanura de nubes compactas, procuramos distraernos con la conversación. A las 4 comenzamos a descender para aterrizar en la Isla de Sal, una de las islas del Cabo Verde, donde el verde es color ausente. El avión parece un ave de presa que busca, entre la niebla, su alimento. Vuela bajo, a un centenar acaso de metros sobre el agua, como buscando la isla perdida que por ahí estuvo y no parece. Es un pájaro inmenso que vaga entre la niebla, a la velocidad mínima, y que, no sabiendo nadar, busca el peñón solitario donde posarse con la fatiga del vuelo transoceánico. Las aguas cristalinas espejean con el sol sin que en sus ondas aparezca un ser viviente, el más pequeño. De pronto, los cendales de la bruma se rasgan y descubren nítidamente la silueta macabra de un cerro volcánico que subraya con su aspecto horripilante la definitiva desolación del paisaje insular. La isla es de posesión portuguesa. 125 kilómetros cuadrados. En la desértica llanura, donde paramos, hay edificaciones de tipo militar. En una de ellas se nos sirve el té. Los isleños, que se ocupan principalmente en la explotación de la sal, llegarán tal vez a 1.500, siendo mucho.

Nuestro avión no tarda en reabastecerse de combustible para su última etapa. De nuevo, a la hora del crepúsculo que tarda en apagar sus luces, estamos en el espacio rumbo a la península ibérica, con un adelanto de cuatro horas sobre la del hemisferio occidental. Volamos no muy distantes de la costa africana cuya atmósfera ardiente no deja de serlo a la distancia horizontal y vertical de nuestro maravilloso vehículo, manejado por un piloto español, que desciende en los descansos con las condecoraciones al pecho sobre el fresco uniforme de verano. "El almirante del Océano" le llamamos nosotros con risueña gratitud a su evidente pericia, garantía de nuestras vidas volanderas. La noche pasa relativamente rápida con el sueño que tomamos a retazos más o menos grandes, según y cómo andamos de los nervios adormecidos por la suavidad del avance y el arrullo a explosión interna que nos llega de los motores. Como estamos enterados de que debemos llegar al aeropuerto de Barajas más o menos a las ocho de la mañana, despertamos antes del alba con el delicado presentimiento de la luz, que palpita misteriosamente en el seno de la sombra.

El espectáculo promete. Es sencillamente fascinador. El D. C. 4 de potentes hélices surca la atmósfera oceánica en demanda del saledizo peninsular donde Europa recibe los salados y aguanosos besos de tres mares sobre sus playas hispanoportuguesas. Todavía estamos sobre el Atlántico de calmadas aguas cuando por el costado levantino irrumpen en inicial florecimiento las primeras luces de la aurora. El escenario es fantástico. Nada de las tierras ni de las aguas planetarias. El Iberia de tensas alas avanza majestuosamente sobre un mar de nubes que forma el fondo bajo, especie de alfombra trabajada a base de lanas de

camello y de vicuña, con la color amortiguada a medias luces. En el fondo celestial, donde el sol apresura su propio alumbramiento, otras nubes de caprichosas formas nos presentan cordilleras de afilados bordes, serranías de faldas gruesas, mórbidas colinas de graciosos flancos y airosas cimas como moños de peinados femeniles; blandos y esponjosos valles tapizados de albos y dorados musgos, gigantescas estatuas de mármol blanco y nieve rosa. Todo un país maravilloso donde la imaginación ilustrada no puede menos que figurarse el Olimpo de las divinidades homéricas. Son las vaporosas cumbres del Olimpo donde gobierna Zeus Cronida. Allí está sentado a la diestra, con un manojo de rayos en la mano, dispuesto a recibir homenajes de hecatombes con olor a grasa quemada. En su torno se congregan los dioses menores de suplicante solicitud. Apolo, el que hiere de lejos. Afrodita diosa del amor y del deseo, protectora de Alejandro Paris, el seductor de Helena, adúltera de compleja aventura, por la que dos países hubieron de venirse a las armas para pelear diez años. Tetis, esposa de Océano, madre y protectora del deiforme Aquiles, vencedor de Héctor, el campeón de las batallas. Hera, esposa y hermana de Zeus a la manera incaica. Ares, dios de guerra, cortejado por la Discordia, el Terror y la Fuga. Luego surgen otras figuras del sitio de Troya: Por aquí la muralla de los aqueos delante de las cóncavas naves, surcadoras del ponto. Por allá la estrechada y apetecida Ilión. Agamenón y Menéalo, Diómedes y los Ajax, Odiseo., Néstor y Patroclo, Sarpedón y Glauco... Estoy a punto de empezar una reconstrucción del argumento de la Iliada, de 24 rapsodias inimitables, cuando el sol estalla en el escenario, rojo de vigor, desvaneciendo al instante la gaseosa arquitectura de las nubes que se declaran en franca derrota asumiendo la apariencia vulgar de simples nubes.

El avión va perdiendo altura, poco a poco, como si tratase de ajustar una escala de distancias sobre el suelo peninsular que aparece por trechos bajo la niebla de la madrugada. Es ya la hora 8 del 19 de abril cuando la tierra magra de Castilla se muestra desnuda de follajes y de velos vaporosos. Se avista, enorme, el flanco edificado de la ciudad, término de nuestro viaje. Descendemos en Barajas. Estamos en Madrid, capital del Estado Español.

Es posible que hayamos llegado muy temprano, porque nadie nos recibe oficialmente. El protocolo tiene también sus horas. No es difícil sin embargo llegar en uno de los autobuses de la misma empresa Iberia al Palace Hotel, alojamiento oficial de las delegaciones académicas. En el trayecto de Barajas al centro de la urbe, se echa de ver su limpieza, su pulcritud. No hay sórdidos arrabales de oscuros y pestilentes muladares donde famélicos canes sin dueño estuvieran a la caza de desperdicios. No hay barrios sórdidos de hojalatas sucias y oxidadas. Son anchas avenidas que por el centro o por los costados van orladas de amable y fresca vegetación. No veo arboledas espesas, sino arbustos de sobrio follaje coquetamente enfilados. En la amplitud de este ambiente aseado, se manifiesta la arquitectura española con un decoro y una gracia personales. La premura del recorrido no deja saborear detalles de ninguna especie. Ya estamos en el amplio edificio del Palace Hotel de primera categoría, ricamente alfombrado hasta los rincones, de gusto antiguo, aristocrático y tradicional, con organización y comodidades modernas de que disfrutaremos, gracias a la señorial cortesía de nuestros invitantes, hasta la terminación del congreso.

Ya van llegando a la habitación, desde el primer día, Invitaciones, advertencias. Informes, publicaciones que envía regularmente la Secretaria del Congreso. El palacio de la Real Academia Española, sito en la calle de Felipe IV, número 4, está cerca de nuestro alojamiento. Todavía más próximo, apenas separado por la anchura del Paseo del Prado, el interesantísimo Museo del Prado cuyas reparticiones puedo frecuentar, suprimiendo toda otra curiosidad que no sea callejera, durante los tres días anteriores a la sesión preliminar.

## LAS MUJERES BOLIVIANAS

POR

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

**L**A flor de kantuta es la flor de Bolivia, roja como sangre. Y tiene en su origen, sangre, color de labios de mujer, beso de amor.

Kantuta amaba a Suma Chuima, el hijo del Curaca. Y Suma Chuima amaba a Kantuta, la más linda doncella del curacazgo. Pero a Suma Chuima también le amaba Khjosi Naira, la hermana de Kantuta. Y como no era amada por el apuesto hijo del Curaca se fué a la bruja Laykha Huarmi a llenarla de regalos para que hechizase a su hermana. Y así Kantuta quedó convertida en un ave, el huaycho. Y Khjosi Naira pudo casarse con Suma, que creyó desaparecida a su amada para siempre. Y como el doncel —siempre nostálgico— sonase su quena, a ese sonido siempre acudía un huaycho con la mirada triste de la desaparecida. Y al que un día rabiosa Khjosi Naira, hizo matar por el propio Suma. Pero al trasvolar malherida, el ave fué dejando su sangre en las altas rocas del Altiplano, mientras gemía el nombre de su amado: "Suma Chuima, Suma Chuima...". Cuando éste reconoció el trágico hechizo era tarde. Kantuta había muerto. Pero su sangre derramada se convirtió en flores rojas sobre las montañas, flores que una a una iba besando Suma Chuima sonando su quena, su pasión. Una mañana apareció muerto, la quena en la boca y una kantuta sobre su frente.

Antes de llegar los españoles, la mujer boliviana era eso: flor, como Kantuta. O mujer convertida en cóndor —Suma Pancara— por haber sido amada de un dios. O transformada en serpiente; como la purísima Yana Ñahui, a la que también una divinidad telúrica abrazó en la selva. O en Llama, donde creen aún los indios que vive —en sus ojos lúbricos y dulcísimos— la Tierra Madre, Pacha Mama, y a la que canturrean uallaués.

La mujer en Bolivia, antes de llegar los españoles, fué tierra, animal, flor. Pero desde que llegó España, la mujer en Bolivia se hizo música. Se hizo guitarra. Cuando veáis en cualquier parte del mundo que una linda mujer toma de pronto una guitarra y se pone a cantar, no preguntéis: es una boliviana. Es el canto de Kantuta, herida de amor, que se expresa por el instrumento único, inajenable, que puede tocar de veras una mujer: la guitarra.

La guitarra, abrazada por una mujer, en su regazo mismo, tiene algo de hijo, el hijo que Kantuta no pudo lograr de Suma Chuima. Y ella lo acuna, y le canta, y le hace reír, y también cantar junto a sus entrañas.

La mujer en Bolivia, desde que llegaron los españoles, hay que verla en esa doble faz. Tal como entre los españoles, Dulcinea. Una parte de tierra de Aldonza Lorenzo. Y otra, de música, de amada ideal. Y si os fijáis en las figuras históricas que aparecieron desde la conquista hasta hoy, encontraréis esa íntima duplicidad de tierra madre y de amor virgen. De paganía y cristianismo.

La primera mujer que apareció en La paz —1548, año de la fundación— se llamó Lucrecia Sansoles, esposa de Juan de Rivas. Del temple como aquella Isabel de Guevara, que, con otras españolas, logró llevar a los conquistadores periclitados de hambre hasta la Asunción del Paraguay, abriendo así el camino de la Sierra de la Plata, hacia Bolivia —sintiendo que América era tierra madre, tierra mujer, tierra sacra—. Donde el hombre español sólo tenía un deber: el de fecundar con su cultura superior una progenie que un día traería la libertad: la independencia de los mestizo, de los hijos de español y de india. Cultura occidental, cristiana, y americana. Lucrecia Sansoles abrió hogar en el tambo del cacique Quirquincho, sobre el Churupmampap, campo de los Caracoles, y allí reunió a los 41 hombres de España que llegaron con Alonso de Mendoza. Y ella fué la que dirigió de hecho la fundación de la capital de Bolivia, creando obrajes de paños y bayetas, ayudando a levantar iglesias, protegiendo a los

indios. Y en los atardeceres, en las fiestas, sonando la guitarra. Ya como boliviana. A la que dirían al pasar los indígenas su piropo: "¡Tauako!" ("Mujer linda"). En el Museo de Potosí ví un retrato evocándola. Iría vestida como las damas peruanas de entonces. Con aquel tapado de ojos que se hizo célebre en el mundo, por la gracia irresistible que les daba, hasta el punto de tener que dictarse una pragmática contra las tapadas. Y andaría como dijo Juan de Caviedes de las limeñas: "Tan menudita". Y Ayanque: "Con alma de león y piel de cordero". Faldellín con aro, gorguerón y chapín blanco. En Potosí fué también una mujer la que logró la concordia en la lucha secular entre vascos y vicuñas, como lo fuera en Verona Julieta con Romeo al casarse. Eso es lo que hizo Eugenia Castillo, vasca, al desposar el vicuña don Pedro Oyanume, en la pampa de San Clemente, el 25 de agosto de 1624. Y cuentan que aquella Eugenia enamoró a don Pedro con sus coplas tras la reja a la guitarra. No sucediéndole como a la pobre Aurora Alvarado, también en Potosí, que, como una nueva Kantuta, murió de amor, ahorcada en una campana del convento de Santa Teresa, que, con el vaivén del cuerpo muerto, siguió tañendo, llorando.

Flor de Kantuta. Y guitarra... Yo imagino a las heroínas de la independencia boliviana con ese heroísmo de amor, transformado el país, para su alma, en un hijo que ellas debían parir entre alaridos de guerra. Juana Azurduy de Padilla, en Chuquisaca. Vicenta Eguino, en La Paz, y la legendaria María Barzola. La ciega de La Coronilla, en Cochabamba. Manuela de la Tapia, la orureña. Gregoria Aranibar, en Potosí, Manuela Velasco, en Santa Cruz...

Ya nacido el país boliviano, surge otro tipo de mujer. Pero en el que sigue vibrando la pasión: Son "las amantes". Quizá su modalidad temporal, su "moda", se debiera al influjo que el pagano siglo XVIII había instaurado desde la corte del rey Sol en Versalles, reflejo pompadúreo. Que llegaría a España, a Italia, al resto de Europa. Y más tardío, a América. En Lima, con la Perricholi, del virrey Amat. En Asunción, con Elisa Lynch, del mariscal Solano. En La Paz, con Juana Sánchez, la de Melgarejo, o "La Murciana", de Sánchez Lima...

Más tarde, asentada la bolivianidad y en marcha de progreso el país, sigue la mujer como autoridad por encima de toda ley. Y se dan casos como aquellos deliciosos, incomparables, divertidísimos, en que doña Teresa Villaverde derriba del poder a Ballivián, porque éste quería derribar, en un ensanche urbano, la casa de esa señora. Y lo mismo estuvo a punto de sucederle a Belzu con doña Rosita Mendoza, que se sentaba en mitad de la futura avenida Arce de La Paz rodeada de sus criados para que las obras no continuaran.

La mujer boliviana, con alma de Kantuta y lirismo de guitarra, se hizo escritora, artista, Hermana de Caridad, maestra, desde el Romanticismo.

María Mujía, la sucrense, la ciega, la que escribió aquella inefable "Plegaria" por un mundo que no podía mirar. Mercedes Belzu de Dorado, la paceña, con su "Más allá" y su vida, también más allá de Bolivia, cosmopolita y diplomática. Lindaura Anzoátegui de Campero, la del Valle del Tojo, exaltadora de los rebeldes Huallparrimachi y Juana Padilla. Adela Zamudio, la cochabambina, con "Ráfagas", que la llevaron a gloria y honor de sus contemporáneos. Y que cantó al morir, como Kantuta: "Lloradme ausente, —pero no perdida". Hercilia Fernández, la de Potosí. Sara Ugarte —piedad y poesía—, en Cochabamba. Y en nuestros días, esa Yolanda Bedregal que conocí en Madrid, ya en mi Levante, recitando poemas de maravilla, tal que un arco iris —que enlaza como una cinta;— selva, puna nieve y lago —y cubre con sus colores— a mi patria, que es Bolivia". Y más poetisas, escritoras que recuerde: María Quiroga, Beatriz Schulze, Gloria Zuazo, Mery Flores, Elena Frías, Marta Reyes... Religiosas, como la santa Martina Barañado y Hermanas de Caridad Sor Ana Carmela y Sor Isabel Paz... Maestras: Rosalía Carpio, Vicenta Sierra, Virginia Sotomayor... Mujeres del Ateneo Femenino... Y una pintora admirable, María Luisa Pacheco, al frente de la Sección Femenina de Cultura Hispánica. Y una arquitecta, Teresa Guisbert de Mesa. Y una escultora genial, Marina Núñez del Prado. Y su hermana la orfebre.

Damas de sociedad. Lindas muchachas que ví y no supe nunca su nombre. Cholitas estupefacientes, inmortalizadas por Chaskañawi o la birlocha de Villamil.

Indias que veía bajar todas las mañanas, avenida, central abajo: desde el Mercado —riendo, riendo (la india no es triste, solo el indio tristes), mostrando sus dientes más blancos que el Illimani, ojos de lago en la noche, piel de color de altiplano, sus polleras de arco iris, sus icllas o mantos cuadrados al viento, saltarinas ojotas en sus piecitos, la chuspa de la coca al talle, sujeta por una chumpi o faja... Raya y dos trenzas en el pelo, anudadas con tullúas o trencitas de caito negro y borlitas. Imillas, que a la luz de la luna se besan con sus llokkallas o mozos a empellones y en las sienas o en la frente.

Así me sentí yo, como un yokkalla, como un ideal amado, un nuevo Suma Chuima aquel atardecido, al terminar de hablar sobre ellas, las bolivianas, en la Universidad de La Paz. y como me sucediera en otros sitios de América, que en vez de corona poética pusieron sus labios sobre mi frente, en premio. Como sintiendo que el español es aun en América —y será siempre— el recuerdo de aquel día en que la tierra madre le ofreció sus labios para crear la libertad del futuro. Madre América y padre hispánico. Los mestizos, sus hijos: los libertadores.

El carmín de sus labios quedó sobre mi frente, flores de kantuta. ¡Bolivia! Y mi quena —mi guitarra— quedó en esta pluma. Con la que ahora rasgo el último canto de este libro, bolivianas...

UNA POESIA DESCONOCIDA  
DE RICARDO JAIMES FREYRE  
POR  
HUMBERTO VAZQUEZ-MACHICADO

EN 1944 la editorial Claridad de Buenos Aires editó las **Poesías Completas** del insigne escritor boliviano don Ricardo Jaimes Freyre; la compilación era debida al argentino Eduardo Joubin Colombres autor también de una noticia biográfica preliminar. Según reza la anteportada, contiene toda la obra literaria del referido poeta, más algunos trabajos inéditos. A base de esta edición, el Ministerio de Educación y Bellas Artes de Bolivia ha publicado en 1956 una otra, con el objeto de reemplazar aquella que estaba completamente agotada hacía mucho tiempo.

El incesante afán de buscar datos acerca de la historia nacional, llevó a quien .esto escribe a encontrar una poesía de Jaimes Freyre completamente desconocida por más que haya sido publicada. Ni el autor la recogió en ninguno de sus libros, ni fué conocida por ninguno de los compiladores de su obra. Y es a esta casi inédita composición que vamos a referimos.

Allá por los años de 1883, existía en La Paz la "Sociedad Progresista". El presidente era nada menos que don Julio Lucas Jaimes, padre de Ricardo. Vicepresidente don Moisés Ascarrunz y don Isaac G. Eduardo, Secretario. Socios de la institución las señoras doña Carolina Freyre de Jaimes, doña Natalia Palacios y doña Amelia A. de Vidal, así como los señores Luís Ampuero, Emilio Armaza, César y David Ascarrunz, Federico Bueno, hijo, Samuel Carvajal, Alberto Cornejo, Eugenio y Néstor Cueto, Daniel Eduardo, Julio y Ricardo Jaimes Freyre, Oscar Quevedo, Miguel Reyes Ortiz y Félix Reyes Ortiz (hijo), Julio Viaña y Rosendo Villalobos.

El 24 de julio de ese año de 1883 se celebraba el primer centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar y en los tantos homenajes que se le rindieron en toda la América Hispana, no podía faltar el de la "Sociedad Progresista" de La Paz. Se trata de una colección de trabajos en prosa y verso, no se sabe si leídos en una velada especial o simplemente reunidos en volumen. Componen un folleto de cuarenta y cinco páginas, con una advertencia "Al Lector", suscrito por las iniciales de don Julio Lucas Jaimes y una lista de los componentes de la sociedad.

Por su orden de ubicación los trabajos son: "Bolívar", poema de doña Carolina Freyre de Jaimes; "Reflexiones con motivo del Centenario del Libertador Simón Bolívar", en prosa de Oscar Quevedo. "A Bolívar" poema de Rosendo Villalobos; "Centenario de Bolívar", prosa de Federico Bueno, hijo, y por último: "Canto a Bolívar" suscrito por Ricardo Jaimes Freyre en La Paz el 1º de julio de 1883. La dicha composición poética dice así:

## CANTO A BOLIVAR

### I

En el curso incesante de los siglos  
Que el mundo inmovible presenciara,  
En esa humanidad que se sucede  
Sin tregua ni descanso, y que camina  
Cual cansado viajero a do la lleva  
Con su fallo eternal la ley divina,  
Como fugaz relámpago que surca  
El anchuroso espacio, y que el instante  
Que brilla con rojiza llamarada  
Las tinieblas disipa de la noche,  
Así entre las tinieblas del olvido,  
Como perenne, luminoso faro,  
El genio se destaca y resplandece  
y ya conquista un mundo,  
Ya otro descubre en su saber profundo.

Y el genio que rompió los eslabones  
De la fatal cadena que oprimía  
Como en férrea prisión cinco naciones:  
Que con voz soberana,  
—América, ¡eres libre! dijo un día:  
Y la rica semilla que escondía  
De LIBERTAD en su gigante seno,  
Esa América misma que salvaba,  
Con leyes fecundó: cual sol radiante  
Ese genio disipa la sombría  
Noche del tiempo con fulgor constante  
y anuncia del progreso el nuevo día.

### II

Baja a un tiempo majestuosa frente  
Y los ojos que el llanto oscureciera  
Con ese eterno afán que sólo alcanza  
Saciar la libertad, en tierra fijos,  
La virginal América sufría  
El yugo a que la España vencedora  
Unció su cuello en memorable día.  
Hasta que el gran Bolívar indignado  
"Basta de llanto y de vergüenza, dijo.  
Ya el Sol de LIBERTAD luce en el cielo  
Iluminando con su rayo el mundo...  
de LIBERTAD! Idea sacrosanta,  
Que es el germen fecundo  
De tanto sacrificio y gloria tanta".

Su voz, el viento en impetuoso giro.  
Condujo estremeciendo  
Desde un extremo al otro el continente.  
Las fibras más ocultas sacudiendo  
Del corazón humano, que palpita  
A la voz de la patria venerada.

### III

¿Quién puede detener en su corriente  
Las olas agitadas del océano?  
¿ Quién del rayo la llama abrasadora  
Que no conoce la valla, ni contienen  
Imprecaciones, ni aterrada mano?  
Rápido brilla en el espacio inmenso  
Y lo destruye todo en su camino.  
Y ¡ay! del necio que quiera  
El ímpetu calmar del torbellino!  
Será envuelto en la nube  
Que ya se arrastra, o hasta el cielo sube!  
.....

Así es del pueblo el despertar airado.  
Así es la voz de LIBERTAD, que lanza  
El hombre esclavizado...!  
Cuando un genio aparece  
Que Dios envía al mundo en su clemencia.  
En cuya alma la gloria resplandece.  
Y cuya sien parece  
Que circundó de luz la inteligencia,—  
El pueblo se levanta,  
Y con su brío su esperanza crece:  
Que nunca a gloria tanta  
Detuvo su conciencia ni su planta!

BOLIVAR! Dios lo quiso!  
Tú fuiste ese genio prodigioso;  
Tú llenaste de gloria  
Los ámbitos del mundo, y con tu nombre  
Las páginas más grandes de la historia.

¡Coloso de la América! ¿Qué alcanza  
A igualarte siquiera? ¿Do está el hombre  
Que dando libertad a las naciones  
No abrigue criminales ambiciones?  
Gigantes de la fama cuya espada  
Hizo temblar al mundo. Napoleones.  
Césares, Alejandro ¿qué buscaron  
Sino poder inmenso o falsa gloria?  
Mas tú, lejos del cieno  
Del infame egoísmo, en cuyas aras  
Mil vidas se inmolaron,  
Guiando a la Victoria,  
Hiciste inmortal a tu memoria!

BOLIVAR! A tu voz los mudos Andes  
Respondieron también. Cinco naciones



Rompieron su enervante indiferencia.  
Y se alzaron valientes sus legiones  
Por tu invencible brazo dirigidas.  
Colombia y Ecuador tus hijas fueron;  
Venezuela y Perú deben su vida  
A tu potente esfuerzo, y entre el polvo  
Que el sangriento combate levantara,  
Sobre bases de plata sostenida,  
Del fulgurante sol de independencia  
Entre la lumbre clara,  
Bolivia apareció: surgió de pronto  
El gérmen que encerraba su existencia  
Y por tu sombra inmensa protegida,  
Feliz en su opulencia,  
Tomó tu nombre augusto por égida.

A tu voz despertaron  
Los patrios sentimientos adormidos;  
Sordo clamor alzaron,  
Y a la lucha llevaron  
Los hombres y niños confundidos.



El pintoresco cruce del Estrecho de Tiquina a 3.800 Mts. sobre el nivel del mar.

FOTO TARDIO

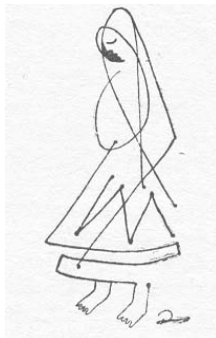
¿Qué decir de esas lides  
Donde el valor y el entusiasmo unidos,  
Invencibles hicieron  
Las huestes que patriotas combatieron?  
Y cómo de otro modo  
Pudiera ser, si valeroso y firme,  
El genio de Bolívar dirigía  
El impetuoso ataque, cuyo estruendo  
El eco por doquier repercutía?

IV

¿Y aún el déspota fiero  
Intenta prolongar su poderío?  
Contra leyes divinas,  
A los pueblos dictadas, lucha Impío?  
¿Dónde está ese derecho  
Que defiende tenaz, rompiendo acaso  
Con sangriento puñal su propio pecho?  
Mas dejadle! Su suerte  
Ya decretó el gigante de la historia—,  
El gran Bolívar! Animoso y fuerte  
Por la senda ignorada de la muerte.  
Dejadle! que ya expira  
Su poder tan soñado en triste lecho;  
Y en tomo suyo mira  
Roto el solio y desecho...  
Dejadle, y a los gritos del combate,  
Y al son horrendo del cañón que truena,  
Hoy que a la LIBERTAD el alma late,  
Hoy que se rompe la fatal cadena.  
Sucédanse los gritos de victoria,  
Y diga el alma de entusiasmo llena:  
"Gloria a Bolívar, al gigante gloria!

Según los datos de Joubin Colombres, Jaimes Freyre nació en el Consulado de Bolivia en Tacna el 12 de mayo de 1868. Cuando escribía el poema antes copiado, tenía pues exactamente 15 años, un mes y 1 día. Era en realidad apenas un adolescente y tal condición de edad se nota en estos sus versos que si bien fluídos y correctos, están muy lejos de tener aquella sonoridad maravillosa, aquel ritmo y rima de los de **Castalia Bárbara**, que lo consagraron como un auténtico modernista, juntamente con Rubén Darío y Leopoldo Lugones, a la cabeza de tal movimiento, por ese entonces completamente revolucionario. Sin duda Jaime Freyre la consideró siempre un fruto temprano de la adolescencia y no recogió esta poesía en sus libros.

Olvidada de su propio autor y mucho más de los contemporáneos, allí estaba prácticamente inédita hasta estos momentos en que vuelve a vestirse nuevamente de letras de molde. Ojalá sirva para el conocimiento de la formación poética de Jaimes Freyre, ya que si bien es cierto que debe haber escrito sus primeros versos siendo apenas un niño, éstos que copiamos, deben ser los primeros que ven la luz pública. En todo caso, considérese su recuerdo a los 74 años, como un homenaje más que se rinde a la memoria de nuestro excelso poeta.



## UN ESTUDIO EN POLITICA y DERECHO LAS NACIONES UNIDAS

POR

JOSE MARIA RUDA

- **Introducción.**

EL objeto del presente trabajo es analizar si las acciones y decisiones tomadas por Naciones Unidas, se han mantenido siempre dentro de los primitivos límites establecidos por los redactores de su propia constitución, la Carta de las Naciones Unidas, o si en algunas oportunidades le ha sido necesario crear un derecho nuevo, dejando de lado el pensamiento original que fué motivo de su creación.

Es un hecho conocido y bien estudiado que las circunstancias que permiten o provocan la sanción de una determinada ley, son siempre cambiantes. El fenómeno social es mutable y la ley debe adaptarse al mismo, de no ser así se convierte en un instrumento vacío, sin fuerza. Este es el momento en que la interpretación de la norma jurídica comienza a jugar uno de sus papeles principales; algunas veces se trata efectivamente de descubrir la idea del legislador cuando el instrumento legal fué sancionado, pero en otras, se realiza una función creadora, se da un nuevo desarrollo a la ley cuando nuevas circunstancias aparecen, que no pudieron ser previstas por quienes la hicieron. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en el derecho civil francés. En la época en que el Código Napoleón fué adoptado, a sus redactores le era imposible predecir el futuro desarrollo de la técnica, el que a su vez ha traído profundos cambios sociales; sin embargo, los tribunales franceses, por vía de interpretación, tuvieron que crear varios tópicos importantes del Derecho Civil, tal como la responsabilidad civil por obligaciones contractuales.

Algo similar ha sucedido con la Carta de las Naciones Unidas. El desarrollo intenso de las relaciones internacionales de la última década ha creado situaciones y necesidades políticas nuevas; Naciones Unidas se ha visto bajo la necesidad forzosa de actuar en varias ocasiones y lo ha hecho realizando interpretaciones novedosas a la Carta. Si estas nuevas interpretaciones son legales a no, depende de una serie de factores, que tocan incluso el pensamiento filosófico, y sólo un tribunal internacional nos podría dar una decisión final sobre el asunto. A pesar de esta última consideración, presentaremos algunas decisiones de Naciones Unidas en las que, a nuestro entender, una interpretación particular de la Carta ha dado lugar a la creación de una norma jurídica nueva.

- **La cuestión de Indonesia.**

En la época en que el conflicto entre Holanda y el pueblo de Indonesia fué puesto en conocimiento del Consejo de Seguridad, se había llegado ya a una ruptura casi definitiva de los vínculos coloniales que anteriormente los habían unido; pero indudablemente desde el punto de vista jurídico, lo que luego fué la República de Indonesia, estaba aún bajo el dominio holandés.

A pesar de que el artículo 2º, inciso 7º, de la Carta, prohíbe a las Naciones Unidas "intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados", el Consejo de Seguridad intervino en la disputa. Se podrá decir que la definición de jurisdicción interna es difícil y que los juristas aún no han llegado a un acuerdo sobre el tema, pero en este caso particular, los redactores de la Carta en la Conferencia de San Francisco, establecieron claramente durante las discusiones y aún en declaraciones de las grandes potencias, que los asuntos vinculados a las colonias quedaban comprendidos dentro de la jurisdicción doméstica de las potencias coloniales.

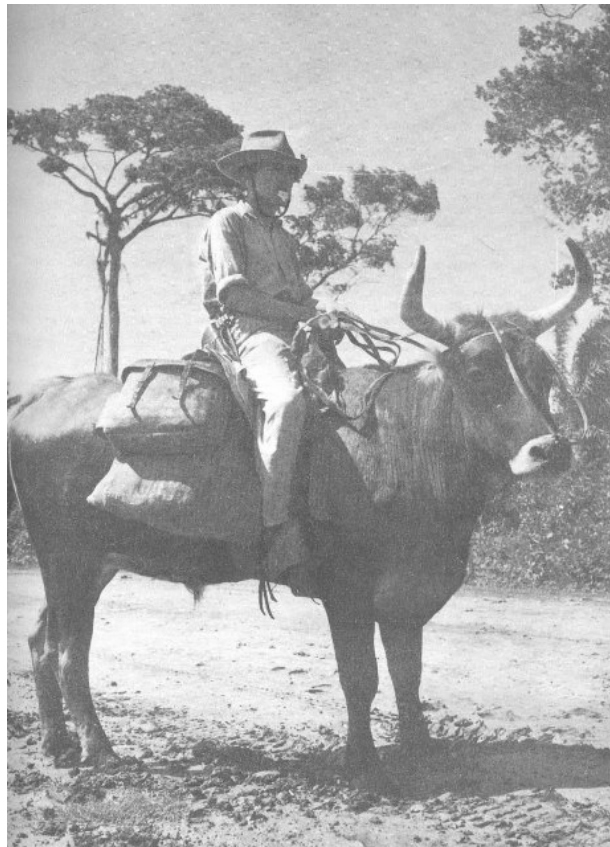
El representante de Holanda en el Consejo de Seguridad opuso a la discusión del asunto la excepción del artículo 2º, inciso 7, recordando al Consejo que las resoluciones que se tomaran estaban fuera de la competencia del mismo (1). Más aún, claramente dejó constancia

que los acuerdos de Cheribón y Lindggadjati, celebrados entre su país y los rebeldes, no lo era entre dos estados soberanos, pues Holanda no había reconocido a la República de Indonesia, pero otros representantes sostuvieron que tales tratativas eran un reconocimiento de facto. (2).

A pesar de que se hicieron reiterados pedidos el Consejo no se expidió categóricamente sobre su competencia, pero intervino y solucionó el problema. Este es un ejemplo de cómo un órgano de Naciones Unidas, apremiado por circunstancias políticas, dejó de lado una de las bases fundamentales sobre la que fue establecida la organización.

Dentro de la misma cuestión, la Carta no fue tampoco tomada mayormente en consideración cuando el Consejo invitó a participar en sus discusiones a un representante de Indonesia. El delegado holandés arguyó que Indonesia no era un estado. El representante de los Estados Unidos sugirió que aunque la República no era totalmente independiente, podría ser invitada a la discusión. El Consejo en esta oportunidad dejó de lado el artículo 32 de la Carta, que claramente expresa que los estados pueden ser invitados a participar de la discusión; ninguna otra forma de entidad política es tenida en vista en este artículo.

Las normas de la carta no fueron tampoco aplicadas en su propósito original en el mismo caso de Indonesia, cuando el Consejo adoptó una resolución invitando a las partes en disputa a cesar las hostilidades y a solucionar el conflicto por medios pacíficos. (3). No se encuentra en la resolución, lo que es habitual en documentos de esta índole, referencias a ningún artículo de la Carta, y es difícil explicar legalmente como el Consejo de seguridad pudo adoptar una resolución de este tipo, sin determinar previamente, de acuerdo al artículo 39 de la Carta, que existía una amenaza o quebrantamiento de la paz. La urgencia en terminar el conflicto impuso la necesidad de un procedimiento más sumario.



El buey elemento típico de transporte en extensas zonas del oriente.

FOTO TARDIO

- **La cuestión de España.**

El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General adoptó una resolución recomendando que el gobierno español del General Franco fuera excluido como miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o vinculadas con ellas, y de participar en conferencias u otras actividades que se realizaran bajo los auspicios del organismo mundial, hasta que un gobierno de otro tipo fuera establecido en España. Además se recomendó que, si dentro de un plazo razonable no se establecía un gobierno democrático, el Consejo de Seguridad debía estudiar la adopción de medidas apropiadas para remediar la situación. (4).

Entendemos que esta resolución de la Asamblea General es una clara intervención en los asuntos internos de un estado determinado. La forma de gobierno es de la exclusiva competencia de cada nación. Naciones Unidas puede intervenir en caso que este gobierno sea una amenaza a la paz internacional, pero en el caso especial de la España franquista un subcomité del Consejo de Seguridad había establecido que no lo era, sino sólo "potencialmente". La opinión sobre el gobierno del General Franco es cuestión aparte, pero es difícil negar, desde el punto de vista jurídico, que la cláusula de defensa de la jurisdicción interna, de los estados, no fué muy respetada en este caso.

- **Trato dado a las personas de origen indio en la Unión Sudafricana.**

La Asamblea General adoptó una resolución en 1946 declarando que las relaciones amistosas entre India y la Unión Sudafricana se habían alterado como resultado del trato dado por esta última a las personas de origen indio, el cual no estaba de acuerdo a las obligaciones internacionales y los tratados concluídos entre ambos países. Debemos señalar que estas personas eran súbditos de la Unión Sudafricana. Este país objetó la resolución alegando que el asunto era exclusivo de su jurisdicción interna y que ni siquiera aceptaba que fuera objeto de discusión.

En el caso que estamos considerando, como en el anterior, la conducta del estado en cuestión es opinión particular, pero desde el punto de vista legal entendemos que pocas dudas se tienen que el asunto es de orden interno. En derecho internacional, el tratamiento dado a los nacionales es jurisdicción exclusiva del estado. Sin embargo, la Asamblea recomendó a la Unión Sudafricana cómo tratar a sus propios ciudadanos y súbditos. Creo que en este caso las Naciones Unidas extendieron sus principios más allá de los fijados en el espíritu del Artículo 2º, inciso 7º

Muchos otros ejemplos podrían ser encontrados en el mismo sentido, vinculados a este artículo fundamental de la organización internacional. Se puede decir que jamás ha sido un impedimento para que Naciones Unidas actúe como tenga necesidad o le interese.

- **La Comisión Interina de la Asamblea General**

El establecimiento de la Comisión Interina de la Asamblea General en 1948, fué objeto de una prolongada discusión basada en argumentos legales; como resultado se obtuvo, dando una nueva interpretación a los poderes de la Asamblea General, una expansión de los mismos.

La Comisión Interina fué creada para ayudar a la Asamblea General a cumplir con sus responsabilidades en el mantenimiento de la paz. la seguridad internacionales (Artículos 11 y 35), promover la cooperación internacional en el campo político (Artículo 13) y el arreglo pacífico de cualesquiera situación que pueda perjudicar el bienestar general y las relaciones amistosas entre las naciones (Artículo 14). El papel de la Comisión Interina fué considerar estas cuestiones en la época en que no hay sesión de la Asamblea General e informarle de sus conclusiones. (6).

Tres labores específicas fueron confiadas por la Asamblea General para ser tratadas por la Comisión interina: 1) asuntos expresamente enviados a la Asamblea General para efectuar un trabajo preparatorio o continuar una labor ya iniciada; 2) disputas y situaciones que

la Asamblea General le encargue bajo los artículos 11, inciso 2, 14 y 35 de la Carta; 3) métodos para dar cumplimiento a los Artículos 11 párrafo 1 y 13, párrafo I.

Las siguientes facultades fueron dadas a la Comisión Interina para cumplir sus funciones:

- 1) Facultad de investigación.
- 2) Facultad de considerar y aconsejar en cuanto al llamado a sesiones especiales de la Asamblea. (7).

Los amplios poderes dados a la Comisión Interina tuvieron por objeto hacer de ella un órgano importante de las Naciones Unidas; es difícil concebir cómo un órgano así dotado puede ser encuadrado dentro de los estrechos límites de lo que se llama un "órgano subsidiario". De acuerdo al artículo 22 de la Carta la Asamblea puede establecer estos organismos subsidiarios, no se da ninguna definición de este concepto, pero no es normal que un órgano subsidiario tenga los mismos poderes que el órgano principal, como en este caso.

La intención política de la resolución fué mantener a la Asamblea General en sesión permanente; aún cuando el Artículo 20 de la Carta establece que se reunirá en sesiones regulares anuales y especiales, estas son las dos únicas categorías previstas por la Carta, la intención de los autores de la misma no fué que ésta estuviera en sesión permanente, el único órgano que se halla en esas condiciones es el Consejo de Seguridad.

La creación de la Comisión Interina, fué el comienzo de una tendencia paulatina a incrementar los poderes de la Asamblea, tendencia que se ha ido acelerando año tras año en base a un factor político, la falla del Consejo de Seguridad en el cumplimiento de su función principal, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que es también primordial Propósito de las Naciones Unidas. Este es el caso típico en que situaciones políticas nuevas nos lleven al desarrollo de nuevas instituciones u órganos.

- **Resolución sobre "Unidad de acción en favor de la paz".**

La adopción de la resolución "Unidad de acción en favor de la paz" ha sido indudablemente el intento más serio hecho hasta el presente para aumentar los poderes de la Asamblea. Esta resolución establece un nuevo procedimiento para que la Asamblea pueda actuar en los casos de quebrantamiento de la paz o actos de agresión, cuando el Consejo de Seguridad ha dejado de ejercer su responsabilidad primera en estos asuntos.

La más importante de sus disposiciones prevé que si el Consejo de Seguridad deja de ejercer sus deberes, en los casos que existe una amenaza a la paz o un acto de agresión, la Asamblea General debe considerar el asunto inmediatamente con el objeto de recomendar medidas colectivas a los Miembros; incluyendo en los casos de quebrantamiento a la paz o actos de agresión, el uso de las fuerzas armadas, cuando es necesario mantener o restablecer la paz o la seguridad internacionales.

La resolución también establece la posibilidad de llamar a sesiones especiales de emergencia, con un aviso de veinticuatro horas; recomienda a los Miembros mantener fuerzas militares nacionales destinadas a servir como unidades de las Naciones Unidas; se crea una Comisión de Observación de la Paz para informarle cualquier situación en que aquélla o la seguridad internacional estén en peligro; se establece por último una Comisión de Medidas Colectivas para considerar los métodos a usarse en forma conjunta.

Se ha sostenido en apoyo de la resolución que, aún cuando el Consejo de Seguridad tiene como responsabilidad fundamental el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la Asamblea General tiene el derecho, de acuerdo con el Artículo 10 de la Carta, a hacer recomendaciones en cualquier asunto que esté dentro de la esfera de la misma, con excepción de las disputas y situaciones que esté tratando el Consejo de Seguridad.

De acuerdo con aquéllos que sostuvieron la resolución, el procedimiento creado no va a interferir con los poderes del Consejo, pues la Asamblea ha sido investida también de responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, pero en segundo lugar.

Aquéllos que se opusieron a la resolución mantuvieron que ésta era ilegal y en contraposición con las normas de la Carta; que el Consejo de Seguridad tenía la responsabilidad fundamental de mantener la paz y seguridad internacionales y que el objeto de la resolución era dejar de lado el principio de la unanimidad, es decir, el poder del veto, de las cinco grandes potencias en este órgano.

El principal argumento en contra de la legalidad de la resolución "Unidad de acción en favor de la Paz", ha sido que la Asamblea no está facultada para tomar decisiones que tengan por objeto "acciones", pues es ésta la competencia exclusiva del Consejo de Seguridad, constituye una de sus más importantes prerrogativas y requiere para su ejecución los votos concurrentes de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Esta resolución ha sido muy discutida en las reuniones de las Naciones Unidas y en la literatura jurídica; las opiniones están divididas sobre su constitucionalidad. A mi entender es una pieza jurídica maestra del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que fué quien redactó el proyecto, luego aprobado. No encuentro contradicción entre la letra de la Carta y la resolución. Pero, indudablemente, ha habido un nuevo desarrollo en el derecho de las Naciones Unidas, las funciones de la Asamblea General han sido interpretadas de tal manera que actualmente la importancia de la Asamblea y del Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional son casi iguales.

La adopción de esta resolución fué el resultado de la situación política existente en el segundo semestre de 1950. Corea había comenzado hacía unos pocos meses y el Consejo de Seguridad pudo actuar en este asunto únicamente por la ausencia temporaria de la Unión Soviética, que pronto corrigió su error político y regresó a las discusiones de las Naciones Unidas. Después de Corea había temor entre las potencias occidentales que una situación similar volviera a producirse y se encontrarán entonces impedidas de actuar con medidas colectivas, por el veto soviético.

La resolución "Unidad de acción en favor de la Paz" ha sido redactada con suma habilidad y, como he dicho más arriba, no encuentro contradicción entre la letra de la Carta y la Resolución. Sin embargo, creo que la idea de los que hicieron la carta fué no dar poderes tan amplios a la Asamblea. En otras palabras, es obvio que ni la Unión Soviética, ni aún los Estados Unidos, hubieran firmado la Carta en San Francisco si tales poderes se hubieran dado a la Asamblea, tampoco el Senado norteamericano la habría aprobado. La ley se ha adoptado a los nuevos tiempos y a las exigencias políticas.

- **La Cuestión de Corea.**

Las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad el 25 y el 27 de junio y el 7 de julio de 1950, fueron aprobadas en ausencia de la Unión Soviética, uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que se había alejado por falta de reconocimiento de la delegación de la República Popular de China por parte de los órganos de las Naciones Unidas.

La validez de estas decisiones del Consejo ha sido puesta en duda por la Unión Soviética y en otros círculos. Se ha dicho que el Artículo 27 inciso 3º de la Carta es claro al establecer que el voto de los cinco miembros permanentes es necesario, para tomar cualquier decisión en materias que no sean de procedimiento. El Artículo dice: "Las decisiones del Consejo de Seguridad sobre todas las demás cuestiones serán tomadas por el voto afirmativo de siete miembros, inclusive los votos afirmativos de todos los miembros permanentes..." La Unión Soviética ha interpretado que, para llegar a una decisión, es necesario los votos de todos los miembros permanentes, no sólo de aquellos presentes y votantes.

Kelsen mantiene que el texto inglés (8) se puede interpretar en el sentido que, en asuntos que no sean de procedimiento, se requiere solamente los votos afirmativos de los miembros permanentes presentes y votantes. Sin embargo, 'analiza los términos de la Carta en otros idiomas, que tienen una terminología diferente. El texto francés dice: "les voix de tous les membres permanents" y en español: "los votos afirmativos de todos los miembros permanentes". En los textos francés y español sólo una interpretación es posible, el voto de todos los miembros es necesario. Kelsen concluye diciendo que: No hay duda que de acuerdo a las intenciones de los redactores de la Carta los votos concurrentes de los miembros permanentes se requieren. (9).

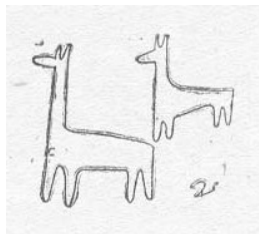
La interpretación de Kelsen creo que es la correcta y que en el caso de Corea una vez más las circunstancias políticas forzaron una nueva interpretación de la Carta; que la acción sea justificada o no es un enfoque político, pero desde el punto de vista legal las decisiones de Corea son bastante dudosas.

- **Conclusiones.**

En los casos a que nos hemos referido más arriba, como ejemplo, las Naciones Unidas no se han sentido estrictamente obligadas por la intención primitiva de sus cláusulas constitucionales; cuando ha sido necesario actuar y enfrentar situaciones políticas. Este es el resultado de que Naciones Unidas es en su esencia, una institución netamente política.

Además de este factor, el ordenamiento legal internacional es aún incompleto y está en estado de transición, por ello los estados se ven obligados a ir superando obstáculos no previstos para consolidar situaciones y afianzar la paz. No está lejos el día que, como en el derecho interno, se alcance una perfección mayor en el derecho internacional, que es un joven de sólo cuatrocientos años y exista una regla obligatoria de derecho reconocida y practicada por la comunidad internacional.

- 
- (1).- U. N., Security Council, Official Records, Second Year, No. 67, pp. 1619-20, 1639-48.
  - (2).- **Ibid.** -1680-1630.
  - (3).- U. N., Security Council Official Records, Second Year, No. 67, p. 1626.
  - (4).- U. N., General Assembly, Resolutions adopted... During the Second Part of the First Session... Doc. A/64/add. 1, pp. 63-64.
  - (5).- U. N., General Assembly, Resolution Adopted... During the Second Part of the First Session... Doc. A/64/Add. 1, p. 69.
  - (6).- U. N., Documento DOC. A/C. I/SR. 74; Doc. A/ PB. 82, pág. 60.
  - (7).- U. N., General Assembly, Official Records of the Second Session... Resolution. Doc. A/S19, P. 15.
  - (8).- El texto inglés dice: "Decisions of the Security Council on all other matters shall be made by and affirmative vote of seven members including the concurring votes of the permanent members"...
  - (9).- Kelsen, The law of the United Nations, p. 240.





## “EL LAZARILLO DE TORMES”

### La primera novela picaresca de nuestra literatura castellana

POR

JOSE LUIS SEMPERE, S. J.

#### I. -Aparición y éxito.

**A**LLA por los años de 1553 apareció en Burgos y desde allí corrió España entera una **A**obrita, sin padre conocido, con cuya lectura retozó más de una vez la risa en los labios de aquellos adustos españoles del siglo XVI, que se gozaban tan sólo en el peligro, cuando éste podía llenar sus ansias de gloria. Era la tal producción un libejo, tan corto en tomo cuan largo en afortunado éxito, que, sin punta, al parecer de torcido propósito, y menos de vanas pretensiones, después de negar a los últimos confines de la Península con tan buena estrella y universal aplauso, cual no se recordaba de otro alguno, franqueó los Pirineos, y se lanzó a recorrer Europa entera donde fué recibido con indecible complacencia.

La obra que analizamos es sencilla, desprovista de trama, tan vulgar, al parecer, como descuidada en la forma. No obstante, si hemos de dar fe a quienes de él nos hablaron, fué el libro de todos: "Aventureros, y marchantes —nos dice una relación de aquel tiempo— llévanlo sin falta en la faldriquera, como en la mochila trajineros y soldados; vese en el tinelo de pajes y criados, no menos que en la recámara de los letrados". (1).

No estuvo su fortuna, como más de uno creyó inocentemente, en las chistosas aventuras que nos refiere: parte fueron, pero no principal. Hay otra cualidad que después examinaremos más por menudo, y da, a nuestro pobre entender, la clave del éxito conseguido por el desmedrado libejo; la sátira viva y mordaz de todas las clases sociales, que ensangrienta sus páginas tanto más, cuanto menos intencionada se nos muestra.

#### II.- Autor.

¿Quién compuso nuestra primera novela picaresca? No es la respuesta tan sencilla como a primera vista pudiera creerse. Muchos al contemplar la naturalidad de esta historia, puesta en labios de un pregonero toledano, hombre vulgar y lego, han dado en creer a pie juntillas, que lego y vulgar fué quien escribió esta obra, la cual es su perfecta autobiografía.

Oigamos al docto hispanista inglés Fonger de Haan, que en un artículo intitulado "Un esbozo de la historia de la novela picaresca en España", defiende dicha opinión en estos términos: "Mi impresión es que el autor —cuyo nombre sólo una casualidad nos podrá descubrir— aparece como un individuo de humilde linaje y de posición más modesta que la que llegó a ocupar después de las interesantes aventuras que en su juventud le sucedieron, expresadas en el papel, para recreo del público en general, tal y como pasaron, a ruegos de algún ilustre personaje" (2). No es esta opinión la más seguida. El autor del Lazarillo escribía, es cierto, como hablaba pasando al papel incluso los descuidos e incorrecciones del lenguaje familiar; y si solamente hubiera esta cualidad en la obra, ningún inconveniente habría en conceder que la compuso un pregonero toledano, un mozo de ciego. Pero que nuestra primera novela picaresca fue escrita por un hombre erudito y adornado con no vulgares dotes de observación, lo demuestra, la ironía harto honda para ser atribuida a un aguador; y si venimos al punto de la erudición, aunque es corta, ¿qué ganapán de Zocodover puede citar a Tulio y a Ovidio como autores releídos? Finalmente ¿hubo tal Lázaro en otra parte que en la cabeza del autor? Puédese, pues, afirmar, que letrado, y no de los vulgares fue quien compuso la obra que nos ocupa. Y aquí vuelve a ramificarse la cuestión ante la multitud de autores que se proponen al Lazarillo.

Unos, siguiendo al P. Sigüenza, aseguran que Fray Juan de Ortega, general de los Jerónimos, se dedicó a componerlo en sus ratos de ocio. (3). Otros van tras la sentencia más admitida hasta hace poco, y no dudan que "D. Diego Hurtado de Mendoza, persona noble y embajador de César cerca de los venecianos" (4) relató por escrito las desventuras de un pordiosero, mientras seguía en Salamanca el curso de leyes (5); pero hay demasiada distancia entre la prosa chispeante y popular de la novela y la aristocrática y literaria de la Guerra de Granada.

Es Morell-Fatio, el erudito hispanista francés, quien después de rechazar semejante teoría, propone a uno de los erasmistas, hermanos Valdés; y en su defecto al compañero de ambos, erasminiano como ellos, Cristóbal de Villalón: "Yo —dice— iría a buscarlo (al autor) en los hermanos Valdés; y si aquí no ¿quién no ve cierta afinidad entre nuestra novela y un libro raro, mal hecho, pero lleno de pormenores curiosos, el Crotalón? (6). Ahora bien, Villalón fue quien escribió este último. Pocos son los que se han adherido a este parecer. Entre los restantes se distinguen dos campos: los que atribuyen el Lazarillo a Lope de Rueda, y los que lo asignan a Sebastián de Horozco. Examinemos brevemente ambas opiniones.

Fúndanse los primeros en la alusión que en el libro se hace a las Cortes de Toledo, habidas en 1538: pues precisamente en este año nos encontramos con que el pregonero de la ciudad Imperial tiene por nombre Lope de Rueda. Más ¿fue pregonero el famoso escritor de pasos y entremeses? Cervantes hablando de él en su prólogo a las ocho comedias, nos dice entre otras cosas, hablando de su vida y ocupaciones: "Fue natural de Sevilla y de oficio bathoja, que quiere decir, de los que hacen panes de oro" (7). Con todo bien pudo cambiar de oficio con nuestra sin par novela, veremos que ni en los asuntos, ni en la prosa ni en la sátira hay semejanza entre los escritos de Lope y del Lazarillo. Hubo de escribir este último un vecino de Toledo, conocedor cual pocos de los males de la Iglesia, gran observador, erasmista decidido y diestro esgrimidor de la sátira más punzante. Ninguna De estas cualidades hallamos en Lope de Rueda, alguna apunta en Mendoza, los Valdés y Fray Juan de Ortega, y brillan esplendorosas en los escritos que conservamos de Sebastián de Horozco.

Nacido éste en Salamanca, presto le vemos avecindado en Toledo, donde parece que residió habitualmente hasta su muerte en 1578. Escritor incansable tocó muchos y muy diversos puntos con bastante acierto; pero donde sobre todo campea la gallardía de su pluma es en las pinturas de la vida toledana en el siglo XVI. El Cancionero y los refranes glosados, en verso la Recopilación de refranes y la Colección de varios sucesos, en prosa son las obras indiscutiblemente suyas que se han encontrado hasta el presente. Una de ellas sobre todo nos ha de servir para apoyar la opinión que sostenemos: el Cancionero. Ponderaciones exageradas, honda ironía, equilibrio clásico sólo alterado cuando se trata de clérigos y frailes, fondo turbio, magistralmente sobredorado: he aquí las cualidades en que convergen el Lazarillo y el Cancionero. Tarea excusada sería el traer ejemplos de aquel, en que aparezcan estas cualidades: pues con sólo abrir el libro se encuentran. El ciego es un águila en su oficio y el más astuto y sagaz que formó Dios desde que creó el mundo; "era para el clérigo un Alexandre Magno, con ser la misma avaricia"; y de este dice que "toda la laceria del mundo estaba encerrada en él" (8). Y como estas, otras mil frases diseminadas por todo el libro. No menos exageradas son las ponderaciones del Cancionero. Ved cómo describe el hombre con que las patronas suelen "agasajar" a sus huéspedes:

"Yo os quiero, señor, decir  
qué es la vida pupilar,  
y espantaos heis de oír  
de cómo puede vivir  
el triste del escolar.

Veréis venir a comer  
al cuitado del pupilo  
aguijando a más comer  
que de hambre al parecer  
su alma cuelga de un hilo...

De carne pocas tajadas  
que no puedan malhacer.  
tan sotilmente coratadas  
que en el plato a dos entradas  
no hay más para qué volver.

No hayáis miedo que el tocino  
de la olla haga mal:  
después tres veces el vino  
muy acedo y muy malino  
medidas con un dedal.

Como piedras de cimientos  
son los panes que les dan;  
mas los pupilos, hambrientos  
gargantas de picavientos  
de las piedras hacen pan...

Viene dos veces aguado  
del dueño y del tabernero;  
y después mal de su grado  
otra vez rebaptizado  
del ladrón del despensero...

(Cancionero de Orozco)

Pues si venimos al asunto el Tractado I está integro en el Cancionero: las variantes son pequeñísimas: conviértese en tocino la famosa longaniza, y en esquina el poste. Por lo demás, idénticos episodios, idénticos nombres. Sólo que el Lázaro del Cancionero aparece más insubordinado que el de la novela. Ved cómo en aquel acaba con el ciego:

Ciego... di. malvado  
¿no es verdad que te has hartado  
de mosto, tocino y vaca

Lázaro: Aqueso ya es olvidado  
después que anda el hombre atado  
como, dicen, asno a estaca

Ciego: ¡Oh de la casta bellaca.  
si te apaño,  
saquéte de ser picaño.  
que andabas roto y desnudo.  
y dite un sayo de paño,  
y llévaste cuanto arañó.  
¡Y mal contento y sañudo!

Lázaro: Bien lo trabajo y lo sudo  
pues os trayo  
por las calles como un rayo...

Ciego: ¿Tornarás a lo que andabas  
Don Refino?

Lázaro: ¡Sus! Vamos nuestro camino.

Ciego: Aguija. Vamos aína.  
¡Ay! ¡Que me has dado, mezquino!

Lázaro: Pues que oliste el tocino  
¿cómo no oliste la esquina?



Belleza boliviana, Srta. Sara Cortez

FOTO LINARES

Las pullas contra frailes y clérigos salpican ambos escritos; en ambos aparecen los mismos personajes: el tratado IV viene a ser como el resumen de más de doscientos versos que el Cancionero dedica a pintar un mercedario callejero. (9). Compréndese sin dificultad que dos autores hayan tocado el mismo asunto y en un mismo tiempo; pero que ambos introduzcan los mismos personajes, que ambos res pongan en la boca idénticas frases, que uno y otro traten los mismos temas y de la misma manera, ¡parece demasiada casualidad!

Hay por otra parte en las dos obras, palabras y giros que no aparecen en otros escritores de la época: "adestrar al ciego, mostrar jerigonza, ser un águila en el oficio, mortuorio"...y otras muchas que se pudieran citar como pertenecientes al léxico de Horozco exclusivamente, nos revelan una aproximación de estilo muy grande.

Y si se objeta por qué no escribió Horozco su nombre, bien sencilla es la respuesta: Sus obras son una continua sátira del estado eclesiástico; ahora bien, sobrinos suyos fueron el Obispo de Ciudad Rodriga y Presidente del Consejo de Castilla D. Diego de Covarrubias y Leyva, y el canónigo de Toledo D. Antonio. De sus hijos, uno, D. Juan, ocupó la sede episcopal de Guadix, y el segundo, llamado D. Sebastián de Horozco como su padre, fué canónigo, Capellán de Felipe III y Consejero del Santo Oficio.

Algún tropiezo debió también de tener quien le publicó el libro —pues no parece fuera él mismo— el cual envió ejemplares a tres sitios distintos, a Burgos, Alcalá y Amberes; tropiezo que llegó poco después al ser puesta la novela en el Índice de libros prohibidos y condenada por la Inquisición. (Valladolid 1559). No eran pues, muy favorables las circunstancias para que se presentase como autor, un hombre emparentado con tan altas dignidades eclesiásticas.

Finalmente, sea de esto lo que fuere, el estudio interno de la obra induce a atribuir su paternidad con más fundamento que a otro alguno, a Sebastián de Horozco, hasta que nuevos descubrimientos no demuestren otra cosa.

### III.- Argumento. Protagonista.

Hemos llamado al Lazarillo de Tormes nuestra primera novela picaresca; y ciertamente, a él cabe la gloria de encabezar este magnífico género tan genuinamente español, en que con tanta bizarría habían de desplegar las galas de su ingenio autores tan celebrados como Cervantes y Quevedo. Pero antes de adentrarnos en las bellezas del Lazarillo, bueno será exponer brevísimamente las cualidades de este género literario; cualidades que hallaremos concentradas en el personaje que le da nombre: el **pícaro**. Bastará, por tanto, exponer los rasgos característicos de este tipo. El pícaro sin ser verdaderamente criminal, pertenece a la hampa; poco escrupuloso sobre todo al procurarse medios de vida; creyente aunque pecador, tiene por ordinaria ocupación el servir a otros; es imprevisor, ingenioso, astuto con sus puntas de ladronzuelo y altamente simpático. (10).

Entremos ya en la novela y examinemos las grandes bellezas que nos ofrece. Lázaro es un pobre muchacho, nacido cerca de Salamanca, en el más bajo ambiente social. Su madre, por no mantenerle, se lo cede a un mendigo ciego "un águila en el oficio" (11) en expresión del mismo Lazarillo. Cansado del mal tratamiento, el niño le abandona, no sin abrirle la cabeza contra un poste. Sirve después a un clérigo en quien estaba encerrada toda la laceria del mundo" (12); a un hidalgo de aquellos que sin haber por qué, pasaban el día con un palillo en la boca; el cual no sólo no le mantenía, sino que hubo de ser mantenido por el mismo Lázaro. (13). Apunta sus relaciones con un fraile de la Merced; con un buldero "el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador de bulas que jamás yo ví, ni ver espero, ni pienso que nadie vió" (14); y con un capellán, en cuyo servicio comenzó a prosperar. Más tarde, "viéndome —dice— en hábito de hombre de bien, asenté por hombre de justicia con un alguacil; mas muy poco viví con él por parecerme oficio peligroso". (15). Finalmente —escribe— todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fué un oficio real... pregonero, hablando en buen romance". Y concluye la novela afirmando: "Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna". (16). El héroe principal que sobresale desde las primeras páginas, entre la serie de personajes que desfilan ante nuestros ojos, es **Lázaro de Tormes**, y sus aventuras o por mejor decir "**desventuras**" constituyen el todo en la novela.

Examinemos brevemente al primer pícaro de nuestra literatura. Tenía Lázaro buen natural, y seguramente, si se hubiera deslizado su vida en otro ambiente social, no habría cometido las bajezas a que le incitaban ya el hambre que le hacían sufrir sus amos, ya los malos tratos que recibía. Ved sino los sentimientos que le inspiraba el vanidoso hidalguelo: "Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los ruines que había tenido y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. Con todo le quería bien, al ver que no tenía ni podía más. Y antes le había lástima que enemistad. Y muchas veces por llevar a la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal... Dios me es testigo; que hoy día cuando topo con alguno de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que aquel le ví sufrir. (17).

Del rudo choque entre su nativa honradez y las circunstancias en que le tocó vivir brota esa honda amargura que impregna el carácter del héroe. Por otra parte, Lázaro jamás se acobarda ni desespera, hace tema de chistes y agudezas las aventuras más tristes que le suceden: recordad, por ejemplo, el episodio de la longaniza (18). Al verse solo, sin parientes, y aun sin amigos, lucha contra todas las dificultades, va siempre adelante con esa tenacidad tan genuinamente española; y a fuerza de travesuras, siempre las menos pecaminosas, avanza hasta conseguir su modestísimo objeto: saciar el hambre. Y una vez conseguido éste "pelillos a la mar" desecha toda otra preocupación, goza y ríe hasta que siente de nuevo la necesidad. Si el mundo es para Lázaro ingrato y triste, él le da una vuelta y lo reviste de alegría, y fija como en una picota sus ridiculeces y ruindades, al poner de manifiesto las ruindades y ridiculeces de los que le rodean. Este es su fin: sacar a plaza lo que sabido por todos puede proporcionarles algún rato de solaz y entretenimiento.

#### IV.- División de la obra.

Divide la novela su autor en siete capítulos o tratados como él los llama, escritos en forma autobiográfica. Pero existe una gran diferencia entre el prólogo y los tres primeros, y con los cuatro restantes. Aquellos han recibido ya la última redacción, están más limados y pulidos que el resto de la obra, y completos hasta en sus últimos pormenores. Estos por el contrario están compuestos con bastante desaliño; abundan en ellos las incorrecciones, están en líneas generales, y alguno, como el tratado IV, ligeramente esbozado; ¿cuáles pudieron ser las causas de esto? Lo es de las incorrecciones el hecho que no pocos defienden de haberse publicado el libro a hurtadillas del autor. Afirman los que sostienen esta opinión que algún amigo de Horozco, al oír los primeros capítulos de la novela, quedó de tal modo prendado de ella, que solicitó y obtuvo una copia de la obrita, tal y como entonces se encontraba, o sea sin concluir; la cual se dió prisa a publicar sin nombre de autor, con lo que se originó la incertidumbre que acerca de él tenemos. Por su parte Horozco no quiso o no se atrevió a presentarse como autor de la obra, al verla prohibida; antes bien dicese que procuró propalar la idea de que el compositor había sido el famoso Hurtado de Mendoza, más resguardado que él de los fervores inquisitoriales, por su nacimiento y su puesto junto al monarca. Esta es la excusa que se da al primer defecto. En cuanto al segundo de estar sin concluir los postreros capítulos hay una causa bien clara de ello. Salta a la vista desde las primeras páginas del libro una gran tendencia anticlerical, que nos hace ver en su autor un ferviente partidario de las ideas erasmistas. Verdadero anticlericalismo, pues sus dardos jamás se dirigen contra la doctrina e Integridad del dogma, sino contra los hombres de Iglesia, que con la relajación de costumbres a que habían llegado, ofrecían blanco seguro a los dardos de la sátira. La mayoría de los grandes pensadores del reinado de Carlos V eran acérrimos erasmistas, animados tal vez por el ejemplo del Emperador, que siempre conservó vivísimo afecto al humanista de Rotterdam. Por eso estas ideas pudieron sostenerse muy bien en los tiempos de Carlos V; mas cuando ocupó el trono español aquel gran martillo de los herejes que la Historia ha llamado D. Felipe II el Prudente, los pocos que no habían participado de tales ideas, envalentonados con el modo de pensar del Monarca, declararon la guerra a los erasmistas y ganaron la batalla; tan ganada, que poco después el erasmianismo confundido con la heterodoxia, repasaba los Pirineos, dejando en ras cárceles de la Inquisición a hombres tan ilustres, como el célebre Arzobispo de Toledo, Fray Bartolomé de Carranza. ¿Cómo no había de salir mal parado de la refriega el indefenso Lazarillo, si ni aun las más altas dignidades eclesiásticas de España lograron escapar de los primeros favores reaccionarios? Pronto sintió los rigores inquisitoriales nuestro Lazarillo: ya que en 1559 se vió puesto en el Índice de libros prohibidos por el Inquisidor General, Valdés. (19).

Empero no había sido tan corta su fortuna, que no se hubiese granjeado amigos fieles hasta en la adversidad. Apenas suprimido, aumentaron como suele suceder, los que le leían, las ediciones se multiplicaron en todas las naciones extranjeras: el Lazarillo llegó entonces al apogeo: leíanlo así los letrados como los incultos, los eclesiásticos y los seglares se solazaban con sus aventuras; y los españoles todos gustaban de ver pintadas tan al vivo las costumbres y tipos de nuestra edad de oro; los extranjeros no tenían CATON más práctico al par que entretenido para aprender la hermosa lengua de Castilla.

Pronto comprendió el Rey Prudente que aquí era peor el remedio que la enfermedad; y deseoso por una parte de impedir los daños que su lectura pudiera causar, y por otra, de no privar al público de un libro que con tanto gusto leía, encomendó al cosmógrafo Juan López de Velasco que examinada la obra, la expurgase de frases y textos mal sonantes, para darla de nuevo a la estampa. A conciencia debió de cumplir Velasco su cometido: pues de tal manera limpió y podó los tratados cuarto y quinto, que al primero lo redujo a un nuevo argumento de lo que debió ser, y al otro quitó la segunda parte. Por fin convenientemente expurgado por el diligentísimo corrector, apareció de nuevo en 1573 bajo el equívoco de "Lazarillo castigado", libre de las corazas y sambenitos con que intentaban revestirle sus adversarios. (20).

#### V.- Situación de España al aparecer el Lazarillo.

Granada, América, Nápoles: he aquí las tres legendarias empresas de aquella edad heroica, y las que nos dejan vislumbrar al castellano de aquellos gloriosos tiempos: ardiente cristiano y defensor acérrimo de la fe en Granada; arrojado y audaz hasta lo sublime en América; ávido de honor e invencible en Nápoles, donde el nombre de Barletta con sus caballerescos desafíos parece trasladarnos a los torneos medievales; y los gloriosos ecos de Cerignola y Garellano resuenan como preludios de la memorable jornada de San Quintín.

España era entonces para los extranjeros la norma, el todo: "A doquiera se vuelvan los ojos —dice Puibusque hablando del París de entonces— no se ven más que franceses españolizados; no hay elegante que no lleve la barba puntiaguda, el sombrero echado a la oreja, el jubón y los calzones medio sueltos, y descompuesta la gorguera; ni valentón que no se plante, escupa por el colmillo, y se retuerza el bigote, mirando a quien pasa por encima del hombro". (21).

Y esto mismo acaecía en Palermo, Nápoles y Milán, Viena y Munich: por todas partes las costumbres y modas españolas, por todas partes sombreros de copa alta y anchas alas, con pluma encarnada, jubón y ferreruero, bigote y barba puntiaguda. En una palabra: España con sus usos y costumbres.

Volviendo los ojos a los eclesiásticos anteriores al Concilio de Trento, la Iglesia española conoció los abusos y escándalos provenientes de dos causas principales: el influjo y riquezas que había alcanzado y las intromisiones del poder temporal. Estos abusos son los que ataca inflexible el autor del Lazarillo.

Pero si la codicia y las más bajas pasiones hicieron sufrir a la Iglesia española, sin temor podemos afirmar que ya al aparecer nuestra novela el mal iba siendo sub-yugado por el bien; y aquellos excesos eran redimidos con prodigios de abnegación, caridad y penitencia. Confesemos la relajada vida de entonces, pero confesemos también que ya desde los tiempos de Isabel y Fernando, la Iglesia española nos ofrece hermosísimos ejemplos del floreciente estado a que lograra elevarse.

#### VI.- Sátira.

Visto el medio ambiente en que vivían los tipos que Lázaro nos propone, pasemos ahora a examinar los principales, confrontando los datos que nos proporciona sobre ellos, con los que el célebre Quevedo nos dice en su Buscón; con lo cual veremos al mismo tiempo cómo convergen en las mismas cualidades todas las novelas picarescas y la inmensa ventaja que sobre todas reporta la primera.

Debiera ser Lázaro quien encabezase esta serie; pero como ya más arriba quedan apuntados sus principales rasgos, me limitaré a compararle en uno de sus aspectos: el desprecio con que trata a sus padres, con D. Pablos el protagonista de Quevedo. Si mal presenta Lázaro a sus padres, revelándonos las sangrías del uno y los azotes no sin causa de la otra (22), no los deja mejor parados Pablos, quien los describe al principio de su historia de la siguiente manera: "Mi padre... fué de oficio barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos que se corría la llaman así, diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barbas. Decía que era de muy buena cepa, y según él bebía, es cosa para creer... Probósele que a todos los que hacia la barba a navaja, mientras les daba con el agua, levantándose la cara para el lavatorio, un mi hermano de siete años les sacaba muy a su salvo los tuétanos de las faldriqueras. Murió angélico de unos azotes que le dieron en la cárcel... Por estas y otras niñerías estuvo (mi padre) preso; aunque según me han dicho después, salió de la cárcel con tanta honra que le acompañaron doscientos cardenales, sino que a ninguno llamaban señorío... lloraba como niño el buen viejo, acordándose de las veces que le habían bataneado las costillas".

Es, sin duda alguna, mucho más desenvuelto Pablos al narrarnos estas menudencias; Lázaro, una vez descritos sus padres al comienzo de la narración con bastante desenfado, pero sin complacerse en ello como Pablos, no vuelve a recordárnoslos; el Buscón, no satisfecho con lo apuntado, aún vuelve a insistir en medio de su novela, y en la carta a su tío Antonio Ramplón

(24) echa el sello a la indecencia, hablando de la muerte de su padre, en los términos más repugnantes.

Ni mención querría haber hecho de tal pasaje si no ayudara este dato para ver la gran distancia que media entre ambos personajes: Lázaro cuenta sus aventuras y los deslices de su familia para curar un mal: de ahí su parsimonia. Pablos, sólo pretende divertir a los lectores, sin retroceder ante lo inmoral: de ahí su poca delicadeza.

Y ¿qué decir de los ciegos y mendigos, cuando el mismo Lázaro en su primer tratado nos ofrece una magnífica pintura del suyo, modelo perfecto en su género? No quiero privaros del placer de oír sus mismas palabras: "Pues tornando al bueno .de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro. Un tono bajo, reposado y muy sonable que hacia resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto que con muy buen continente ponla cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos como otros suelen hacer. Pues en caso de medicina decía que Galeno no supo la mitad que él para muela y desmayos... Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía, creían. Destas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año". (25).

No llegan a éste ciertamente, ni por la forma ni por el fondo, los retratos de mendigos que Pablo s nos hace. Hay demasiada distancia entre rezar "en tono bajo, reposado y muy sonable, con rostro humilde y devoto" (25), y el "anduve ocho días por las calles aullando con voz dolorida y reclamamiento de plegarias" (26), que dice Quevedo.

Pasemos ahora a contemplar al hidalgüelo, que sin tener sobre qué caerse muerto, andaba todo el día por las calles "con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera, pensara ser muy cercano pariente del conde Alarcos, o a lo menos, camarero que le daba de vestir; y llegado a casa, sin haber comido ni tener esperanzas de ello "tomaba una paja de las que aún asaz no habla en casa, y salía a la puerta escarbando los dientes que nada entre si tenían". (27). Ninguno tal vez de los tratados del Lazarillo esté escrito con el ingenio de éste; y ninguno de los personajes secundarios ha sido tan magníficamente pintado como este hidalgo.

No llegan ciertamente los de Quevedo al nuestro. Los que él nos propone resultan estafadores y truhanes que aparentan lo que no son. (28). El de Lázaro es un pobrete; mas nunca hace cosa que pueda velar su honor o su fama; aunque su criado pide limosna, teme no se venga a saber. Aunque ya por todo el capítulo va esparciendo datos, como cuando nos le muestra "con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden... pasando a tendido paso por calles y plazas" (29) o le hace salir por la puerta con "un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa con el hombro y a veces so el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado" (30); pero donde esta mejor caracterizado es en la conversación que sostiene con Lázaro "dándole razón de su persona valerosa" un día que hablan comido razonablemente. Nada diré del alguacil a quien corrieron unos retraídos, episodio que no deba ser muy raro, pues Quevedo nos habla en su libro con relativa" frecuencia (31) de montería de corchetes y otras aventuras por el estilo; porque donde más que nada pienso hacer hincapié en este punto, es en la sátira de los eclesiásticos; con la que juntamente veremos el tantas veces erasminianismo del Autor.

Vese en este punto gran diferencia entre el Lazarillo y el Cancionero; mientras en aquel Horozco se contenta con esbozar la figura del mercedario "perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seculares y de visitar; tanto que pienso que rompía el más zapatos que todo el convento" (32), en el Cancionero ya hemos dicho cuánto se explaya.

En cinco de los siete tratados de la obra trata Horozco de clérigos y frailes; pero donde sobre todo aparece su encono contra ellos y sus costumbres es en el segundo, cuarto y séptimo. Ved cómo es descrito el clérigo por nuestro Lazarillo: "Escapé del trueno y di en el relámpago. Porque era el ciego para con éste un Alexandre Magno, con ser la misma avaricia, como he contado. No digo más sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste. No



sé si de su cosecha era, o lo había anejado, con el hábito de clerecía", (33). Toques son estos que bastan para demostrarnos en el autor un erasmista convencido; sobre todo, cuando se leen otras frases tan mal sonantes como las que acabáis de leer, diseminadas por toda la novela.

### VII.- Humorismo.

Decíamos que Lázaro lejos de acobardarse y desesperar por las desventuras que padece, las convierte en motivo de burla, presentando siempre el asunto por el lado ridículo. Y aquí tenemos otra de las cualidades que nos descubren en el autor del Lazarillo un escritor no vulgar, que sabe mantenerse siempre en el justo medio; puesto que aun tan grande genio como Quevedo queriendo infundir en su obra un tono festivo, no sabe —o al menos no muestra saber— mantenerse en ese medio en el que consiste la virtud, y como dice atinadamente Menéndez y Pelayo a propósito de Rinconete "corre por sus páginas una intensa alegría, un regocijo luminoso, una especie de indulgencia estética, que depura todo lo que hay de feo y criminal en el modelo". Pero esa gracia no tanto la pone en las palabras y modo de narrar, en los equívocos y exageraciones, cuanto en los asuntos o en el fondo. Para mí tengo que no hay rasgo más terrible de humorismo en toda la obra que aquel rematarla, llamando, "estar en la cumbre de toda buena fortuna" (33) al encontrarse como se encuentra al acabar la novela. Quevedo por el contrario excita la hilaridad con sus equívocos e hipérboles. En cambio aquí ninguna hipérbole, ningún equívoco. Es el asunto el que excita la hilaridad, no el modo de narrarlo.

Oigamos a Quevedo en una escena de su Buscón: "Llegó el tiempo de las carnestolendas, y trazando el maestro de que se holgasen sus muchachos, ordenó que hubiese rey de gallos. Echamos suerte entre doce señalados por él y cúpome a mí. Avisó a mis padres que buscasen galas. Llegó el día y salí en un caballo héptico y mustio; el cual más de manco que de bien criado iba haciendo reverencias. Las ancas eran de mona; muy sin cola; el pescuezo de camello y mas largo; la cara no tenía sino un ojo, aunque overo... Yendo pues en él dando vuelcos a un lado y otro, como fariseo en paso y los demás niños todos aderezados tras mí, pasamos por la plaza... y llegando cerca de las mesas de las verduleras... agarró mi caballo un repollo a una, y ni fué visto ni oído cuando lo despachó a las tripas, a las cuales como iba rodando por el gaznate, no llegó en mucho tiempo, La bercera, que siempre son desvergonzadas... empezó a dar voces y alzando nabos frisonos, berenjenas y otras legumbres, empiezan a dar tras el pobre rey. Yo, viendo que era batalla "nabal" y que no se había de hacer a caballo, quise apearme; mas tal golpe me le dieron al caballo en la cara que yendo a empinarse cayó conmigo... Allí tuve nuevas de cómo mi rocín, viéndose en aprieto, se esforzó a tirar dos coces, y de puro flaco se desgajaron las ancas, y se quedó en el lodo bien cerca de acabar". (34).

Y esto no es sino una muestra de entre las muchas narraciones por el estilo que se pudieran aducir. Y si la exageración miramos, la mayor que he visto en el Lazarillo es el decir en la aventura de la longaniza, que el ciego con vl pico de la nariz le Llegó a la gullilla. (35).

### VIII.- Ingenuidad.

Mas si este humorismo parecía indicarnos en el autor del Lazarillo un hombre más que medianamente enterado de todas las flaquezas del común de los mortales, sorprende y deja perplejo a quien ve junto con esto la ingenuidad, verdaderamente infantil con que se narran todos los hechos, presentándolos a nuestros ojos tal como son sin retroceder a las veces aun ante cosas menos dignas. De esta ingenuidad brota naturalísimamente el realismo en todas las pinturas y descripciones, y le cuadra muy bien el nombre de narrador, siendo así que su candidez, raya a las veces en bobería; pues Lazarillo no tema por aquel entonces el significado que ahora tiene de "conductor de ciegos" —este apelativo deriva de nuestro héroe— sino el hoy inusitado de "bobo" o "simple"; y siendo él mismo quien según finge el autor narra su vida, es naturalísimo que no se preocupase de paliar o adornar su narración. Así nos pinta con la mayor naturalidad qué clase de gentes son sus padres, sin cuidarse de callar ni aun aquello que pudiera redundar en desdoro propio. ¿Que su padre fijé condenado por ladrón? pues le oímos cómo "siendo yo de ocho años achacaron a mi padre ciertas sangrías malhechas en los costales de los que allí a moler venían; por lo cual fué preso, y confesó y no negó y padeció persecución por la justicia. (36).

No quiere esto decir que nosotros aprobemos incondicionalmente el referir los hechos con tanta crudeza como a veces los leemos; solamente es nuestra intención hacer ver el arte sin igual de nuestro autor, quien con tanta maestría sabe entretejer una ingenuidad tal, que haya podido engañar a personas tan eruditas como Fonger de Haan, con una ironía tan honda y con tan fina sátira, que pocos pueden llegar a igualarla.

### IX.- Lenguaje.

El autor de nuestra primera novela picaresca escribía sin duda alguna como hablaba; y esta sencillez fué una de las cualidades que más cautivaron a los lectores. Hasta los descuidos propios del habla familiar con todas sus graciosas impropiedades y abundantes anacolutos hallaremos en el trabar de palabras y cláusulas; pero aquí estos defectos quedan convertidos en virtudes al poner la relación en labios de un pobre muchacho sin letras ni estudios. "El lenguaje del Lazarillo —dice Morell-Fatio— es el más puro modelo de la prosa familiar, aún no alterada ni por el pomposo estilo de la escuela andaluza, ni por los alambicados períodos de los latinistas, ni por las agudezas del conceptismo". (37). Veamos sumariamente algunas de las cualidades que campean en el Lazarillo.

Y comenzando por la propiedad, podemos distinguir en ella dos divisiones principales, de las que la segunda consiste precisamente en la impropiedad. Yo llamaría a estos dos grupos, propiedad absoluta y propiedad relativa. Es la primera la que todos conocemos, que las palabras expresen ni más ni menos lo que quiere decir el autor; y de esta primera clase hay ejemplos sin número en el Lazarillo: "ser un águila en el oficio", "harparle a uno la cara" por arañársela, "finarse de hambre", "escudillar la olla" y otras palabras o frases por el estilo, que valen solas ellas una pintura.

Consiste la propiedad que hemos llamado relativa en poner en boca de cada personaje las palabras más adaptadas a su carácter, condición y modo de ser. Bien comprendió Horozco —o quienquiera escribiese el Lazarillo— el extraordinario realce que resulta para la obra del recto uso de esta cualidad, al poner en boca de sus personajes el lenguaje más apropiado a su condición. Y como este punto va resultando demasiado extenso, no citaré ejemplos, contentándome con remitiros a los diálogos donde abundan sobremanera.

De la casticidad y pureza del lenguaje poco hay que añadir a lo dicho. Es el lenguaje llano y familiar que aun el día de hoy usa nuestro pueblo, con todas sus incorrecciones, giros y refranes: lenguaje sin pretensiones de ninguna clase, o por mejor decir, con una sola pretensión completamente conseguida: la de presentarse con ese estudiado desaliño tan fácil de tener en poco, como dificultoso de imitar. No parece sino que entre sus infinitos amos tuvo Lázaro otro Maese Pedro que le repitiera aquel: "Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala". (38). Nótese por ejemplo la descuidada naturalidad con que están redactadas frases como estas: "Tomóme él un pedazo, de tres que eran, el mejor y más grande". O aquellas frases elípticas: "Dió las once", y otras así; no menos que los frecuentes juegos de palabras como: "pasarse muy pasado", hartarse de mantenimiento con tanto "mantengaos Dios"...

No se crea por lo que vamos diciendo que faltan en la novela trozos dignos de colocarse al lado de los mejores de Cervantes y Quevedo; si a la rapidez miramos, "Veremos cómo en brevísimas líneas nos fija Lázaro su encuentro con el hidalgo: "Andando así discurriendo de puerta en puerta con harto poco remedio; porque ya la caridad se subió al cielo, topóme Dios con un escudero que iba por la calle, con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden. Miróme y yo a él y dije: "Muchacho ¿buscas amo? Yo le dije: "Sí, señor". Pues vete tras mí, respondiome, que Dios te ha hecho merced en topar conmigo. Alguna buena oración rezaste hoy". (39).

Si buscamos pinturas bien hechas, en el tratado primero contemplamos como en una cinta cinematográfica, la serie de sus travesuras para birlar el vino al ciego, y sobre todo el poco agradable desenlace.

## X.- Algunos lunares.

Y como ningún mortal ha llegado a tan alto grado de perfección que no tenga lunar alguno en sus obras, según la manida frase de Horacio: "Quandoque bonus dormitat Homerus" (40), antes de concluir este estudio, bueno será indicar algunos defectillos de que adolece la obra analizada.

Y sea el primero, la sátira más violenta de lo justo contra los eclesiásticos y gente de Iglesia; cierto que por lo generar se mantiene el autor dentro de los límites de la prudencia; pero no faltan algunas frases y hechos enteros, que, al menos en nuestro tiempo, parecen más duros de lo que sufre una novela.

Otro de los puntos en que se nos muestra deficiente el autor es en la trabazón de las cláusulas, No nos presenta Lázaro párrafos armónicamente enlazados; son más bien frases yuxtapuestas, unidas con uno de sus partículas favoritas: "y, que finalmente"... partículas que repite sin cesar y que a veces emplea en lugar de frases enteras, cuya adivinanza deja a la discreción del lector. Por ejemplo, el tratado tercero comienza así: "Dí conmigo en esta ciudad de Toledo, a donde, con la merced de Dios, dende a quince días se me cerró la herida"; y "mientras estaba malo, siempre me daban alguna limosna..."; y lo que quiere decir con ese "y" es lo siguiente: y fuera mejor que no se me cerrara, porque mientras estaba malo...

Bien está la concisión: ¡pero no tanta!...

## XI.- Continuaciones.

Dos conocemos hasta el presente. La primera de ellas anónima, publicada en Amberes en 1955 nos pinta a Lázaro convertido en atún y viajando por el mundo de los atunes, de cuyo rey llega a ser favorito; hasta que habiéndole pescado, recobra su forma humana y vuelve a Salamanca. Es muy inferior al original, cuyas últimas palabras la encabezan.

La segunda de estas imitaciones o continuaciones fué escrita por un tal "Juan de Luna, maestro de castellano en París de Francia", que, empeñado en afirmar que frases como "no curé de lo saber" (42) eran francesas —je nai curé de le savoir— y por consiguiente que Lazarillo estaba plagado de galicismos; le publicó corregido a su manera, junto con una segunda parte en francés y en castellano. Su lenguaje es indiscutiblemente mejor que el del primer Lazarillo; pero resulta tan inmoral su argumento y tiene tan recargada la nota anticlerical y antiinquisitorial, que, gracias a Dios, no ha alcanzado la difusión que su modelo tuvo, y deja por verdadera la frase del Manco de Lepanto: "Nunca segundas partes fueron buenas".

Terminemos estos mal pergeñados renglones con la limpia y áurea prosa del egregio Menéndez y Pelayo, quien da este definitivo juicio acerca de la sin par novela: "Galería de caricaturas trazadas con singular gracia y despejo, cuadro acabado de costumbres truhanescas, espero de lengua castellana, fácil y nerviosa, es el Lazarillo de Tormes, príncipe y cabeza de la novela picaresca entre nosotros. No hay español que, en oyendo su título, no traiga gustoso a la memoria aquellas escenas de crudo y desgarrado realismo; las tretas del Lazarillo para gustar la longaniza; el ciego que se estrella contra el poste; el clérigo que esconde los bodigos en el arca; el famélico escudero de Toledo y los amaños y tramposerías del vendedor de Bulas". (43).

## NOTAS

- N. B.- Para la edición del Lazarillo de Tormes se cita la de Clásicos Castellanos de "La Lectura" -4a. edición. - Madrid 1941
- (1).- Prólogo al Lazarillo, de Cejador, pág. 8.
  - (2).- Fonger de Haan: An Outline of the history of the novela picaresca in Spain, 1903, pág. 13.
  - (3).- Fray José de Sigüenza: Historia de la Orden de S. Jerónimo. I. 35.
  - (4).- Catalogus clarorum Hispaniae scriptorum. Opera A. Taxandri (1607), pág. 44.
  - (5).- Hispaniae bibliotheca, Schott (1608), pág. 543.
  - (6).- Morell-Fatio: Etudes sur l'Espagne. Préface, pp. XVI-XVII.
  - (7).- Cervantes: Prólogo a las ocho comedias (1615).
  - (8).- Lazarillo de Tormes, trato I. 126, 127.
  - (9).- Cancionero de Horozco, p. 157.
  - (10).- Hurtado-Palencia: Literatura Española, No 269.
  - (11).- Trat. I. p. 92.

- (12).- Trat. II p. 12.7.  
 (13).- Trat. III. p. 194. 195. 202  
 (14).- Trat. VII. p. 255.  
 (15).- Trat VII, p. 255.  
 (16).- Trat. VII. p. 256, 268  
 (171).- Trat. I. p. 110-115.  
 (19).- Catalogus librorum qui prohibentur. Valladolid, 1559.  
 (20).- La Propalladia y el "Lazarillo castigado" (1573).  
 (21).- Puibusque: Historie comparée des litteratures espagnole et francaise.  
 (22).- Trat. I. p. 78-87.  
 (23).- Buscón, P II, C. I.  
 (24).- Buscón, p. L c. VII.  
 (25).- Trat. L p. 92.  
 (26).- Buscón, p. II, c. VII.  
 (27).- Trat. III. p. 181, 202.  
 (28).- Buscón I. XII-XIII; P. II, cc. I, II, III, IV.  
 (29).- Trat. III. p. 166, 168.  
 (30).- Trat. III. p. 180.  
 (31).- Buscón, p. I, c. VI; p. II, c. IV, V, IX.  
 (32).- Trat. IV, p. 226.  
 (33).- Trat. VII. p. 268.  
 (34).- Buscón p. I, c. II.  
 (35).- Trat. I. p. 113.  
 (36).- Trat. I. p. 78-79.  
 (37).- Morell-Fatio, Etudes sur l'Espagne, 1, 116.  
 (38).- Trat. III, p. 166-167.  
 (40).- Horacio: Arte Poética, v 359.  
 (41).- Trat. III p. 166.  
 (42).- Trat. I. p. 27.  
 (43).- M. Pelayo: Heterodoxos Españoles, II pág. 518, 519 año 1880.

#### BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra, vol. III  
 2.- Biblioteca de Autores Clásicos Castellanos, "La Lectura", vol. 25.  
 3.- Adolfo Bonilla San Martín, Edic. Ruiz. Madrid 1915.  
 4.- J. Hurtado y A. G. Falencia. Historia de la Literatura Española, edic. 4a. Madrid 1940, pág. 375-380.  
 5.- A. Morell-Fatio, Etudes sur l'Espagne, 2a. edic. Paris 1895, pág. 109.  
 6.- R. Foulché-Delbosch, Remarques sur Lazarillo de Tormes, en Revue Hispanique, 1900, VII, 81.  
 7.- Le garçon et l'aveugle: jeu du XIIIe siècle, edic. M. Roques, Paris 1912.  
 8.- F. de Haan, An Outline of the History of the Novela Picaresca in Spain, New York, 1903.  
 9.- J. D. M. Ford, Possible foreign sources of the Spanish Novel of Roguery, 1913.  
 10.- F. W. Chandler, La novela picaresca en España, tra. de Martín Robles Madrid 1913.

### Los Barcos de mi Noche Submarina

*P*OR la desolación de mi aislamiento  
 oigo que pasan —negros y lejanos—  
 abandonados a su ciego rumbo  
 los barcos de mi noche submarina.

*Bajo su peso de dolor sin voces  
 hundidos van en brumas de nostalgia,  
 con mástiles de sombra, destrozados  
 por un viento de antiguas tempestades.*

*En tierras del amor, inaccesible,  
 —porque el olvido destruyó sus puertos—  
 quedó su azul tripulación de estrellas.*

*¿Encontrarán, acaso, en el retorno  
 el país de la aurora que perdieron  
 los barcos de mi noche submarina?*

J. A. ESCALONA-ESCALONA

## LOS COMIENZOS DEL IMPERIO INCAICO

POR

**DICK EDGAR IBARRA GRASSO**

Las líneas siguientes contienen dos "temas" del capítulo I de un libro ya casi terminado, destinado a esclarecer "El verdadero origen de los Incas". El tema sin duda ha sido tratado muchas veces, pero en forma errónea a nuestro entender.

Para nosotros, los Incas ocultaron **voluntariamente** su origen en la civilización Colla, falsificando incluso su historia, y esa historia falsificada es la que los cronistas más veraces nos presentan como la auténtica "historia Incaica". Creemos haber obtenido de ello pruebas suficientes, que presentaremos en la obra dicha.

Entretanto, estos dos temas nos presentarán una primera visión del problema:

### **Las "behetrías" del tiempo preincaico.**

Prácticamente la totalidad de los cronistas nos relata, en párrafos a veces llenos de emocionado horror por la visión que tenían de ello, que en los tiempos anteriores a los Incas no existía ningún gobierno regular en las tierras andinas; que los pueblos vivían completamente libres unos de otros, sin tener "señor natural" que los sujetase; por lo mismo su estado natural era la guerra continua entre las diversas parcialidades, los robos y latrocinios, los raptos de mujeres, y, hasta a veces, nos dicen que imperaba la antropofagia. Garcilaso es de los que más se esmeran en presentarnos este panorama del Perú preincaico, con objeto, naturalmente, de mostrar la diferencia con el orden que después establecieron los Incas.

Podríamos aquí hacer una multitud de citas de diversos cronistas, pero no lo creemos necesario ya que por poco que se haya interesado el lector en el tema de la historia incaica conocerá algunas referencias. Los cronistas continúan, hablándonos de éste periodo, diciendo que no había señores verdaderamente tales, a quienes se sirviera, sino que as diversas parcialidades, en caso de guerra, elegían por voto directo un jefe militar llamado **sinchi** (fuerte, valiente) en quichua, el cual pasada la guerra volvía al lugar de la gente común, sin que se le diese ningún tributo.

Es frecuente que los mismos cronistas comparen ese estado cultura! preincaico con el de otros pueblos indígenas de su tiempo, particularmente los Araucanos y los Chiriguanos, de los cuales dicen que en su tiempo se gobernaban por "behetrías".

Ahora bien, si el Imperio Incaico duró, como lo supone la historia común, unos tres o cuatro siglos, tendríamos que antes del primer Inca, Manco Capac, la región Andina, o al menos la región cuzqueña y sus alrededores, estaría en un estado de cultura semejante al de los Araucanos del momento de la Conquista. Esto se suponía y se aceptaba generalmente antes de que comenzaran los trabajos arqueológicos serial pero ahora ya no se puede sostener.

Los más antiguos pueblos agricultores con cerámica (y cobre generalmente) aparecen en la zona Andina unos 700 años antes de Cristo (cultura Chavin en el Perú, Pre-Tiahuanaco en Bolivia; la primera cerámica en el Norte del Perú es del 1200 A. C.), , en ellos un estado de gobierno de behetrías, o especie de Confederaciones Tribales, sin jefes permanentes, no lo podemos suponer sino para sus épocas más antiguas; en la cultura Chavin, por ejemplo, es evidente que se produjo un alto desarrollo religioso con castas sacerdotal es especiales, lo cual supone también la formación de Estados teocráticos con reyes verdaderos a su frente.

Desde la época dicha hasta la Conquista, en la zona Andina se han ido sucediendo las civilizaciones en forma ininterrumpida: Mochicas, Nazcas, Tiahuanacos, Chimús, Chinchas, etc.,

todas las cuales tienen un alto desarrollo con formación de Estados y reyes. Poco o mejor dicho nada, podía quedar de las behetrías primitivas cuando apareció el primer Inca en el Cuzco.

Esto lo saben ya todos los que se han ocupado seriamente del tema, pero hace tiempo también ha surgido una explicación artificiosa que ha hecho que los investigadores pierdan de nuevo el rumbo. Se acepta la existencia de un Imperio de Tiahuanaco, más o menos hacia el 600-900 después de Cristo, y se supone que por causa, desconocidas decayó completamente, deshaciéndose su unidad política.

Las "behetrías" se colocan, entonces, como propias de ese periodo posterior a la decadencia tiahuanacota, forma política en que habrían caído los pueblos desprendidos de toda servidumbre a un poder superior. Concebidas así las "behetrías", vemos que no tendrían nada que ver, directamente al menos, con las formas políticas más primitivas mencionadas anteriormente. Esta es la idea general que hoy existe sobre ellas.

El Dr. José Imbelloni, en su obra Pachacuti IX. pp. 14-15, nos presenta otra interpretación de esas "behetrías" en la cual evidentemente nos hallamos ante una más exacta realidad. Varios de los cronistas, como ser Huaman Poma, Santacruz Pachacuti, Salinas, etc., nos hablan de que la zona Andina ha pasado por cuatro periodos culturales (míticos), el último de los cuales es el de los **Guerreros (Auca-pacha)**, época en la cual todo era guerrear y matarse los unos a los otros.

Con toda evidencia, y así lo dice Imbelloni, esta época de los Guerreros debe identificarse con la de las "behetrías", ya que las descripciones de una y otra coinciden completamente; se trata de un periodo mítico, similar a los de los "Soles" de los Aztecas o a el de la Edad del Bronce de la mitología clásica. En conjunto, una clasificación de los pueblos o de las épocas pasadas en varias edades, de las cuales la última era esa. Los Incas inauguraron una nueva era, la V de la historia local.

Colocadas las "behetrías" así, como una época puramente mítica, nos resulta que no pueden representarnos una época histórica, la organización política propia de la época histórica posterior a Tiahuanaco y anterior a los Incas; tienen sencillamente que desaparecer de la historia.

¿Qué colocamos, entonces, en esa época intermedia entre el final de Tiahuanaco y los primeros Incas? Esta pregunta parece difícil de contestar pero al final es de lo más sencilla: esa época fué creada en base a la suposición de la existencia de las behetrías y no está representada por ningún periodo arqueológico, la organización política de reinos siguió entre los descendientes de la civilización de Tiahuanaco, hasta que todo el conjunto fué conquistado por la expansión Incaica. No hay ningún "hiatus" y los Incas continúan la civilización anterior, de la que originariamente formaban parte.

Extraño es que ésto no haya sido visto, ni por el mismo Imbelloni que en su trabajo citado nos proporciona una explicación fundamental para resolver este problema.

El tema anterior es el primero. Sigue el segundo:

### **La duración del Imperio Incaico.**

No sabemos en forma exacta la duración que tuvo el Imperio Incaico, ni siquiera la duración "oficial" que tuvo según la serie dinástica clásica, ya que los autores varían mucho en ésto, sin duda más por influencia cristiana que por otra cosa. Antes debían tener una cifra mas o menos coherente.

Hay cronistas que nos dan una serie muy larga de años para la dinastía clásica, multiplicando o alargando los años de cada reinado hasta hacerles absolutamente imposibles. Sarmiento de Gamboa, por ejemplo, sin aumentar el número de reyes, coloca a los comienzos de la dinastía incaica en el año 55 de nuestra era, de modo que desde Manco Capac a Huascar

nos pone una duración de 968 años; 85 años para cada reinado. Huaman Poma va mas allá, ya que coloca 136 años por cada reinado, 1496 en total.

La mayor parte de los otros autores cuando nos da alguna cifra alarga un poco la duración que nos da Garcilaso:

Imbelloni en su estudio acepta una duración de unos 600 años, y esta cifra resulta de extrema importancia para nosotros. La aceptación de esta cifra por Imbelloni resulta forzosa por su interpretación del conjunto de la lista larga de Montesinos, en donde resulta que cada una de las cuatro edades anteriores habría durado 1.000 años, lo Vedad habría comenzado con Manco Capac y con Pachacutec se cumplía otro medio milenio.

Haremos una cita:

"... he adquirido la certeza que a partir desde el comienzo de la monarquía del Huatanay y llegando hasta el soberano que precede al que se apoda Pachakuti, debemos calcular que transcurrieron 500 años; los fundamentos de esta persuasión están contenidos en las averiguaciones cronológicas de mi Memoria sobre la Capaccuna de Montesinos. En segundo término, opino que ese mismo lapso estuvo representado en las genealogías de los rapsodas peruanos por una serie de lo nombres de reyes, de acuerdo a lo que allí mismo he puesto en claro mediante el análisis de las listas de Fernando de Montesinos y Blas Valera. En tercer lugar, que de ningún modo esa sucesión de los reyes puede estimarse valedera para llenar un período de 500 años, pues aún empleando el criterio de las generaciones, que se aplica a la sucesión directa de descendientes consanguíneos, y cuya fórmula para encontrar el número de reyes que reinaron en N años es  $N \frac{3}{100}$ , veríamos que un período de 500 años reclama la sucesión de 15 soberanos consecutivos. Prescindiendo de ello, todos distinguen con claridad que si colocáramos en 500 años únicamente 10 soberanos, ya se trate de sucesión hereditaria, ya simplemente electiva, tendríamos la duración media de cada rey igual a 50 años, y ésta es de todo punto de vista excesiva e increíble. Y por último, entroncando nuestra indagación analítica en la historiografía transmitida por tradición escrita, fácil resulta averiguar que cuando Garcilaso asigna al total de los reyes Inka la duración de 400 años, se queda corto, pero no así Blas Valera, quien dice "que fueron mas de 500, y cerca de 600". (**Comentarios**. p. 32, 1). En efecto  $600 \cdot \frac{3}{100} = 18$ , y tres son los reyes que siguieron al jalón señalado por el Pachakuti, tan próximos ya a la Conquista, que sobre su real existencia no conciben duda ni Uhle, ni el mismo Posnansky. Este número 18, que deducimos de la cronología de Blas Valera. es el más aceptable, especialmente si lo repartimos del siguiente modo:

del Fundador al Pachakuti exclusive.....	15 reyes
del Pachakuti a Wayna inclusive .....	<u>3 reyes</u>
	18 reyes

remitiéndonos, en lo que concierne al soberano que recibe el sobrenombre de Pachakuti, a las conclusiones de la presente Memoria" (Imbelloni, Pachakuti IX. pp. 54-57).

De todo ésto no nos interesa sino la cifra de 500 años, lo otro lo adjuntamos para mostrar el pensamiento del autor; son en redondo 600 años antes de la Conquista, pero aún Imbelloni nos proporciona una fecha más exacta para ubicar el comienzo del Imperio. En efecto, acepta que el cumplimiento de la mitad del milenio de la Vera cayó en 1435, hacia el final del reinado de Wiracocha.

No nos importan ahora sus razones, que pueden ser discutidas en uno y otro extremo del jalón de los 500 años; lo que si nos importa, y mucho, es la fecha inicial que resulta restando los 500 años a 1435.

Nos vamos al año 935 de nuestra Era.

Con esta fecha sobrepasamos no sólo la época de la cerámica Killke (1200 a 1438 según Rowe) y la de ras behetrías, sino al mismo periodo del Tiahuanaco Expansivo en la cronología de autores como W. Bennett y J. Bird, los cuales lo hacen comenzar hacia el año 1000. Nosotros aceptamos, lo mismo que otros muchos autores, una cifra que va del 900 al 1200 para el Tiahuanaco Expansivo (comprendiendo en su última parte al Decadente), de modo que la cifra de Imbelloni vendría a corresponder completamente con la fecha en que la civilización Tiahuanaco pudo llegar al valle del Cuzco.

Ciertamente Imbelloni no ha visto, no ha supuesto ni de lejos, semejante resultado, pero él resulta en forma indiscutible si aceptamos la cronología de Imbelloni: Los comienzos del Imperio Incaico coincidirían en forma absoluta con la expansión tiahuanacota.

Podemos ahora recordar de vuelta al hombre poderoso de Tiahuanaco que repartió el mundo a Manco Capac, a Colla, etc., y nos preguntamos si es que allí no hay algo más que una arbitraria interpretación mítica de la historia.

Con todo, hay mucho más que decir todavía.



## NOTAS DE ARQUITECTURA AMERICANA

POR

**RAUL CALDERON SORIA**

**A** Sí como existe una pintura americana, una música americana, una literatura americana, existe también una **arquitectura americana**. Es decir un arte de construir con un sentir americano que traduce los sentimientos de nuestros pueblos y expresa las singularidades de nuestros paisajes y su empuje social y económico.

La crítica artística que delata escándalos pictóricos o literarios, muy pocas veces (casi nunca) señala los escándalos urbanísticos o edilicios cuya perennidad es más grave por cuanto quedan íntimamente ligadas a nuestras vidas. Una calle mal trazada, un edificio de dudosa estética o lo que es peor una vivienda deficiente, no es sólo un hecho delictuoso estético sino un atentado social.

Al ocuparme en este pequeño estudio sobre el estilo americano en la arquitectura, me abocaré solamente a señalar la posición que en la genética de la arquitectura moderna, ocupa la América India como fenómeno aislado, analizando su contenido. Y de la misma manera observar la falta de sustancialidad de nuestras construcciones las cuales adolecen de sentido estético determinado afín al espíritu de nuestro pueblo, quizá el más intensamente americano.

La arquitectura por ser un arte de integración está sujeta a imperativos categóricos que establecen leyes en la elaboración de un estilo; estas determinantes son exclusivas de la época



en que se desarrollan, nacen de las urgencias que el estilo de vida, cultural, espiritual y material de un pueblo o más bien de una sociedad constituida, precisan para su normal desenvolvimiento. Para confirmar esta afirmación, es menester concretar las conclusiones teóricas mediante documentos; y nada más que hacer una revisión histórica de la arquitectura. Al respecto Bruno Zevi nos dice: "La conciencia del arte moderno incita a una renovación historiográfica y, a la inversa, la cultura histórica sirve para profundizar el significado de los últimos cien años de labor. Cuando se produce una divergencia entre el artista y el crítico, entre la cultura contemporánea y la historiografía, estamos frente a una civilización desintegrada y la crisis repercute negativamente tanto sobre la actividad creadora como sobre la histórica".

Esta lucha entre arte y cultura se ha manifestado sobremanera en los últimos tiempos y en forma facciosa en la arquitectura, olvidando el lugar que en la historiografía arquitectónica les toca ocupar, so pena de desaparecer intrascendentalmente. De ahí la veneración que nos merecen y las ruinas arqueológicas, pues nos traen el mensaje vivo de la manera de vivir de un pueblo desaparecido, y nos muestra claramente el grado de cultura que este alcanzó.

Bolivia que va perfilando un estilo propio en las artes visuales, descuida lamentablemente este aspecto tan trascendentalmente importante. La desidia o falta de interpretación de nuestras fuentes son quizá las causas principales de la ausencia de un espíritu renovador de personalidad local. La poética de los volúmenes de Le Corbusier, la volumetría articulada de Gropius, la expansión espacial de los planos de Mies Van der Rohe, no son fenómenos aislados independientes, son producto de una depuración sistematizada de una cultura con un criterio historiográfico perfectamente enlazado. Es una ardua tarea de selección hacia la simplicidad en manos de una técnica y una cultura.

Pero el mal no reside exclusivamente en los arquitectos, quienes son los directamente responsables, sino también en el estado cultural del pueblo mismo que urge las edificaciones. Muchas veces el arquitecto topa con un propietario que sin ningún espíritu crítico arquitectónico empuja al profesional a una catástrofe. Este hecho tan corriente en nuestro medio es consecuencia de la falta de cultura y divulgación de las verdades fundamentales de la arquitectura, de aquello que Jhon Ruskin llamó "**La lámpara de la Verdad**", quien enuncia de la siguiente manera: "la infraestructura arquitectónica debe ser tan clara, como el cuerpo humano manifiesta el esqueleto de su anatomía..." es decir que es deber de conciencia de los arquitectos evitar el afán de fingir palacios donde apenas existirá una habitación.

Habíamos dicho que la falta de interpretación de nuestras fuentes, era la falta principal para la elaboración de un estilo propio. Revisemos pues las generales que vemos que han influido en la historiografía de la arquitectura. Estas son pues: las biológicas, las visuales y las técnicas. Más adelante veremos las particularidades. Estos elementos ejercen en la creación arquitectónica la dinámica definitiva que elabora las formas arquitectónicas. Veamos el aspecto biológico; los caracteres atmosféricos dan a la obra arquitectónica un aspecto especial característico, no es pues lo mismo una casa en el trópico que una en zona polar. Un ejemplo muy claro nos ilustrará gráficamente: es muy conocida la arquitectura brasileña que acorde con su función de ocultar el sol para conservar un clima fresco en el interior y a su vez permitir el paso del aire para el mismo fin, hace uso de los "briscesoleil". Así mismo se usan colores refractarios al calor y los espacios internos son altos.

Las urgencias visuales tienen un especialísimo interés de estudio en la composición arquitectónica. No se puede hacer un estilo de arquitectura aislado independiente del paisaje y de la topografía del terreno. En esto se puede convenir si se observa detenidamente las construcciones del altiplano, del valle y las tropicales. Los colores de la naturaleza son definitivos determinantes que obligan a una armonía en la conjunción. A esto se suma el avance de las bellas artes las que han acostumbrado al ojo humano a una estética que le es familiar y busca una familiaridad con esta.

La técnica ha abierto en la actualidad nuevos horizontes que le permiten al arquitecto ampliar su lenguaje con una sintaxis elaborativa extensa. Los nuevos materiales ofrecen posibilidades impensadas en la estructura formal de los edificios.

Ante estos hechos cuál es la posición del arquitecto?... Es la de hacer uso calificado de los elementos formales y accidentales que se le ofrecen bajo las condiciones que se le imponen.

Tomando el estilo americano en la arquitectura que es el tema que me propongo desarrollar, debemos aclarar a los tres elementos básicos que señalé, los propios característicos relacionados más íntimamente con nuestra sensibilidad.

Si revisamos las grandes arquitecturas americanas, encontraremos que la educación estética de un país crea un clima propicio para un mejor y más rápido desarrollo de una arquitectura con personalidad. El Brasil conjuntamente con su auge económico ha dado muestra de poseer un alto grado de cultura estética al haber hecho una total reforma de los estilos importados, manteniendo lo que de esencial tenían las viejas arquitecturas tradicionales con una técnica insuperablemente moderna, de Puro espíritu brasileño.

Pero el país más fascinante en su contenido estético-arquitectónico lo constituye indudablemente Méjico, un país que ha renovado sus formas arquitectónicas de manera que al encontrar nuevas, sean nexos a la más profunda conciencia estética del país; no ya manteniendo una simple tradición formal sino enalteciendo las esencialidades temáticas en fina exaltación nacionalista sin menoscabo de los avances estéticos y técnicos más modernos.

Haciendo un estudio detenido de la estética boliviana, encontraremos una esencia más profundamente americana que en la mayoría de los países de este continente. Sin embargo las artes visuales en Bolivia adolecen sensiblemente de un mal de sustancialidad, por cometer el error de sustentarse en formas extrañas importadas de escuelas europeas y norteamericanas que por su carácter propio nos son extrañas. Aquí cabe contar una anécdota que me sucedió al entrevistar al gran Picasso en su estudio de París; quien me manifestó, extrañado de mi envidia por lo europeo: "Ustedes tienen Tiwanacu"...

Al repasar la instancia racional de la esencia creativa de nuestra arquitectura, hacia un estilo propio, la enraizaremos a las formas milenarias de nuestros antepasados, quienes elaboraron un plan sistemático de soluciones propias que enjuiciaban aspectos urgentes sociales y figurativos. Y si a continuación estudiamos la arquitectura de la Colonia, que en su proceso metamorfofísico de adaptaciones creó un estilo característico, —solución mestiza de: transculturización— llegaremos pues a conclusiones que nos darán luz en lo originario del sistema interpretativo evolucionista que debe ser sin un rigor cronológico.

A través de un esquema historiográfico racional encontraremos una coherencia **poética** de la arquitectura, si entendemos lo que poesía significa en sentido estricto, es decir el quehacer. Es necesario indicar que una interpretación falsa, o simplemente nostálgica del pasado, puede conducir a las truculencias folklóricas o arqueológicas que a tantos arquitectos les ha costado el despojamiento de su cometido real. Poseyendo el concepto clave del desarrollo de nuestra historiografía, califiquemos con una confirmación la pictoricidad de un estilo, de interés espacial, interno y externo, hacia una exaltación geométrica.

Sin embargo hay quien insistirá en sostener que un estilo arquitectónico existente es preferible al dudoso afán renovador que propongo. A este hecho tan real se le puede atribuir una falta de conciencia de parte de los arquitectos quienes evitando socarronamente una verdadera solución a un problema planteado, buscan formas ajenas en pro de un triunfo fácil, y que no es otra cosa que un disfraz caricaturesco impropio de un sustancial función conceptual de una obra.

Algunos ejemplos nos ayudarán a ilustrar este hecho: imaginémosnos un caso corriente, una casa de estilo francés en nuestra ciudad de La paz; supongamos el estilo Luís XV. Primeramente una casa de este tipo corresponde a una época en que el estado social tenía marcadas características. Sociedad frívola, superficial, ultrarefinada y decadente que buscaba en su habitación el fastuo para lo cual ornaban aquéllas de múltiples adornos de yesería y pinturas galantes; los muebles eran acondicionados a su modo de comportarse, de sentarse, de conversar y de vestir. Las casas y los trajes ajustaban íntimamente a sus necesidades.

Pretender pues una casa de ese estilo en una ciudad altiplánica, sería tan insólito como querer vestir con un traje Luís XV a un habitante de nuestra meseta en un día que no sea de carnaval.

De la misma manera podemos hablar del estilo Tudor por ejemplo, que en un tiempo se pusiera de **moda**, estilo propio de una Inglaterra nublada y de color gris que permitía enclaustrar la vida alrededor de una rica y gran chimenea. El estilo Suizo, o el Vasco, o el morisco o cualquier otro pintoresco, no es más que un capricho por desvirtuar una manera de vivir actual por una pasada o adaptada forma que no pasa de ser una curiosidad.

Estas consideraciones muy rápidamente esbozadas, nos pueden conducir a plantearnos conclusiones, sino definitivas, pero que puedan despertar un afán creador renovativo que como a pueblo moderno de marcadas características americanas, nos tocaría resolver contando con rico filón en nuestros programas de soluciones estéticas. Sería pues preciso para los arquitectos bolivianos tomar más seriamente nuestra sustancialidad americana como elemento básico de nuestro sentir y sea fundamento de una nueva y particular arquitectura cuya estética determine un estilo personal de carácter universal.

### Vuelo de Inocencia

**S**I torno a contemplar mi adolescencia,  
como un fantasma de las aguas brota,  
que no se extingue nunca ni se agota  
de ayer hacia jamás la transparencia.

Mecida por un vuelo de inocencia,  
después del túnel, la ciudad remota  
abre sus finas alas de gaviota  
en el asombro azul de la presencia.

¡Oh siempre adolescente pensamiento!  
¡Oh pueblo pescador entre la bruma,  
de ayer hacia jamás en la distancia!

En tus muros de sal que bate el viento  
duerme la noche con rubor de espuma  
los sueños de mi hermano y de mi infancia!

LEOPOLDO PANERO



## FIGENIA, EL ZORZAL Y LA MUERTE

POR

OSCAR CERRUTO

I

**L**O despertó el primer disparo.

¿Era el primero? Por lo menos fué el que sintió subir, nítido, en la noche compacta, desgarrándola como a una tela que cruje al desprenderse y queda abierta en su desgarradura. Los disparos que siguieron parecían ir entrando todos por el vibrante boquete.

Se incorporó en la cama y encendió la luz del velador; la volvió a apagar con prisa casi supersticiosa. Atento a la lluvia de balas que reventaban afuera, en la ancha noche de la ciudad, raspó un fósforo y se puso a fumar un cigarrillo, tranquilo. No había peligro de que un proyectil perdido entrara en su habitación: la única ventana caía sobre un corredor cerrado, y la puerta del cuarto sobre un pasillo del fondo de la casa, protegido por el muro medianero. A menos que el proyectil fuese un obús...

Y se oían estampidos de abusos. "Son morteros", se dijo. "La cosa va en serio". Miró su reloj despertador: eran las dos de la madrugada. De todos modos, ni pensar en dormir. ¿Quién dormía con ese alboroto? Y lo peor era que aquello tenía trazas de durar. "No es un tiroteo cualquiera". Las ametralladoras ladraban en la sombra como perros encolerizados, instaladas, probablemente, en las terrazas de los edificios altos, y en las colinas. Se sentía pasar abajo, en la calle, raudos camiones con gente armada; tiros de fusil y de pistola y confusos gritos aleteantes incrustábanse en las espesas pero ya desflecadas colgaduras del silencio.

Examinó su provisión de cigarrillos: quedaban nueve en el paquete; eran pocos si se consideraba que tenía por delante una noche en vela. Los disparos menudeaban.

Encendió de nuevo la luz del velador y le puso encima una chalina; la habitación quedó casi a oscuras, pero el escaso resplandor subsistente era deseable, como si la luz lo blindara de seguridad.

A las ocho, esa mañana, tenía que ir al Consorcio Términus a formalizar su nueva situación. Lo habían designado auditor de la firma, eligiéndolo entre cincuenta postulantes, ¡por fin!, después de diez pausados años de oficiar de contable en una ferretería. Diez años acantonado en ese ambiente de hierros oxidados, de aguarrás, de pinturas. Alzó la nariz, con disgusto, y paseó la mirada por su habitación; parecía un pájaro de presa husmeando con desprecio los despojos que iba a abandonar. Claro que el Consorcio, extrañamente, se reducía a una oficinita de dos ambientes, con una dactilógrafa y un teléfono; el gerente general tenía una cicatriz en la cara que le cruzaba un ojo, y la ceja partida le prestaba una apariencia siniestra, la secretaria trascendía una pobreza de espíritu desconsoladora. Ese impacto lo molestaba en el fondo de su conciencia, como un eczema oculto, pero el sueldo y las condiciones prometidas eran aduladoras, y le ayudaban a borrar la mala impresión, a ignorarla. Cambiaría de vida; su vida iba a tomar un nuevo rumbo. Podría alquilar un hermoso departamento; podría invitar amigos, amigas; podría viajar. Justamente, conocería Buenos Aires. Nueva York. Río de Janeiro, porque ello entraba en las promisorias estipulaciones del contrato. No por nada se había quemado los ojos estudiando en esos diez años, mientras otros dilapidaban su tiempo (y su dinero) en los bares, en sus infectas y falaces seducciones. No, no es que él fuera un abstemio, estaba lejos de ser un puritano; pero le gustaban las cosas en su lugar, creía en la disciplina, creía en la vida ordenada.

De repente su nariz se ensombreció. Quedó escuchando, un instante, y luego su mano trazó un ademán desalentado.

Esa revolución podía estropear sus perspectivas. Porque era una revolución, no cabía duda. Estaba demasiado cargado de pólvora el clima de aquellos días, él mismo lo había percibido; y ahora estallaba. ¿Qué de trastornos acarrearía? Sí para él mismo...

Se disponía a tomar una revista de su mesa de noche, cuando sintió unos pasos apresurados y, luego, unos golpes nerviosos en su puerta. En seguida —como a menudo, había olvidado otra vez echar la llave— penetró en la habitación una mujer.

Casi no se sorprendió. Aquella noche podía ocurrir lo más inesperado; aquella noche lo extraordinario podía asumir categorías vulgares. La mujer se quedó apoyada en la puerta, que había vuelto a cerrar por dentro, con las manos en el salto de cama ligero, temblando. Distraídamente pensó que era la imagen repetida de una película vista en algún lado: el cabello suelto, las manos sobre la seda, el pecho agitado.

La mujer lo miraba como sin verlo, y él no sabía tampoco qué decir. No era un hombre desenvuelto, nunca lo había sido, y ahora más que nunca sentía que la palabra se le negaba. Entretanto, advirtió que la mujer era hermosa, mucho más de lo que él pudo apreciar, fugazmente, al cruzarse con ella en la escalera, dos o tres veces, unas semanas atrás. Porque la conocía, así, de haberla contemplado a hurtadillas, tímidamente deslumbrado, en sus casuales encuentros; sin que ella, por cierto, se dignase siquiera reparar en su opaca persona.

Le pareció altiva, superior. Y allí estaba ahora, pávida, asustada, casi desnuda, ¡en su habitación!

Cerró los ojos y los volvió a abrir; la mujer había desaparecido. Volvió a cerrar y abrir los ojos; la mujer estaba en el mismo sitio. Temió cerrarlos de nuevo, de miedo a que su presencia no fuese más que el elemento de su sueño.

—Perdone usted... —alcanzó a balbucir ella, por fin, mirándolo ya con cierta naturalidad.

Pero en ese preciso instante estalló cerca una explosión como un trueno; la mujer lanzó un grito y se precipitó sobre él, que se halló con su carne temblorosa entre los brazos y con esa ola de perfume envolvente que aspiraba entre su miedo. Porque él mismo estaba asustado. El edificio se estremecía con las explosiones, y un vidrio suelto, en alguna parte, tintineaba como una campanilla de alarma. La mujer sollozaba de espanto, perdido ya el control, emitiendo súplicas entrecortadas.

Estaba asustado, pero notó que no por él mismo, sino más bien por ella: nuevas explosiones y disparos que sonaban muy próximos la habían hecho refugiarse bajo las mantas de la cama; y sintiendo contra él sus largos muslos suaves y duros pensó que ya no le importaba su propia vida. Pensó que la habría perdido gustoso, protegiéndola, muriendo en ese instante, y no a título de un sacrificio consecutivo, sino porque el destino le brindaba la ocasión **de ser** superior, de impartir amparo, de responsabilizarse por la salvaguarda de esa mujer, en términos de hombre.

Empezó a besarla, dueño de pronto, de una insospechada audacia varonil, obrando como al margen de lo habitual, como desquiciado de su personalidad. Y ella le dejaba hacer, rendida y sin defensa, entregada por completo a su arbitrio. Su mano buscó ardientemente el seno desnudo. Había cerrado de nuevo los ojos, pero ahora la sentía viva y cálida junto a él. Su mano empezó a recorrer ese caudal de riqueza carnal femenina que el destino había dejado caer allí, en su lecho, como el cielo deja caer una estrella. Pronto los labios se encontraron en el denso arrebató de la posesión.

## II

Al cabo, la mujer —¿fué él mismo?—, que había quedado como adormilada, se despertó con el silencio. Disparos aislados, lejanos, ascendían de rato en rato en la noche fatigada. Permanecieron callados, uno al lado del otro, escuchando. Y respirando el mismo aire, las mismas interrogaciones, el olor de la violencia en reposo, y el de sus cuerpos paralelamente próximos.

Sin incorporarse, finalmente, ella pidió un cigarrillo. Fumaron sin hablar, un largo espacio de tiempo.

—Es una revolución —dijo ella.

—Es una revolución —repitió él.

— Usted está al margen, ¿verdad?

No supo él qué responder. Sin embargo, no estaba cohibido; de haberlo deseado, le habría cerrado la boca con un beso.

—Debe ser una ventaja... la soledad —siguió hablando ella, mientras sometía a un ligero escrutinio su habitación de soltero. —Pero la soledad y yo no nos entendemos; yo me asusto en seguida. Por eso me gustan los locales con mucha gente, con algazara, con música; amo el ruido... Claro que —señaló afuera— estos ruidos son más bien molestos... Así y todo, acaban por... no sé. Quizás porque yo vivo en la ansiedad. Sólo que, como leí hace poco en un libro... y ahora no recuerdo si fué un libro o una película... a veces siento que detrás de todo lo

que hago, detrás de todo lo que pienso, hay toda clase de cosas que nunca comprenderé. ¿No le sucede a usted eso?

—Me satisfago con poco —dijo él, respondiendo sin precisión.

—Ya lo veo.

—¿Qué ve usted?

—Carece de ambiciones... porque siempre está al margen.

Se sintió como tocado; no pudo ocultar una mueca de disgusto.

—Carezco de odios, más bien. Eso me pone al margen.

—¿No lo inquieta acaso el destino de nuestro pueblo?

Sonrió sin mostrar su sonrisa. Pensó en sus hermanos muertos en el Chaco; en su madre, pobre vieja, tan valerosa como era, quebrada por la desesperación al conocer la noticia, que no pudo resistir. La imaginaba, vencida, un chal sobre los hombros y una orla roja en los ojos, bebiendo la dosis de sublimado en la casa desierta, y dejándole a él una sensación de rencor y derrota, al saberlo, unas semanas después, en las trincheras.

—Hemos causado mucho dolor —dijo, sin énfasis en la voz. —En nombre de los destinos del pueblo nos hemos despedazado y hemos despedazado a ese pueblo. No; por lo menos que conmigo no cuenten para encarnizarse en esa tarea.

De pronto se encaró con la mujer.

—¿Por qué supone que no soy ambicioso?

Ella no contestó sino después de una larga pausa, en que fumó casi con prisa, aplastando después el cigarrillo en el cenicero que él había puesto cerca del lecho.

—Lo advertí cuando usted me miró al cruzarnos, hace un tiempo, en la escalera.

—Creí que usted no había reparado en mí.

—Me miró de un modo poco ambicioso, como sintiendo que no podía aspirar a... nadie.

—Creo que sigo sintiéndolo.

—¿Ama usted a alguien?

—El amor es también una vocación.

—Claro. —Su voz era reposada. —Excepto, tal vez su... egoísmo; diré mejor su forma de vida. Lo pone a cubierto. Un apego más bien que un usufructo. Pero la vida, de cualquier modo, es difícil; no es cómodo entenderse con ella. ¿No le parece? Se escurre, es burlona...

—Como algunas mujeres. Por lo menos como las que nos gustaría retener —glosó él, contento de haber pronunciado esa frase.

Tendido en la cama, pugnaba por mantener .los ojos entretornados, seguro de que si los abría se iba a encontrar de nuevo solo, amedrentado, opaco.

—¿Tiene usted algo para beber? —sintió que preguntaba ella.

—Sólo tengo whisky —declaró con mal disimulada vanagloria.

¿Pero lo tendría? Se alarmó él mismo de su estúpida precipitación. ¿De veras lo tenía?

—Venga el whisky —dijo la mujer, y en su voz resonó una nota admirativa.

Vaciló antes de abandonar el lecho. Se puso los pantalones en la oscuridad y a tientas encontró en el fondo del ropero con alivio, una botella intacta que había ganado hacía tiempo en una rifa. Cuando dió luz de nuevo, tuvo conciencia de su aspecto ridículo, sin zapatos, los tiradores sobre la piel desnuda de los hombros, mientras disponía la botella y los vasos.

—Lástima que nosotros lo echemos a perder —se quejó ella después, sin expresión, mientras bebían.

—¿El qué?

—Todo. Podía ser tan distinto.

El calló; las divagaciones no eran su fuerte; es más; se le antojaban una manifestación de frivolidad, y hasta enfermizas.

—Digo que podía ser distinto... y es una falacia. No podría ser ni podremos ser de otro modo; usted con su egoísta soledad, yo con mi engañoso afán de aturdimiento... En realidad, de abyecto romanticismo. Porque en el fondo somos como esas aldeas del altiplano que confinan por sus cuatro costados con la estepa, con el vacío. ¿Va usted a negarlo?

No supo, de nuevo, qué responder. Lo irritaba ese lenguaje porque lo intimidaba, lo hacía sentirse extraño, inferior. A los borrachos sí se les podía aceptar ese despliegue discursivo incógnito, y sonreír, o hasta seguirlos; pero esas palabras en frío le pesaban. La odió un instante, intensamente.

Mientras la mujer seguía hablando, renovó el contenido de los vasos y bebió sin escucharla. No quena escucharla, ¿para que? Convino en que las mujeres no pueden dejar de decir tonterías; eso forma parte de su naturaleza. Son inteligentes, qué duda cabe, en todo lo demás y por ello siempre le habían inspirado un poco de miedo; no en cambio cuando hablaban porque carecían de aptitud para concebir nada que fuera sensato, y entonces le inspiraban lástima. Se volvió para mirarla; la camisa de encajes se le había corrido sobre un hombro, dejándolo al descubierto, y un mechón de cabellos rubios, que ella apartaba sin mucho empeño con un gesto de la mano, le cubría graciosamente uno de los ojos. El alcohol despertó en él un áspero sentimiento de ternura viéndola al parecer, tan indefensa, sentada en la cama, casi desnuda; sintió de pronto un imperioso deseo de abrazarla. Pero ella lo rechazó apenas con un ademán indiferente y tranquilo que le dolió más que una bofetada.

Pensó que podía matarla; se hallaba a su merced. Nadie sabría jamás que estuvo en su habitación; nadie pudo verla entrar. Hasta le sería fácil deshacerse del cadáver, puesto que los moradores del edificio, si estaban despiertos, no se atreverían siquiera a entreabrir una puerta y asomar la nariz. Arrastraría el cuerpo en el pasillo, hasta el vacío de la escalera, y lo precipitaría abajo. Atribuirían el accidente a un ataque de nervios, pensarían cualquier cosa. Nada de sangre antes, naturalmente. La estrangularía. No, qué idiotez; la asfixiaría con la almohada. Sintió el sudor correrle tibio por las manos; las tema crispadas. Comenzó a temblar, poseído por la súbita determinación y, al propio tiempo, por una inexpresable repugnancia.

Tintineaba, otra vez, el vidrio desprendido. No era el vidrio, era un pájaro. Escuchó; un zorzal. El canto misterioso crepitaba en la noche como una ascua de trinos.

Abrió los ojos en la penumbra, con miedo. La mujer no estaba.

El zorzal seguía cantando.



### III

Despertó temprano, nervioso. Y de pronto el corazón le dió un vuelco. Se sintió ganado por una vacilante felicidad, pero asombrado. ¿Podía haber ocurrido todo eso, o era apenas un sueño estúpido? En todo caso, un sueño hermoso, sólo que inquietante. Acarició la almohada con la mano queriendo descubrir unos cabellos rubios, sueltos, prendidos al lino de las sábanas; no los encontró.

Se precipitó en el baño, silbando; vistió se luego, con prisa, eligiendo sus prendas mejores. Mientras se ajustaba la corbata reparó en que no sabía cómo se llamaba ella; no se le había ocurrido preguntárselo. ¡Qué necedad! Bah; podía atribuirle un nombre cualquiera; Margarita, Luisa, Ifigenia. ..¡Ifigenia! Sonaba bien, sonaba misterioso, y condecía con la extraña aventura.

Cuando salió a la calle experimentó una sensación de frío. La calle está desierta; ningún ser humano, ningún coche. Tampoco había ruidos. Un pesado silencio, como una niebla de gases asfixiantes, parecía haber caído sobre la ciudad. Comenzó a caminar, incómodo. Después de haber adelantado unas cuadras sin encontrar una sola persona, al doblar sobre la calle Potosí, se asustó de un hombrecito detenido a la puerta de un zaguán; el hombrecito también pareció asustarse. Por un instante se miraron con recelo, luego se instaló al lado del desconocido, naturalmente, sin ninguna explicación, como, cuando llueve, uno busca el reparo de un quicio, con el mismo derecho que los demás. No llovía, por supuesto, pero el hombrecito tenía el cuello del sobretodo alzado, y su presencia en el zaguán era la del que espera que pase un chubasco.

Inmediatamente se encaró con el recién llegado:

—¿Cómo se atreve a salir de su casa, con esta revolución?

Aunque tampoco explicó por qué había salido él mismo.

—¿Tenía usted algo muy urgente que hacer? ¿Tan urgente era? —insistió con suspicacia. Por el tono perentorio de su voz, parecía enfurecido.

El explicó que, en efecto, era algo importante.

—Muy importante para mí. ¿Comprende usted? Soy el nuevo auditor del Consorcio Términus; iba a ocupar mi cargo. ¿Sabe cuántos eran los postulantes? ¡Cincuenta! Me eligieron a mí. ¡Entre cincuenta!

Una risa seca resonó en el zaguán. El hombrecito lo miraba con ojos sarcásticos.

—Términus... —dijo.

Tenía una curiosa manera de hacer crujir los dientes postizos.

—Términus —dijo. Y su voz parecía cargada de un gratuito rencor. —¡No hay Términus que valga, señor! ¿No se da usted cuenta? No hay Términus que valga. Viene una bala, ¿y? —repitió varias veces— ¿Y?

Como para darle la razón, disparos aislados comenzaron a resonar, muy distantes, en los barrios de los suburbios. En seguida recrudecieron. Escuchábanse ahora descargas enteras en todos los extremos de la ciudad. Como surgido del suelo, al fondo de la calle, apareció un camión con gente armada. El hombrecito se internó rápidamente en el zaguán, y él lo imitó. Tuvieron apenas tiempo para refugiarse en el primer relleno de la escalera. Pasó el camión haciendo retemblar el piso y alguien disparó contra la entrada; saltaron unos trozos de encalado.

La calle volvió a quedar desierta. El hombrecito salió a la puerta y amenazó al vacío con el puño cerrado. Cuando volvió a reunirse, en la escalera, lo sintió gruñir "Asesinos", y el crujido de sus dientes subrayó su arrebató, que no se sabía exactamente contra quién estaba dirigido.

Se le enfrentó, de pronto, y se puso a mirarlo con un aire de caballo de mina. Llevaba un sombrero verdoso deformado, con las alas caídas sobre las sienes, como anteojeras. De sus ademanes, no de sus ojos, se desprendía una extraña resolución nerviosa.

—¿Se decide usted a venir conmigo? —gritó casi, por más que su voz era susurrante.  
— Yo sé dónde podemos asestarles el golpe de gracia.

El lo miró tambaleante, el sombrero verdoso hundido hasta las orejas. Sin embargo, no parecía bebido.

—No sé yo... —comenzó a decir.

Pero el hombrecito se había dado vuelta bruscamente y no escuchaba. Un momento después caminó sin prisa hacia la puerta y desapareció. El quedó solo en el zaguán.

Se dejó caer en uno de los escalones, sintiéndose, por primera vez, miserable y desamparado. No se atrevía a salir tampoco. Ese camión que pasó disparando lo había descompuesto; el estómago le daba vueltas, y tenía la frente humedecida.

¿Y si cerrara la puerta? La cerró. Parecía aquel un edificio de oficinas; no se percibía arriba, en los pisos altos, el menor signo de vida.

Volvió a dejarse caer en uno de los escalones, más sosegado. Pero el estómago amenazaba salirse, por la boca, y la cabeza le estallaba. Retorciéndose de dolor se arrastró hasta una esquina del zaguán. Vomitó.

¿En qué mal momento se le había ocurrido salir de su casa? Podía morir aquí, como un paria, sin que nadie se entere. Impotencia y amargura unidas, recordó que en iguales términos podía morir también sin auxilio estando en su habitación. Un árido desaliento se le posesionó del cerebro, y abominó de la soledad en que vivía, de la tristeza enquistada en su alma como un cáncer familiar. Una lágrima corría por sus mejillas, pero era por el esfuerzo de las bascas; la aplastó con el dorso de la mano. Apoyó la cabeza en el escalón inmediato, vencido.

#### IV

Se rehizo al cabo de unas horas. Le dolían la espalda y el cuello. Cuando se incorporó, con esfuerzo, comprobó que le dolía todo el cuerpo. Estuvo un rato de pie, atontado, perdida la orientación; luego se dirigió a la puerta y la abrió: la calle tenía un aspecto tranquilizador, a pesar de los disparos. Estaba resuelto a llegar a su domicilio y comenzó a caminar como un sonámbulo. La avenida Mariscal Santa Cruz era un hervidero de balas; volvió sobre sus pasos y tomó por la calle Bueno para dar un gran rodeo. Sin cuidarse casi, con una resolución inconsciente, logró alcanzar a Juan Federico Zuazo. Otras gentes se cruzaban con él ahora, mujeres, niños, rostros populares. Un inglés tocado con un casco de guerra pasó corriendo a su lado. Lo siguió, más cauto.

Había alcanzado la vecindad de la avenida Arce. Un par de cuadras más y estaría a salvo. De las alturas de Miraflores, en aquel punto, llegaban descargas cerradas de fusilería. El extranjero que lo precedía no se detuvo; ciego al peligro, atravesó como enloquecido el espacio descubierto, barrido por la metralla, y se internó en la Capitán Ravelo. No se atrevió a imitarlo; comprendió que era una locura. Prefirió esperar; había que esperar. Aguardó agazapado detrás de una barricada abandonada que un grupo de combatientes, de seguro, había improvisado allí con pedrones y adobes. Junto a la barricada yacía un caballo muerto, sin la montura, pero con

el bocado y las riendas manchadas de espuma sanguinolenta. Siempre le habían desagradado los cadáveres de los caballos. Eran lastimosos, eran monstruosamente tristes; parecía que la muerte se hacía en ellos más desamparada, fatídica.

Comenzó a llover. No había advertido que, desde hacía rato, el cielo estaba encapotado. Gruesas gotas caían sobre el vientre hinchado del animal y resonaban allí como en el parche de un tambor. Le pareció, absurdamente, que el caballo iba a ponerse sobre sus cuatro patas y a encararse con él, los ojos llameantes de furia; y, absurdamente. Abandonó su refugio y se lanzó por el claro, en medio de las balas. Una explosión se alzó a sus espaldas y una mano gigantesca lo tomó con rudeza por la nuca y lo arrojó al suelo; trozos de carne y huesos sangrantes volaban por el aire, le cayeron encima. Se preguntó, en una fracción de segundo, si no era él mismo el que volaba en pedazos, si no eran su propia carne despedazada y su propia sangre las que caían de lo alto. Sólo cuando llegó a las primeras casas de la calle Ravelo, ya a buen reparo, comprendió que una granada había explotado en el sitio que acababa de dejar. Los despojos sangrientos que regaban el pavimento eran del caballo.

Sentado en el suelo, con las espaldas contra el muro de un edificio, "Debo llegar a mi casa", se dijo. "Debo llegar. Por suerte, estoy muy cerca. Si logro llegar a mi casa, tomaré una buena taza de té. Gracias a Dios, tengo un té inglés excelente; té de la India claro. ¿Conoceré algún día la India? Qué curioso debe ser tomar el té en las propias plantaciones. O en una casa de té, servido por camareros con turbante, tal vez por mujeres semidesnudas de ojos exóticos".

Empezó a caminar de nuevo, adoptando toda clase de precauciones, casi pegado el cuerpo contra las paredes, los oídos alerta. Se sentía agotado, la garganta seca, las manos húmedas.

Iba a salir a la avenida Arce cuando surgió, frente a él un grupo de hombres armados. La urgencia se le hizo espanto. Se encogió sobre sí mismo, queriendo reducirse, arrugarse en la insignificancia. Tal vez convenía que cojeara un poco, tal vez no. Creyó ver que uno de los hombres le clavaba una mirada asesina. ¿Iba a matarlo? Algo le dijo al hombre que era un ser sin importancia, un mendigo, una mosca, y siguió con los demás. ¿O no lo vieron realmente porque él ya había muerto y lo que caminaba no era su ser físico sino su fantasma?

Se detuvo de repente, frente a una casa. La reja estaba abierta. En esa casa, al fondo, cruzando el jardín y subiendo una escalera, vivía un migo suyo. Se llamaba Covarrubias; Rafael Covarrubias. Podría entrar; estaba nervioso; peor aun, estaba temblando. Un miedo irracional se había apoderado de él. Necesitaba reponerse; después, más calmado, continuaría a su destino. Conversarían. Necesitaba el calor de una conversación, escuchar una voz amiga. Y tal vez Covarrubias le ofreciese una taza de té, una copa. Además, él le referiría su aventura de la última noche: Covarrubias era un buen catador de mujeres, paladearía el relato. Atravesó el jardín, comenzó a ascender la escalera.

En lo alto estaba Covarrubias, como esperando, con un fusil en las manos. Y sólo al llegar a los últimos peldaños él se dió cuenta de que la escalera era descubierta —había olvidado completamente ese detalle— y que una bala llegada de cualquier parte podía haberlo alcanzado por la espalda.

—Has hecho bien en venir. ¿Tienes un fusil? —fueron las palabras con que lo recibió el dueño de casa.

Pero él no escuchaba. Su corazón había dado un salto: detrás de su amigo estaba una mujer, vestida con un grueso saco de cuero y pantalones, empuñando una pistola. Y esa mujer era ella. ¡Ifigenia! La reconoció antes de haber examinado casi su extraño atuendo, y a pesar de llevar los cabellos recogidos en un pañuelo. ¡Era ella!

A él se le había cortado el habla. ¿Qué hacía en esa casa? ¿Por qué estaba vestida de esa manera? ¿Era posible que, en tan corto espacio de tiempo! hubiera podido sobreponerse a su pavor, a las balas? ¿Podía ser la misma criatura que la noche anterior temblaba como una

dulce hoja en sus brazos? Las preguntas se agolpaban en su espíritu confundido, sin encontrar respuesta. No sabía si saludarla como a una conocida o simular, por el contrario, que no deseaba reconocerla. Pero Covarrubias, omitiendo cualquier presentación, le estaba hablando de nuevo.

—Veo que no lo tienes —dijo. Y se dirigió a la mujer. —Pásame ese fusil que está detrás de la puerta. Puedo darte doscientos cartuchos. Eso sí, no desperdicies munición. No estamos en condiciones de malgastarla. Por ahora... ¿Entendido?

La mujer trajo el fusil y él lo recibió como un autómatas, sin saber qué partido tomar y sin dejar de mirar la, fascinado. Ella no había abierto la boca y parecía eludir su mirada. Creyó descubrir una vaga sonrisa sarcástica flotando en sus labios.

Covarrubias hablaba otra vez, con tono perentorio.

—Yo bajaré primero. Luego me siguen ustedes. ¡Vamos!

Lo vio lanzarse escaleras abajo. En seguida la mujer pasó a su lado, sin decir palabra, pero ahora sí mirándolo. Una mirada fugaz, intensa, de la que no pudo desprender ningún mensaje.

—¡Vamos! -gritaba abajo Covarrubias.

Aturdido inició el descenso de la escalera, con el fusil estorbándole en las manos. No sentía ningún deseo de salir a la calle, y menos en el plan en que iba a embarcarlo, en que lo embarcaba ya Covarrubias. ¿Pero qué excusas invocar para quedarse? ¿Qué decir, si su cerebro se negaba a funcionar? Tal vez ya abajo lo salvara un imprevisto. Hasta es posible que Covarrubias decidiera irse solo. En ese instante un pájaro cantó en el jardín. ¡Un zorzal! Se preguntó, sin atención, si no sería el mismo que oyó cantar desde su cama la noche última, la noche de Ifigenia. Quiso mostrar una soltura irrecuperable, sabiendo que ella lo estaba mirando. Hallábase ya a mitad de la escalera. Y de pronto sintió un violento golpe en la frente, como si una enorme luz hubiera estallado en mil fragmentos dentro de su cráneo. Su cuerpo dió un salto en el vacío y fué a caer en medio del barro del jardín, las manos todavía aferradas a la inútil arma.

Y, de modo misterioso, se hizo un extraño silencio en toda la ciudad, sólo turbado por el menudo gorjeo del ave escondida entre las hojas.



## **GRATITUD**

**Y**O duermo como el aire en las esquinas  
floridas o astilladas del recuerdo.

En tantas almas fuí llama cautiva;  
en todas resucita mi nostalgia!  
Me basta desandar las latitudes  
para volver a ti,  
a ti el inefable,  
a ti que ya no existes.

El beso niño, el zarpazo viril,  
el encuentro fortuito, la cita cautelosa,  
el insano deseo y la caricia cándida,  
todo vino a su tiempo, desarmado;  
y yo al encuentro estaba alerta o mustia:  
Bebí la dádiva en copa elaborada  
o en el cuenco sencillo de la mano.

Insinuación, mandato, ruego, impulso  
tenían, a mi cifra de mujer,  
saber de fuego en plenitud cumplida;  
y eran, en múltiple deleite,  
diez veces por mi cero acrecentada.

Uno el amor pasó como condena  
de grillos de violeta en mis tobillos;  
y en esta libertad de cautiverio  
no rechazo ni una hora lo sufrido  
y vuelvo a amarte a ti, y a ti, y a ti.

No soy más yo. Soy tú...  
Bendito Amor: El aire en que me duermo.

YOLANDA BEDREGAL

## **LAS MOLINERAS DEL CONDORILLO**

POR

**HUMBERTO GUZMAN ARZE**

**E**N un paraje donde no había casas, correderos ni sendas, el patrón Florencio mandó habilitar el molino que llamaron de la Rinconada. Se levantó al arrimo de una ladera del Condorillo, tan contorneada como el hombro de una mujer. Detrás del rancho, la vecindad inmediata de la serranía con su marejada de cumbres. Por delante, toda la extensión de la llanura con su verde ceñido de huertos y su naciente ternura de follaje hasta el confín de otras montañas. Formas y colores arremolinados en torno al espinazo de la cordillera, cuyos cerros se encabritan y empinan unos sobre otros, declinan morosamente en los faldeos, chocan y se unen en los precipicios, se curvan con gracia en las cimas y se desploman con el ímpetu de los torrentes estivales.

Se agregó la fábrica de adobes a las ruínas de un edificio que sirvió para el mismo objeto de la molienda. Sus piedras habían sido labradas en la masa roqueña del cerro contra el cual se apoyaban las paredes del fondo.

Cuando el patrón Florencio hizo levantar los muros sobre las ruínas que abandonaron sus antiguos poseedores, pensó aprovechar algo del fierro herrumbroso, las piedras de moler y la boca de una presa que subsistía en las cabeceras de la quebrada.

Con este caudal, que tenía más fuerza de torrentera que volumen constante de río por el declive de la montaña, las muelas no dejarían de martillar sobre los cereales de la comarca, para convertirlos en finos puñados de harina del valle.

Quedó cabalgando a medias sobre el ribazo, la obra gruesa del molino, en los rincones de la chacra, fuera de los suelos de labor y entre los pliegues de la peñería, bajo la cual

bramaba el torrente como irascible guardián de aquel palmo cubierto por helechos que se doblegaban a la humedad de la cordillera.

Por prevención natural contra los mozalbetes de la finca que abandonaban con frecuencia sus chozas por seguir en sus nocturnos vagabundeos de gañanes, el amo no quiso encomendar la molienda a Melchor, Santos y Timucu, sospechosos por la peligrosa familiaridad que demostraban con las indias.

Por ello fué que, sin apartar los ojos de la Solica, hacia la cual tenía preferencias de amante y señor, confirió la viligancia del molino, a su madre, mama Nicasia, viuda de un pegujalero de Chimboco. Aleccionada en los manejos de administrador, que cabían muy bien en su mesura y devoción por los tratos, debía recogerse con su hija a la cabaña donde fundonaban las muelas. Pudo discurrir sobre las añagazas del dueño que le ofrecía generosamente sus repentinos favores. Pero, más que a los escrúpulos que atenacearon su instinto de madre y su vago entendimiento da india fatigada en la servidumbre de la hacienda, prestó cuidado al riesgo de vivir entre mujeres solas en esa comarca vibrante de silencio, que se ofrecía a la sorpresa impune de los "kharisiris" que ambulaban por barbecheras, atajos y encrucijadas.

El propietario, contagiado del temor a los malhechores, ya que no daba crédito a la presencia de "aparecidos" y fantasmas, accedió a que le hicieran lugar a un cuidante viejo y achacoso. Es así cómo vino a agregarse la compañía de tata Cresencio, con el fin de que las molineras fueran bienquistas y respetadas por los extraños y negociantes.

Durante la estación de calor en que se exceden las lluvias, para hinchar el nivel de las acequias y torrentes de temporada, el tráfico de cereales tentó la codiciosa actividad de la madre y despertó la industria de la hija.

Las arrias procedentes del extenso anfiteatro de la serranía, vaciaban el maíz que maduró en las planicies y el trigo en los temporales de la puna. Los mozos del arreo lavaban el grano en la presa de contención y dejaban secar en los solares, antes de que fuera a desbaratarse con pegajoso olor a gluten fresco entre las muelas de piedra.

Frecuentaban la rinconada del Condorillo, como si se tratara de un mercado rural, las cholos rescatadoras de harina que acudían a llevarse algunos costales que arrancaban de sus dueños a fuerza de regatearles la compra. El hallazgo y la abundancia del producto aguzaban el ingenio de estas mujeres, cuya sal de malicia provinciana tenía el don de reducir el desgano de los campesinos, refractarios a celebrar compromisos con marchantes de dudosa índole.

Puestas de cuclillas hasta vencer la hosquedad desdeñosa de los harineros, devoraban ganosamente la merienda y se relamían a cada sorbo de chicha que guardaban en un cántaro de greda. Una seducción regocijante atraía al ruedo de mestizos y peones, donde las hembras agasajaban a sus escuchas con su picante mordacidad.

Los indios que concurrían a los parajes del Condorillo, podían ser pegujaleros de las fincas del valle que en época de granos traficaban para sí mismos, o rudos "cachas" que conocían las adversidades de las escuetas y desteñidas "estancias" de la puna.

Los vallunos se habían acostumbrado a medir tozudamente su trabajo en las tierras patronales, y en contacto con los vecinos de la aldea se familiarizaron con sus costumbres y su lenguaje, pareciendo indomestizos por la naturaleza de su expresión.

Los hombres procedentes de las "estancias", con su chaquetilla de burda lana y su calzón levantado sobre el muslo, semejaban seres de escala subalterna con el sello de su indumento primitivo y el aspecto cerril de su rostro.

Estos indios son los únicos que trabajan y no los sampedrinos insolentes y alzados, solía decir el rescatista don Rosendo Rodríguez, admirando la estoica sumisión de esta raza a los feudatarios que perpetuaron su señorío colonial.

Pasaban fugazmente las horas de la molienda, que eran las del día íntegro, sin conceder tiempo ni paciencia a la multitud que se atropellaba: en sus quehaceres, atolondrándose con el entrevero de las recuas, con las voces y silbidos de los que pretendían amainarlas y por el negocio que todos lo convenían a gritos.

Era otra cosa al anochecer. En cuanto se detenía la obscuridad sobre el cerro Condorillo, la Solica y su madre velaban con ansiosa atención, los rumores de la escondida torrentera. Únicamente la compañía del amo, ante quien no tenían exagerados cumplimientos, les daba cierta tranquilidad durante las primeras horas de la noche. Presto dejaba el molino recogándose a su casa, volvía el pánico de las mujeres, tal como si los pasos que se alejaban hubieran sido devorados por las fauces de un peligro inmediato y torvo.

La Solica se aplicaba a medir los granos y la harina que pesaban los peones. Su madre, satisfecha de ejercer una dirección exclusiva, recontaba los sacos y discutía sofocada por su tiránico alarde de autoridad. La ocupación de tata Cresencio se redujo a una estática vigilancia de productos, costales vacíos y bestias atascadas cerca al chorro de la presa. Era todo cuanto podía permitirle su desmedrada individualidad, a condición de que su cuerpo encarrujado y friolento no le pidiera dormir al sol, lejos del blanco polvillo que empañaba las cosas. Eso sí, por las noches, cubría con sus rezos y exorcismos el temor de las mujeres. Acarreaba con frecuencia una cantarilla de barro, cuyo contenido lo consumía parsimoniosamente con mama Nicasia. Pero, más débil en soportar los efectos del licor, quedaba monologando con viciosa monotonía bajo el estímulo de la chicha fresca. Masticaba con gravedad la coca de su "chuspa" y se creía obligado a referir anécdotas y reminiscencias que sus compañeras le escuchaban con escaso interés, por mucho que se diera maña para seducirlas con sus narraciones. Ni las reprimendas ni las burlas del mujerío por ser viejo de poco provecho y tanta labia como sus achaques, moderaban su lengua movida por lágrimas y lamentos de senil desvarío.

Aquellos primeros meses, la Solica se consagró diligentemente al manejo del molino. Luego, sintió que el peso de la gravidez hacía vacilar la soltura de sus años. Desde entonces, permaneció recluida en los parajes próximos a la rinconada del Condorillo, para no andar en boca de los "huaynas" que a su sabor desgranaban las manifestaciones de su despecho. Confusos y desconocidos sentimientos de mortificación revolvieron la índole de la mozuela "khalincha" y retozona que poco antes sintiera el rebullir de la edad sin limitaciones ni reparos.

Había veces que deseaba pasar el tiempo sentada sobre una peña, oreando la aspereza que la consumía interiormente. Desde su sitio detenía la mirada en los gruesos plegamientos de la cordillera, en la rocosa dimensión de sus fragosidades que reducen el espacio de la arboleda y en el regocijo de los surcos que mecen sus brotes con dulzura. Los silencios que se tendieron a columpiar entre las montañas, limpiaban su mal talante, y el viento que descendía sobre las lomas al manotear la greña de sus cimbras, se encogía con travesura de niño para dormir en su regazo.

Ella buscaba después el tronco de un "chirimolle" para recostar sus caderas en ascuas y extender sus miembros perezosos, como si quisiera: hundir la tortura de su cuerpo en la calma acogedora y patriarcal de los montes, que escondían la cabeza entre sus gibas para adormecerse en un pasivo sopor.

Dejaba que su vientre sometido a las contracciones de una sorpresiva maternidad, reposara en el suelo ajeno a toda huella humana, recibiendo el sol en su ofrenda de íntegra pureza, entre las rocas donde no llega la mano del hombre y, sin embargo, se renueva la vida del cacto austero, cuya flor, la ulala de la sierra andina, busca el sitio en que nadie lastime su corola, ni altere su fragancia que es tan sutil como la atmósfera de los sobrios eriales.

Más que la presencia obsesiva de una pena, era el malestar físico, el padecer natural de su estado, la causa que ensombrecía su talante como si de súbito le acometiera un encono sin razón, sin saber ella misma contra quien lo sentía. Pero, el terruño que le era familiar restauraba

su fortaleza de hembra primitiva y ceñuda, y tenía el poder de transmitirle el adormecimiento del indio, cuya choza difundía su paz con el humo de la chamiza.

Hasta entonces se había prolongado la siesta del valle en un cielo que no perdió el júbilo de su transparencia. Los temporales partían del Tunari y fatigándose de tronar por la altura, se derrumbaban en cualquier hondón de la cordillera. Por eso el torrente de Condorillo procedía de aquellos nublados que no alcanzaban a cubrir la planicie y, henchido de agua turbia, venía a triturar fogosamente entre las muelas de piedra el trigo y el maíz, cuyo polvo moreno era más sabroso que la harina de blanco candeal.

Los peones acudían por entonces con mayor prisa, volcando sus bolsas de cereales y sólo quedaban junto a la acequia el tiempo estricto para hacer secar su carga, mientras se refrescaban con unos sorbos. Esmerábase la Solica en la atención de las pesas y mediciones, y esperaba ganar, al precio de su industria, en ésto y aquéllo, los lienzos para el hijo que habría de venirle.

Aquella tarde en que la quebrada saltó al paso de los indios, metiéndose por el canal de la presa hasta las canchas del grano, fué turbada por la succionante sequedad del sol que, con los puños ardientes agostó verdura y resquebrajó el suelo en todo el ámbito del valle, sin que las nubes bajarán a redimirlo de esa lascivia del bochorno.

Cuando un tropel de atenciones tenía ocupada a toda la gente, las aguas desbordaron sin que nadie advirtiera su crecida. Se escurrieron por la acequia y a medida que subieron de nivel se encaramaron a los solares, desparramando el grano con la tenacidad inútil de esparcir y llevarse hacia los declives la riqueza acumulada con viciosa actividad.

Ante el estrago de la mancha turbia que crecía sin contención, los hombres embarullaron sus afanes y tuvieron que romper con las picas la vieja presa que carecía de compuertas, soltando al río el caudal que atropellaba el molino, mientras que sus moradoras, bajo el acceso febril de los peones, ayudaban a cargar en las arrias el trigo sopado por el fango.

Al arrimo de una energía casi hombruna, la Solica arriesgó la vitalidad de sus brazos levantando los húmedos costales que pesaban como una presilla de maíz, hasta que la carga le produjo en el vientre una dolorosa contracción que parecía atenacearle la cintura. A poco sintió desbaratado su organismo, flojos sus miembros para someterse a la voluntad, las piernas adormecidas, el tronco hormigueante. Como no pudo sostenerse en pie, a la par que el tallo que se doblegara al peso del fruto, buscó su camastro de cueros tendido a la ligera.

La superstición de que habría de sobrevenirle alguna desgracia al correr la noche, manó del silencio creciente en la obscuridad en que su madre y tata Cresencio se entregaron al sopor de la bebida, después de las peripecias del molino. Soportó la contradicción del fuego y del frío que alternativamente le rozaban la piel, sacudiéndola en violentos espasmos. Se le estremecía la tumidez del cuerpo, como si fuera a desgajarse algo que palpitara en la débil pulsación de sus entrañas.

Advirtiendo que una viscosa humedad le bañaba las ropas y las cobijas de áspera y burda lana, adquirió la certeza de que estaba condenada a un mal irremisible. Quiso soltar un grito y se contuvo, porque se encajaba el silencio por todos los rincones, así como crecía el bramido del torrente. Se arrebujó alelada, con pasiva resignación de lo que tenía que ocurrirle en pleno desamparo.

Temerosa de que fuera escuchada por su madre, que yacía turbada por la embriaguez, se contuvo de soltar el llanto. Se arrastró hasta el sitio de tata Cresencio.

—Tatay, me muero. La traieras a la "jampiri" de Huayllani.

—Gua, "sipas", déjate de astucias. ¡Cómo quieres que pase el camino con esta creciente del demonio!





Junto a la soberbia mole del "Wayna-Potosí", abre sus brazos de granito un Cristo tallado por alarifes indios.

FOTO TARDIO

—Es que me muero, tatay. Ahora mismo la traieras.

Había tan insistente humildad en este ruego, que el anciano no pudo sustraerse a él. Se incorporó. Tardaba en salir porque su comedimiento se avenía mal con sus fuerzas. Por fin, sus dedos rozaron las aldabas. Rengo y achacoso se guió por sus cerriles recorridos, para tantear la senda con la caña que le servía de cayado. Sobajeando cada piedra, se afirmaba antes de avanzar. Rezongó al hundirse con cautela en la masa negruzca de la noche, agujereada por el insistente tronar de la torrentera.

Parecía que el tiempo se detuvo en la habitación. Únicamente el hervor del agua salpicó de ruidos la agreste soledad.

La molinera gimoteó quejumbrosa. No pudiendo reprimir el miedo, hipaba ante su femenino derrumbe.

Mama Nicasia, para quien ya no valía ninguna reserva, encendió el mechero y veló hasta el amanecer, como si su presencia contuviera el riesgo que acechaba a su hija. Más, en cuanto asomaron las luces tiritantes por el rocío, salió en pos de la curandera, siguiendo los pasos de tata Cresencio.

En total abandono, la Solica se amodorró mientras el día mojará con su luz la suavidad regocijante de los trinos. Abría los ojos con recelosa atención para escrutar los relieves que la harina dispersa por el cuarto emblanquecía difusamente las bolsas apiladas, las muelas de piedra, los sueltos correajes, todo lo poco que podían alumbrar los rayos confinados en el molino.

Boca arriba, prolongando su angustia con las pesadillas que parecían descolgarse del techado polvoriento, conoció la ansiedad de la espera. A mucho, casi a medio día, regresó su madre con la "jampiri", la cual limpió la piel de la paciente, hizo la sobadura de su cuerpo y le dió a beber algunos cocimientos de hojas, los unos amargos, los otros dulzones, pero todos ellos con fragancia revivida de campo silvestre.

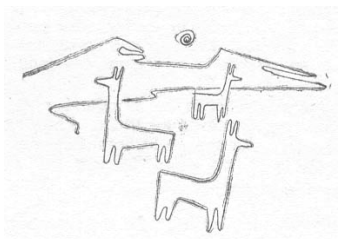
Más tarde la enferma perdió sus recuerdos. Penetraba febrilmente en los vacíos de cada hora, desde que el molino calló el rumor laborioso de sus muelas que habrían de enmudecer quizás para siempre, reparando el vacío que dejara el vástago del amo, cuya vida inconclusa comenzaba a estremecerse en las raíces maternas.

Un sentimiento punzante abatió al patrón Florencio. Hacíase responsable por el alejamiento al que estuvo condenada la Solica. Se acusó de haberla recluido para su egoísta disfrute en las agrias lomas del Condorillo. Ahí quedaba ella, protegida por las adivinaciones, exorcismos, tizanas y medicinas supersticiosas de la curandera india.

Mas, al cabo trató de redimirse persuadiéndose de que la suerte de las campesinas estaba librada a los zarandeos de su vivir natural. Ellas reducían su destino a la sencillez de la entrega y a la femenina sumisión de la servidumbre, para dormir en el reposo final de su existencia, en el seno acogedor del mismo terruño.

Según las previsiones de la "jampiri", pasaría algún tiempo para que se aliviara la tenaz quemadura de la fiebre y la enferma pudiera incorporarse y mover sus miembros pesados y temblones, aunque perdida la exaltación del delirio, se mostrase poco ganosa de hablar.

Sólo el instinto de apegarse a la vida alentó su pulso en la soporosa convalecencia. Una tarde se dió ánimos para contemplar la luz hiriente que rebotaba en el amplio valle. Su rostro mortecino, su piel opaca sin calor ni sangre, su vientre alígero pero muerto, refirieron sin palabras el derrumbe de aquel atropellado vigor que había frutecido para el amo con plenitud gozosa y primitiva.



## **IRREDENCION**

(En tierras del Paraguay -1946)

**M**E voy del brazo del campo  
a consumir el domingo,  
y aunque al partir ya me encuentro  
con que por ser día domingo,  
a la ciudad dominguera  
se está viniendo el camino;  
burlando puentes y gentes,  
mis libres andares sigo,  
que para beber los vientos  
conspiración de suspiros  
bastan campos y aires hondos  
y no hace falta un camino...

Voy llevando mi tristeza  
al silencio compasivo;  
a ver si logro aventarla  
en las aspas de un molino  
ó la disuelvo en las aguas  
emigrantes de algún río...

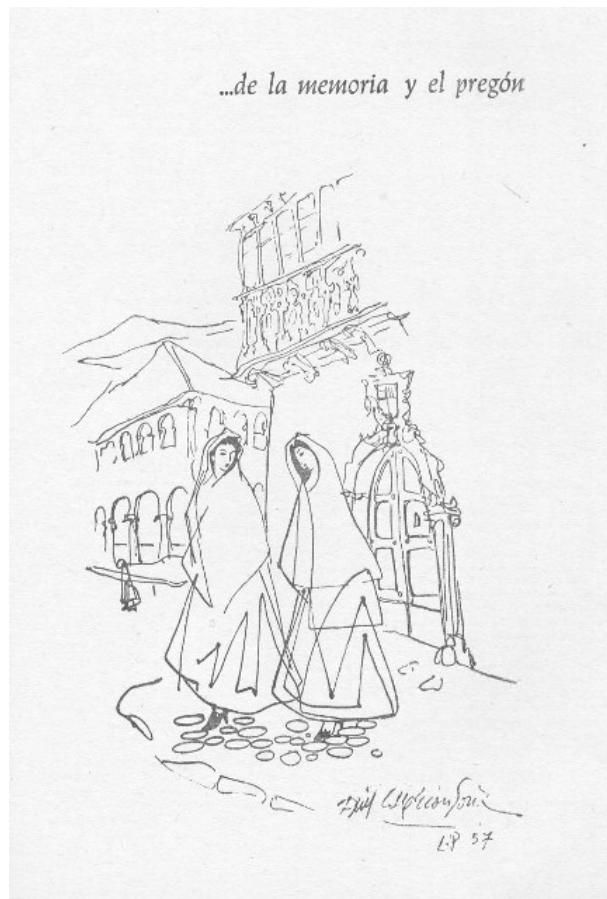
Al sol, transpira el paisaje:  
siestas dormidas en vilo,  
con sombrillas de los árboles  
que también están dormidos...

En la hamaca que en sus cuerdas,  
una guitarra les hizo,  
se durmieron las "guaranias",  
como se duermen los niños...

Todo va muriendo un poco  
y sólo como en suplicio,  
sobre dolores tirantes,  
un arpa latiendo olvidos...

Cuando la noche comienza  
a emborrachar los caminos,  
y el paisaje se tambalea  
sobre los campos huídos;  
todo se apresta al descanso:  
mientras yo consigo  
¡crucificar mi tristeza  
en la cruz que soy yo mismo...!

ALBERTO SAAVEDRA NOGALES



## NOTAS CULTURALES Y EDUCATIVAS

### MINISTRO DE EDUCACION

A invitación del Gobierno de la Revolución Nacional y por pedido unánime de los maestros de toda la República, ha reasumido el cargo de Ministro de Educación y Bellas Artes don Fernando Diez de Medina, a partir del 25 de marzo de 1957. Anteriormente había desempeñado la cartera del 20 de marzo de 1956 hasta el 10 de enero del presente año. Pocos días después de haber tomado la dirección de los asuntos educacionales, se daba solución a la huelga de maestros y se restablecían las relaciones de armonía entre Estado y Magisterio.

### POESIAS COMPLETAS DE JAIMES FREYRE

En su "Biblioteca de Autores Bolivianos", el Ministerio de Educación acaba de publicar el volumen 2: POESIAS COMPLETAS de Ricardo Jaimes Freyre. Edición muy cuidada, de primorosa presentación, que contiene todos los poemas del célebre vate, gerifalte del modernismo, y figura de proyección continental.

### NEVAS EDICIONES DE LIBROS

El Departamento de Publicaciones y Difusión Cultural del Ministerio de Educación, programa, para el presente año, la edición de las siguientes obras:

"EL MACIZO BOLIVIANO" de Jaime Mendoza.

"VIAJES E IMPRESIONES DE BOLIVIA" por Alcides D'Orbigny. (2 volúm.).

"CUENTOS" de Oscar Cerruto. "TIWANAKU" cuna del Hombre Americano por Arthur Posnansky.

"EL ITENEZ SALVAJE" por D. Leigue Castedo.

"CANCIONES ESCOLARES" recopiladas por Luís Felipe Arce.

"JANAMSY" tragedia quéchua por Huáscar Taborga.

Otros estudios de arqueología, etnología, folklore, a los que debe sumarse nuevos números de la colección CUADERNOS JUVENILES, para estimular la producción de los que empiezan.

### LA "UNESCO" DESARROLLA ACTIVA LABOR

En el campo educacional, la Misión de Asistencia Técnica de "UNESCO" realiza activa labor en el país, como resultado de estudios y acuerdos tomados con el Ministerio de Educación, se han intensificado sus contribuciones en el núcleo educativo "NACIONES UNIDAS" de La paz y en el área de alfabetización. A raíz de la visita del Sr. Alfred H. Mackenzie, Jefe de la División para América Latina de "UNESCO", el Ministro Diez de Medina, concertando esfuerzos con el Ministro Pérez del Castillo de Asuntos Campesinos, aprobó el proyecto de crear el SERVICIO DE AYUDA TECNICA ESCOLAR, que comprenderá: a) fabricación de material

escolar; y b) cursos por correspondencia para maestros y su especialización en ayuda audiovisuales. En la posterior visita del señor Oscar Vera, se acordó que para 1958 "UNESCO" ampliará su programa de becas para maestros. "UNESCO" colabora eficazmente a la educación nacional con expertos, becas, equipo y material técnicos. Actualmente su dinámico Jefe en Bolivia es el profesor Barrientos.

### SEVERAS DISPOSICIONES TECNICAS

"Este año debe ser trabajo y disciplina" —dijo el Ministro de Educación— y con los técnicos del ramo ha establecido severas disposiciones haciendo un llamado conjunto a maestros, padres de familia y estudiantes. Los horarios de asistencia se cumplirán estrictamente. Suprimense los exámenes de redesquite. Las licencias sólo procederán en casos de fuerza mayor. Las permutas y traslados de maestros sólo por razones de servicio. La evaluación del rendimiento escolar se hará conjuntamente con el análisis de la elaboración pedagógica de las lecciones por parte de los educadores. Se extirparán los hábitos sociales negativos. Rigurosa aplicación de los principios del Código de la Educación Boliviana.

### ALFABETIZACIÓN URBANA

La campaña nacional para erradicar el analfabetismo prosigue activamente. En la etapa experimental del 2o. semestre de 1956 se alfabetizaron más de 10.000 personas entre adultos y menores. Esa labor se irradia a campos, fábricas, talleres y mercados. Para 1957, el Ministerio de Educación proyecta coordinar esfuerzos de sus organismos técnicos, con la Federación Nacional de Maestros Urbanos y las oficinas de "UNESCO" para dar mayores proyecciones a la campaña, objetivo básico de la nueva educación nacional.

### COLISEO CERRADO EN LA PAZ

El gobierno autorizó la contratación de un empréstito de Bs. 30 000.000.- para iniciar la obra gruesa del Coliseo Cerrado de La Paz, que prestará importantes servicios a la práctica de los deportes en general.

También se aprobó el D. S. relativo al cobro de la papeleta valorada, mediante la cual se financiará los recursos para la realización de dicha obra.

### CONSEJO CONSULTIVO DE ARQUEOLOGIA

Este consejo de reciente creación, anexo al Departamento de Arqueología, Etnología y Folklore del Ministerio de Educación, prepara varias inspecciones a los yacimientos arqueológicos del país comenzando por Tiwanaku.

Se estudia la publicación de varias obras científicas.

Finalmente se emprenderá la restauración del Palacio "Pilko-Kayna", situado en la Isla del Sol, valiosísima ruina precolombina.

Constituyen el Consejo Consultivo de Arqueología afamados investigadores nacionales. Preside

el Departamento de Arqueología del Ministerio de Educación y la experta profesional señora Julia Elena Fortún de Ponce.

#### **LIBERASE DE TODO GRAVAMEN AL LIBRO**

Al discutirse la revisión de los aranceles de aduana, el Ministro de Educación obtuvo que se exima de todo gravamen al libro, en defensa de la cultura, y a fin de permitir que las obras literarias o científicas estén al alcance de estudiantes, maestros, obreros y clases empobrecidas.<sup>12</sup>

#### **DISTRIBUCIÓN DE MATERIAL ESCOLAR**

El Ministerio de Educación ha distribuido cerca de 10000 pupitres en todo el país; 35 gabinetes de química, física, ciencias naturales, anatomía; cuadros, mapas, y globos geográficos, etc.

#### **EL PREMIO NACIONAL DE HISTORIA**

De acuerdo a la convocatoria que el Ministerio de Educación realizara en cumplimiento al decreto supremo que crea el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, se llevaron a cabo las reuniones preliminares del jurado calificador compuesto por las personas designadas por los organismos que el llamamiento señala.

La primera reunión fué realizada en el despacho del Ministro de Educación y Bellas Artes, quien saludó a los asistentes expresando su complacencia por las designaciones e hizo notar que el Jurado en sus tareas de selección debía ajustarse estrictamente a los términos de la convocatoria y señaló a su vez que en tal actividad gozaba de la más absoluta independencia y criterio.

Acto seguido se procedió a la elección de Presidente y Secretario y vocales que recayeron en las siguientes personas:

Presidente Sr. Víctor Santa Cruz Secretario  
Arq. Raúl Calderón Soria Vocales  
Sr. Zacarías Monje Ortiz  
Sr. Carlos Ponce Sanjinés  
Rvdo. P. Juan Quiroz

Las obras presentadas a este concurso son cuatro y el jurado inmediatamente de hecha la apertura de los sobres se abocó a la tarea de lectura cuyo fallo definitivo deberá darse hasta fines del mes de junio.

#### **EXPOSICION DE PINTURA VIRREINAL**

La H. Alcaldía Municipal en colaboración con el Instituto de Investigaciones Artísticas de la Universidad Mayor de San Andrés, realizó una magnífica muestra de selecciones de pintores de la Colonia, con el fin de dar a conocer por primera vez al público, una serie de obras de maestros hasta hace poco desconocidos.

En esta exposición figuraron los nombres siguientes: Gamarra, Flores, Holguín, Navarro, Nolasco y Cuenca. Aplaudimos esta iniciativa de la Dirección de Cultura de la H. Alcaldía Municipal *que* con estas manifestaciones nos pone en contacto con obras maestras de nuestro acervo artístico.

#### **EXPOSICION DE ALANDIA PANTOJA**

Bajo el auspicio del Excmo. Sr. Presidente de la República y en los Salones del Instituto Boliviano Alemán, el pintor Alandia Pantoja presentó una buena exposición de pintura y dibujo en la que se observa una tendencia social ligada a la mejicana.

#### **CONCIERTOS DE LA ORQUESTA SINFONICA**

Bajo la dirección del Sr. Antonio Montes Calderón y en homenaje a Roberto Schuman, el jueves 25 de abril la Orquesta Sinfónica Nacional dió un concierto en el que figuraron obras del citado maestro. Especialmente invitado para esta actuación, se presentó el joven pianista Alfredo Bondorevsky quien interpretó en forma sobria el concierto para piano y orquesta Óp. 54 en la menor.

Igualmente, el 16 de mayo se realizó otro concierto sinfónico, con la participación del pianista argentino, esta vez interpretando el Concierto para Piano y Orquesta del P. I. Tchaikowsky Op. 23.

Estas actuaciones tuvieron lugar en el Teatro Municipal con asistencia de numeroso público.

#### **TEMPORADA DE TEATRO**

El elenco titular del Teatro Municipal, bajo la dirección de Carlos Cervantes, ofreció "al público de La Paz una temporada de teatro moderno. Se puso en escena en este festival las siguientes obras: "El deseo bajo los olmos" de Eugenio O' Neil, "Living Room" de Graham Green, "El delito en la Isla de las Cabras" de Ugo Betti, "Un tal Judas" de Claude Andre Puget y Pierre Bost, "Zamora" de George Neveux, "Murió hace quince años.." de José Jiménez Arnau y por último la obra del autor nacional Eduardo Olmedo López "La casa de Mariana.

Un gran esfuerzo para los actores que puso de manifiesto su dedicación y aspiración, al escoger un repertorio selecto y de difícil interpretación: demostraron preparación.

#### **CICLO DE CONFERENCIAS DEL CONCEJO MUNICIPAL DE CULTURA**

En el Auditorium de la Biblioteca "Andrés de Santa Cruz", se está llevando a cabo el ciclo de conferencias del Pensamiento Contemporáneo de Bolivia. Las conferencias versarán sobre diferentes aspectos de letras, artes, ciencias, e historia relacionados con nuestra cultura. Estas actuaciones estarán a cargo de los concejales que integran el Concejo Municipal de Cultura.

#### **RECITAL POETICO**

La declamadora nacional Wilma Beltrán se presentó en el Teatro Municipal bajo los auspicios de la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, en un recital de poesía contemporánea. Esta joven artista va logrando un buen sitio entre los cultores del arte de la declamación.

#### **CONFERENCIAS DEL Dr. FUNKE**

En el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés y con los auspicios del Instituto Cultural Boliviano Alemán, dictó un cursillo de conferencias el. Dr. Gerardo Funke, catedrático de la Universidad de Bonn. Estas excelentes conferencias tuvieron por base temas de gran actualidad filosófica.

#### **REAPARECERÁ LA REVISTA "BOLIVAR"**

Noticia para todos los americanos: en breve reaparecerá "BOLIVAR", la gran revista de letras de Colombia, que durante varios años, bajo la sagaz dirección del poeta Rafael Maya prestigió notoriamente la cultura continental.

"BOLIVAR" es, por su forma bella y elegante, por su hondo contenido, una de las publicaciones más acreditadas del hemisferio sur. Y no dudamos que en esta nueva etapa de su vida, sabrá conservar los laureles honrosamente ganados en la difusión del pensamiento americano.

La dirigirá, ahora, Roberto Herrera Soto, intelectual brillante y dinámico, que sin duda sabrá imprimir vuelo nuevo y eficaz a la hermosa revista colombiana, orgullo de las letras de América.

### **CONVOCATORIA A LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA Y CIENCIA DE 1957.**

#### **VISTOS Y CONSIDERANDO:**

Que por Decreto Supremo No. 4436 de 22 de junio de 1956, se han creado los PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA, para fomentar y estimular la producción intelectual;

Que por Resolución Ministerial No. 358/56 de 26 de junio de 1956, que reglamenta y establece las bases de su concesión, el Ministerio de Educación debe hacer conocer, anualmente las condiciones en que se otorgarán dichos premios;

#### **SE RESUELVE:**

Art. 1º.- LOS PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA de 1957, se otorgarán en la siguiente forma:

a).- El Gran Premio Nacional de Literatura a que se refiere el inciso a) Art. 2º. del Decreto Supremo mencionado, de Bs. 5.000.000.- y pergamino de honor, se otorgará a un escritor boliviano de notoria jerarquía intelectual, por el conjunto de su obra literaria o científica.

b).- El Premio Nacional de Literatura a que se refiere el inciso b) Art. 2º. de dicho Decreto; Primer Premio Bs. 3.000.000.-; Segundo Premio Bs. 2.000.000.- y Tercer Premio Bs. 1.000.000.-, se concederá a los mejores libros de literatura o ciencia publicados entre el 1º. de enero y 31 de diciembre de 1956.

c).- Los Premios de Estímulo para Autores de Novelas a que se refiere el inciso c;) del Art. 2º. del citado Decreto; Bs. 500.000.- el primero, Bs. 300.000.- el segundo y Bs. 200.000.- el tercero, se darán a los tres mejores trabajos inéditos de autores que no hubieran publicado ningún libro.

Art. 2º. -Para la adjudicación del Gran Premio Nacional de Literatura, inciso a) del Art. anterior, sólo se considerará a escritores bolivianos que vivan dentro o fuera del país, y de evidente renombre. Presumiéndose que su obra es conocida ampliamente, el Jurado Calificador elegirá directamente al agraciado.

Art. 3º.- Para aspirar al Premio Nacional de Literatura, inciso b) del Art. 1º. de la presente Resolución, los concursantes deberán remitir dos ejemplares de cada libro. Se tendrá en cuenta a los autores bolivianos que vivan dentro o fuera del país, y a los extranjeros con más de cinco años de residencia en Bolivia.

Art. 4º.- Para intervenir en los Premios de Estimulo para Autores Noveles a que alude el inciso c) del Art. 1o., los aspirantes pueden remitir sus trabajos inéditos, con libertad de tema y extensión, en un solo ejemplar, debidamente firmado con nombre y apellidos y domicilio.

Art. 5º.- El Jurado Calificador elegirá inexcusablemente cada año al escritor merecedor del Gran Premio Nacional de Literatura de entre los candidatos que sus miembros propagan. Pero los premios de los incisos b, y c, podrán ser declarados desiertos si no reunieran los merecimientos necesarios que justifiquen tales distinciones.

Art. 6º.- El Jurado Calificador estará compuesto por:

- 1 representante de la Presidencia de la República.
- 1 representante del Ministerio de Educación.
- 1 representante del Concejo Municipal de Cultura de La Paz.
- 1 representante de la Universidad Mayor de "San Andrés".
- 1 representante de la Academia Boliviana de la Lengua.

Art. 7º.- Los envíos de libros y textos inéditos deberán haberse a: Dirección Nacional de Cultura - La Paz (Para los Premios Nacionales de Literatura), Ministerio de Educación y Bellas Artes.

Art. 8º.- El Jurado Calificador se organizará hasta el 15 de julio próximo, fecha hasta la que se recibirán los trabajos, debiendo expedir su fallo hasta el 31 de agosto. La entrega solemne de los Premios nacionales de Literatura, en acto público, con asistencia de las autoridades, se realizará el 21 de septiembre del presente año.

Art. 9º.- Aparte de los premios citados, el Jurado podrá otorgar menciones honrosas en los casos que juzgue justificados.

Regístrese, archívese y comuníquese.

(Fdo.) **FERNANDO DIEZ DE MEDINA**  
**Ministro de Educación**

## **EN 1957 SE INICIA EL VASTO PLAN DE EDIFICACIONES ESCOLARES**

**Ayuda del Punto IV.- U\$ 16.692.000 para erigir 144 edificios nuevos en todo el país y demoler o refaccionar 224 locales.- Primer aporte de U\$ 3.000.000 para obras a emprender el presente año.**

Como se anunció en junio del año pasado, el Ministro de Educación señor Fernando Díez de Medina, en el propósito de encarar en forma seria el problema de edificaciones escolares, encomendó, al arquitecto Hugo López Vide la un estudio técnico sobre las actuales condiciones y las necesidades urgentes de la construcción escolar en todo el país.

### **Estudio técnico y científico**

Dicho estudio, realizado por el arquitecto López Vide la, con la colaboración de los Departamentos de Edificaciones Escolares y Estadística del Ministerio de Educación y especialmente de los arquitectos Hugo Almaraz y Graciela Aranibar, se ha terminado después de 10 meses de intensa labor, pues hubo necesidad de realizar viajes al interior de la República, visitar los 15 distritos escolares, inspeccionar locales, tomar referencias estadísticas respecto al crecimiento y densidad de la población escolar, etc.

El informe consta de 3 partes:

- a) Condiciones actuales de los edificios de escuelas públicas y su influencia negativa en profesores y alumnos.
- b) Plan de construcción de locales con condiciones pedagógicas en todo el territorio nacional.
- c) Estadística comparada de estudiantes y su relación con los locales de que se dispone actualmente.

Comprende un texto explicativo y analítico del tema; excelentes fotografías que ilustran el estado actual de las escuelas públicas en distintas zonas del país; y un conjunto de 27 mapas y planos, que establecen claramente las condiciones adversas en que hoy funcionan los colegios fiscales.

Más de 15 cuadros analíticos —uno para cada distrito— demuestran el estado y relación de las escuelas con la población escolar, señalan los cálculos demográficos de crecimiento de la misma, y de otro lado, se indica, también, los cálculos aproximados de presupuestos para los nuevos edificios escolares.

### **Financiación de las obras**

Como dada la penuria fiscal en las actuales condiciones de crisis no tiene el Estado la posibilidad de acometer esta vasta empresa, el Ministro de Educación ha conversado con Mr. Ross Moore, Director del Punto IV, solicitando la ayuda de este organismo para el plan de edificaciones escolares.

Según los estudios realizados, se requeriría la suma de U\$ 16.692.000 para construir 144 escuelas nuevas de tres tipos: kindergarten, primaria y secundaria. Además, las edificaciones se adaptarán a la geografía: escuelas de trópico, de valle y de puna. Como esta inversión es muy grande y abarca un plan intensivo de trabajos de cinco años, el Ministerio ha solicitado para 1957 sólo U\$ 3.000.000 para iniciar la tarea.

En reuniones celebradas con el Sr. Presidente de la República, con el Sr. Moore y con el Ing. Gisbert, el Ministro de Educación ha logrado ya un acuerdo en principio para destinar parte de los fondos provenientes de la ayuda norteamericana, a esta útil finalidad de construir escuelas, y si bien no se ha fijado aún el monto de dicha inversión, puede asegurarse que existe unánime acuerdo entre el Gobierno y el Punto IV para impulsar estas obras.

### **Problema social de urgente solución**

El notable estudio técnico y científico a que aludimos, que se ha hecho por primera vez en el país, demuestra las condiciones lamentables en que se desenvuelve la enseñanza oficial!

Dijo bien el Ministro Diez de Medina al sostener: "la educación crece más rápidamente que el país". Y a ello se debe —como afirma el estudio citado— que de 1.050.000 niños en que se calcula la población estudiantil boliviana, sólo 250.000 asisten a las escuelas, o sea que el 75% de nuestros niños son analfabetos!

El caso es pavoroso. Y si las escuelas no pueden recibir más alumnos por falta de espacio, de aulas, de bancos, hace bien el Ministerio de Educación en acometer el problema desde su base: la creación de nuevos edificios y la refacción de los actuales para dar cabida a los centenares de niños hoy imposibilitados de asistir a las escuelas.

El proyecto contempla la posibilidad de dotar de mobiliario a las nuevas escuelas, con materiales manufacturados en las mismas ciudades y poblaciones donde ellas se erijan, como estímulo a la economía y a la industria nacionales.

Se estima que esta vasta obra de Edificaciones Escolares en todo el país, constituirá la realización más importante del gobierno del Presidente Siles Zuazo, en materia educacional.



## EL LIBRO DEL TRIMESTRE

"HOLGUIN Y LA PINTURA ALTO PERUANA DEL VIRREYNATO"

Por José de Mesa y Teresa Guisbert. Biblioteca Paceña. Alcaldía Municipal de La Paz.

Quizás el problema fundamental de la cultura americana consista en que, hasta hace pocos años, no fué problematizada. El inquirir por lo nuestro en forma sistemática apenas data de cuarenta años. La Primera Guerra Mundial que sacudió el holgoso optimismo del mundo europeo instalado, hasta entonces en la incuria de un progreso indefinido, tuvo la virtud de replegamnos en íntimo enmismamiento. Desde él se pretendió —y el intento aún continúa— reemplazar la fracturada arquitectura espiritual europea por una visión del mundo y de la vida que respondiera a nuestra peculiar posición histórica. Desde entonces comienza nuestro examen de conciencia. De ahí parte la revisión de nuestro pasado con sentido pragmático. Por primera vez, el hombre americano es problema para sí mismo, descubriendo una simultánea dualidad esencial de objeto y sujeto en su existir histórico.

Ante la preocupación por un futuro que se le aparecía como demasiado azaroso, el hombre americano volvió la mirada inquisitiva hacia su pasado histórico para extraer de él las fuerzas normativas que habían de regularizar su progresión. Europa seguía ejerciendo su magisterio. Pero ya no imprimía carácter.

Y en la revisión de ese su pasado los hombres rectores de este continente —que no tienen experiencia vital del tiempo porque nacieron adultos y huérfanos de memoria— trataron de hallar un contenido cultural que lo justificase históricamente.

Y esa justificación de América como continente geográfico con contenido espiritual es la tarea que aún sigue urgiendo a todos los americanos preocupados por definir nuestro existir histórico.

Los prohombres liberales nos maleducaron en la conciencia, a veces lacerante, de la responsabilidad de América en el futuro de la humanidad. Las nuevas generaciones ya no creen que América pueda ser responsable de nada, si antes no es responsiva con respecto a todos los valores que la configuran y tipifican, no como continente geográfico de esperanzas —pañó de lágrimas de toda una Europa infiel a sí misma—, sino como contenido de realidades culturales que han ido objetivándose a través de los siglos.

Aún estamos en la etapa inicial de nuestro redescubrimiento. Cada día rescatamos una parcela de nuestra perdida memoria. Y con el rescate nos llega el asombro de un mundo que, a pesar de ser nuestro, nos parece distante y ajeno. Tan grande era el olvido a que lo habíamos relegado: tamaña la incuria en que lo hemos conservado. Porque desde fines del siglo XVIII; paralizado el proceso de mestización, el pensar, el decir y el hacer americanos se instalan espiritualmente en Europa.

Y de ese afán de imitación —jamás perfectamente lograda— nace nuestro inconfesado complejo de inferioridad. Complejo que aún no hemos podido desterrar por ignorar que todo remedo resulta siempre inferior al original. Por desconocer que la misión espiritual de América no consiste en la fidelidad hacia la originalidad europea sino en la originariedad americana, en la cual, lo europeo es aporte pero no definición. Y no nos hemos podido liberar de ese complejo de inferioridad que nos inferioriza ante nosotros mismos por no querer reconocer que antes que inferiores, somos distintos. De ahí que todo intento que nos reconcilie con nuestro pasado espiritual no pueda ser recibido sino con simpatía y gratitud. Tal es nuestra disposición después de haber leído "HOLGUIN Y LA PINTURA ALTOPERUANA DEL VIRREINATO" debido a los afanes de José de Mesa y Teresa Gisbert magníficamente editado por la Alcaldía Municipal.

Trátase de una obra de sólida investigación. No más ni menos. En ella, los autores —quizás ex-profeso— han testimoniado más su erudición que su capacidad creadora. Les preocupó más la documentación histórica de un pasado que la intelección del mismo. Les interesó mostrar, no demostrar. En labor ímproba, en esfuerzo laudabilísimo fueron directamente a la pesquisa del dato. Y de la lectura de los viejos archivos, de los polvorientos libros parroquiales, de la compulsión de los contratos de trabajo de nuestras antiguas capellanías, un pasado menospreciado surgía redivivo.

Magnífica lección brindan los esposos Mesa a todos los fantaseadores de nuestra historia, casi siempre traicionados por una agilidad discursiva incapaz de suplir el penoso trabajo de la búsqueda.

José de Mesa y Teresa Gisbert no arriesgan una estimación, sin poseer la fundamentación documental. Juzgamos que es la obra más seria que se ha realizado en la investigación cultural del período de dominación hispánica. Fuera de algunas excelentes monografías históricas, los bolivianos aún no han documentado sus realizaciones filosóficas, teológicas, científicas o plásticas de la colonia. Tres siglos de batallar cultural yacen sumidos en el olvido. La independencia de España les costó demasiado como para inquirir con amor su pasado colonial. Y quizás por ello lo niegan tan a menudo, aún corriendo el riesgo de traicionarse a sí mismos, ya que en muy pocos países americanos —excepción hecha de Méjico— lo hispánico penetró tan hondo, por vía de mestizaje espiritual, como en Bolivia.

"HOLGUIN Y LA PINTURA ALTOPERUANA DEL VIRREINATO" —el subtítulo nos parece redundante pues la altoperuanidad es denominación geográfica privativa del Virreinato— ilustra, con gran acopio documental y tomando como figura vertebral a Melchor Pérez Holguín todo el movimiento pictórico que tuvo por escenario el Altoperú.

En el futuro, otros estudiosos podrán ampliar el panorama descrito por los esposos Mesa; muy difícilmente lo rectificarán.

Bienvenidas obras como ésta que nos reconcilia con un pasado qUb, al develarse, deja de ser rémora para convertirse en tradición capaz de informar todo un futuro.

"HOLGUIN Y LA PINTURA ALTO PERUANA DEL VIRREINATO", a través de su maciza documentación, sobriamente hilvanada, descorre un pesado velo sobre las artes en la Colonia y nos plantea mil interrogantes a los cuales, los sociólogos, tendrán que dar cumplida respuesta. Uno de ellos sería —y su enunciación vaya a modo de simple ejemplo— ¿por qué la pintura ha dejado de ser en Bolivia una artesanía popular? ¿En un futuro, más o menos remoto, podrá acaecer otro tanto con la cerámica? Ojalá el éxito logrado por José de Mesa y Teresa Gisbert devenga alentador estímulo para otros muchos investigadores bolivianos. Porque en este país quizás sea tan urgente la inquisición inteligente y cordial de su pasado, como la preocupación por un porvenir que podría aniquilarse a fuerza de negar una serie de presupuestos históricos que deben condicionar e informar todo proyecto intencional.

ALBERTO CALVO



Copacabana —mirador de la piedra preciosa es su nombre indio— a orillas del Lago Titicaca.

FOTO HUNDHAMMER

## BIBLIOGRAFIA

### BIBLIOGRAFIA JURIDICA BOLIVIANA

Por Manuel Durán P.  
Oruro - Bolivia 1957

En su interesante serie de publicaciones, el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Técnica de Oruro, ha puesto en circulación el No. 3 de la Biblioteca de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales; BIBLIOGRAFIA JURIDICA BOLIVIANA, del Dr. Manuel Durán P. Catedrático, penalista, autor de ensayos criminológicos y jurídicos, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad "San Francisco Xavier" de Chuquisaca, acomete, con autoridad, la difícil tarea de realizar "el catálogo nacional más completo y serio a que hubiera podido aspirarse en materias jurídicas", al decir del prologuista Julio Alberto D'Avis, ¿El resultado? Un bello libro de utilidad inapreciable para el foro nacional, Contiene, en sus 270 págs., en científica distribución con notas y comentarios ilustrativos, lo aparecido en materia de Derecho, Legislación, Jurisprudencia y Estudios, observaciones, informes y críticas sobre proyectos de codificación (las cuatro partes que dividen la obra) desde la fundación de la República a la fecha. Única en su género, en el país, marca un valioso hito en la "Bibliografía Jurídica Boliviana", siendo su propia expresión y síntesis. Es, como anota el Dr. D'Avis, "la guía más autorizada para la investigación de las ideas jurídicas dentro del proceso boliviano. Parabienes al autor.

### CUADROS SINOPTICOS DE LOS GOBERNANTES DE LA REPUBLICA DE BOLVIA Y DEL PERU

Por Andrés Santa-Cruz Schuhkrafft  
La Paz-Bolivia, 1956

Financiada por la Fundación Universitaria Patiño, aparece esta "Guía histórica de dos pueblos a través de sus gobernantes.", como podría haberse titulado. Su autor: don

Andrés de Santa-Cruz Schuhkrafft, nieto del Gran Mariscal. En cuidada edición de 110 págs., presenta lo que denominaríamos una historia sintética de Bolivia y Perú, mediante el desarrollo político presidencial. Pueblos de común tradición, con Jefes de Estado igualmente comunes al empezar la República (Bolívar. Sucre. Santa Cruz), adquieren un paralelo desarrollo que hacen al autor poner al alcance de los estudiosos, sin apreciaciones personales sobre la actuación de los Gobernantes, estos bien realizados Cuadros Sinópticos desde la Independencia (Bolivia 1825-Perú 1820) a 1956. Es una informada obra que servirá de consulta en la materia. Anuncia "Notas y Apuntes para la Biografía del Gran Mariscal Andrés de Santa Cruz".

### SILABARIO DE SUEÑOS

(Poemas para niños)  
Por Paz Nery Nava B.

Impreso en Editorial "Potosí", 1957, aparece este "Silabario de Sueños", aprobado como texto oficial de lectura para los establecimientos de educación primaria de la República. Inician el libro mensajes a los niños y maestros. Comprende dos secciones: De la vida infantil y de la infancia y de la adolescencia. Poemas buenos como "Mi trompo", "El pacay", "El zapato", "Caperucita". Buena impresión. Didáctico. Muchos de sus versos podrán convertirse en canciones infantiles. Útil para la enseñanza y formación de los niños. Poemas sencillos, de noble inspiración que honran a la literatura del género.

### EL CARDO ILUMINADO

Poemas  
por Rolando Arze Quintanilla

Cochabamba es un valle de poeta. Allí los jóvenes hacen sus primeras armas en el verso, y

pocos, como Rolando r Arze Quintanilla, llegan al libro. Nace así EL CARDO ILUMINADO, con 24 poemas en cuatro secciones que forman este pequeño libro de versos: Del primer amor, Nostalgia, Tierra y El grito. Miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas

### **COPACABANA**

Cochabamba-Bolivia, 1957

"El Santuario y la Arqueología de la península e Islas del Sol y la Luna", reza el sub-título. Es un breve estudio (55 págs.), escrito por Maks Portugal, Director de la "Casa de Murillo" de La Paz y Dick Ibarra Grasso, Director del Museo Arqueológico de la Universidad de Cochabamba. Sin pretensiones científicas, es un ligero e ilustrativo estudio acerca de las regiones señaladas. Población, arte colonial, artesanía, fiestas religiosas y folklore, época de ruinas indígenas, escritura jeroglífica, son los capítulos tratados. Más de información turística.

### **INTERPRETACIONES CRITICAS DE LA LITERATURA VENEZOLANA**

Por Eduardo Crema

Universidad Central de Venezuela

Erudición, equilibrio valorativo, capacidad recreadora, discernimiento, sensibilidad estética, son condiciones esenciales para todo enjuiciamiento crítico. Crema las posee sobradamente y a ellas suma un estilo depurado y un dominio asombroso de la bibliografía venezolana que le permiten afirmarse con seguridad y maestría en todas sus estimaciones. Su enorme producción crítica adolece de una meticulosidad demasiado profesoral. La pasión por el detalle, no siempre le permite ver las relaciones de concausalidad. La particularidad del tema profundizado le impide la visión panorámica del conjunto. Crema escribe crítica literaria para especialistas. De su gran erudición podría esperarse la obra global que reemplaza a nuestros deficientes y deformadores manuales de literatura. Ricardo Rojas lo ha intentado en Argentina. Crema podría lograrlo en Venezuela.

### **DISPUTACIONES METAFISICAS**

Por Alfonso Briceño

Traducción y Prólogo. J. D. García Bacca

Universidad Central de Venezuela

Otro libro que enaltece el fecundo magisterio de García Bacca en tierras americanas. Esta fidelísima y ágil traducción de algunas de las "Célebres Controversias" que el teólogo y filósofo chileno Alfonso Briceño publicara en 1638, nos documenta acerca de la extraordinaria labor que los escolásticos del período hispánico realizaron en nuestro continente.

de aquella ciudad, gana, con esta publicación, un sitio de privilegio en la novísima poesía boliviana. Emotivo, erótico en el sentido estricto, desnuda su intimidad en cada verso, entremezclado con la influencia del ambiente. Promete.

Bienvenidos estos rescates de nuestro patrimonio cultural que ya van disipando las espesas tintas de una leyenda negra, la cual más que a España ha ensombrecido el perfil espiritual de nuestra América.

Furlong en la Argentina, Wagner de Reyna en el Perú y García Bacca desde Venezuela, nos atestiguan con obras que en el quehacer cultural de la América colonial existen valores, hasta ayer desconocidos u olvidados, sin los cuales es imposible entender cabalmente nuestra evolución espiritual. Hasta el presente ha resultado más fácil negarlo en masa que estudiarlos con amor revitalizador. Pero sin estudiar tan valiosos antecedentes, vano será intentar la historia auténtica de la cultura americana de que tan urgidos estamos. Esta obra de Alfonso Briceño nos acerca a los afanes del siglo XVII en el cual quedaron preanunciados muchos temas en que aún hoy nos debatimos, sin poseer un repertorio de posibles soluciones como el que detentaban los hombres de aquella centuria, gracias a una concepción filosófica de la vida que, por ser tan antigua y tan moderna, alguien se atrevió a llamar "perennis".

### **UN RESPONSO PARA LAZARO**

J. B. Devoto y Alberto Sabato

Editorial Almafuerte - Argentina

En Buenos Aires existe, y desde hace tiempo, clima, público y actores teatrales. Todo lo necesario para la aparición de buenos autores que aún siguen siendo esperados en el panorama teatral argentino. La incursión póstuma del grande y malogrado poeta Vicente Barbieri —con su "Facundo", presentado en la sala del Cervantes—, no hace sino confirmar nuestro aserto sobre la pobreza literaria de la producción teatral de autores nacionales. La única excepción de ningún modo gloriosa, pero que alcanzó niveles decorosos ha sido, en los últimos tiempos. "El centroforward murió al amanecer". Fuera de ello, poco o nada.

Devoto y Sabato vienen trabajando, desde hace años, en producciones teatrales. Digno del mayor aplauso tal entusiasmo, más aún si se tiene en cuenta que muchas de sus obras no han tenido la suerte de llegar a las tablas.

En su última obra "Un responso para Lázaro" hay finura y acierto en el trazado de los caracteres. Dominio en el manejo psicológico de los personajes. Falta sentido de movimiento escénico y, este es, a nuestro entender, su principal defecto, hay una insistencia machacona en la sustentación de una tesis que no surge tanto del accionar de los personajes cuanto de las tintas con que se recarga el diálogo de los actores.

#### **ARTE NEERLANDES CONTEMPORANEO- LITERATURA**

Por Pierre Dubois - Edición del Ministerio  
de Educación. Artes y Ciencias  
de Holanda

Difícil tarea brindar, en menos de cien páginas, una visión en profundidad de la literatura holandesa, sin omisiones injustificadas y con un criterio valorativo. Tal empeño ha sido logrado plenamente por Pierre Dubois en esta guía crítica de la actual literatura holandesa, esmeradamente presentada por el Ministerio de Educación.

Un esquema previo condiciona la obra, sin deformarla en sus apreciaciones. El autor trata de evidenciar el resurgimiento de las letras holandesas, operado desde 1880 gracias a la obra de Multati, Potgieter y Huet quienes ventilan el panorama de la literatura holandesa que, durante dos siglos, se asfixió en estéril confinamiento. El principal defecto —si no único— de la obra de Dubois quizás consista en ciertas deficiencias de información bibliográfica.

### **PROCESION DE LAS HOJAS IMPRESAS**

#### **HOJAS DE CULTURA POPULAR COLOMBIANA**

No. 75 - Bogotá - Marzo. 1957

Dirige: Jorge Luis Arango. Excelente presentación. "La Perenne Fragancia", poemas de homenaje al autor de la "Celestina", por José Romillo. "Mi Valle de Tenza" de Rafael Azula Barrera. "Roberto Pizano" por Francisco A. Cano.

#### **REPERTORIO AMERICANO**

Cuadernos de Cultura Hispana  
Enero, 1957 - San José - Costa Rica

Interesantes colaboraciones de conocidos escritores. Regular presentación. Distribución tipográfica uniforme; monótona. "Ha muerto un gran poeta boliviano" de Saturnino Rodrigo, "Retrato de un país" (Guatemala) por Mariano Picón Salas. "El hombre bueno" de Alfonso Reyes.

#### **TEMAS**

Febrero, 1951 - Nueva York

Material gráfico variado. Ágil, mezcla de magazine y revista de cultura. Información cinematográfica. "Reencuentro" de Magda León, es un cuento ligero. "Canto hidalgo" por Alfonso Reyes. "El notario del tiempo" de Ramón Gómez de la Serna. En general amena, con una buena síntesis informativa gráfica de "nuestro tiempo".

Por ejemplo, el caso de las múltiples, traducciones castellanas de Huizinga que no aparecen registradas en el libro al lado de las versiones francesas inglesas y alemanas que el autor cita.

#### **UNA FILOSOFIA PARA NUESTRO TIEMPO**

Por Bernard M. Baruch

Traducción Rovira Armengol

Editorial Agora -Buenos Aires

El título de la obra peca de afán publicitario. No condice con el texto. Baruch, calificado por Wiston Churchill "como uno de los grandes hombres de Estados Unidos en estos tiempos turbulentos", no logra dar un esquema filosófico y mucho menos, acierta con una visión totalizadora de la cual pudieran extraerse soluciones normativas para la crisis actual de la civilización occidental.

Dentro de un planteamiento político-económico señala distintas posturas que podrían "atemperar los espasmos cíclicos que hasta ahora han caracterizado la historia del hombre". Para ello Baruch recurre a transnochados principios de la filosofía liberal.

Un ingenioso y esperanzado optimismo anima todas las páginas de este ensayo en el que, quizás, lo más interesante sea la caracterización de la americanidad como el otorgamiento, por parte del Estado, de las "más amplias oportunidades" a todos los habitantes de un país cuyo gobierno, si bien no ha logrado hacer a todos igualmente felices, por lo menos, no ha tratado "de hacer a todos igualmente desdichados".

#### **EDUCACION BOIJVIANA**

Servicio Cooperativo Interamericano  
de Educación

Trabajada con esmero. Cumple, por su objeto y contenido, con lo que expresa: "Mejorar la educación para vivir mejor". Secciones: general de trabajos pedagógicos serios; páginas de homenaje y permanentes de información, publicaciones y bibliografía. "El niño boliviano" de Jaime Mendoza. "Cooperación... ¡Palabra Clave!" por Thomas A. Hart. "Dos razas y dos disfraces" de Manuel Zanzetenea.

#### **INFORMACION FOTOGRAFICA**

Publicación Japonesa

Realiza por el periodista japonés Shozo Egawa, de Kobe-Japón, llega a nuestras manos esta revista gráfica. Bellísima presentación. Fotografías de Bolivia y Perú, tomadas por el Sr. Egawa en su última gira por América, con breves referencias literales.

#### **PIEDRA Y NIEVE**

Cuaderno Semestral de Poesía del grupo.  
No. 1 -Huaraz -Perú

Con portada y apuntes del pintor Chávez Bayona, presentan una serie de poemas Abraham Arias-Larreta, Marcos Sauri, Florencio de la Sierra, Agustín Loli, Francisco Gonzáles, que autorizan y dirigen la edición.

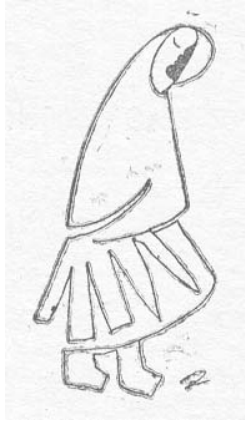
Trasciende una inquietud de bohemia intelectual. Los poemas, por lo general, buenos.

**REVISTA DE EDUCACION**

1a. quincena de marzo – Madrid

Preside su Consejo de Redacción, don Antonio Tena Artigas, escritor y educador español. De divulgación

e información pedagógica. Intensa, de contenido educativo. Escriben: Enrique Casamayor, Adolfo Maíllo a cuya pluma debemos un magnífico comentario del Código de la Educación Boliviana, Pedro Puig Adam y otros especialistas de España. Es una publicación de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación Nacional.



© Rolando Diez de Medina, 2009  
La Paz - Bolivia